



Tipo de documento: Tesis de Maestría

Título del documento: Las condiciones de posibilidad del surgimiento de Página/12: análisis sobre sus posibilidades objetivas y subjetivas de consolidación en la prensa gráfica (1984-1987)

Autores (en el caso de tesis y directores):

Sebastián Ernesto Ackerman

Emilio Federico Corbiere, dir.

Natalia Romé, co-dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2017

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Sebastián Ernesto Ackerman

LAS CONDICIONES DE POSIBILIDAD DEL SURGIMIENTO DE *PÁGINA/12*.
Análisis sobre sus posibilidades objetivas y subjetivas de consolidación en la prensa
gráfica (1984-1987).

(1 volumen)

Tesis para optar por el título de
Magister en Periodismo
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Director: Mg. Emilio Federico Corbiere
Co-directora: Dra. Natalia Romé

Buenos Aires
2017

Índice

1. Introducción	4
1.1 Causas y azares.....	4
1.2 Diseño e hipótesis.....	8
1.3 Teoría y condiciones objetivas y subjetivas.....	11
1.4 Un breve recorrido.....	16
2. Marco teórico	19
2.1 Tendencias previas.....	19
2.2 ¿Por qué trabajar con <i>Página/12</i> ?.....	22
2.3 Algunas cuestiones epistemológicas.....	24
2.4 La problemática del sentido.....	27
2.5 Discurso y significaciones sociales.....	32
2.6 La práctica periodística y la definición de información.....	40
3. Contexto histórico-político	46
3.1 La contingencia del surgimiento.....	46
3.2 Campaña y elecciones de 1983.....	47
3.3 Ley de Autoamnistía, eje de la polémica.....	51
4. Hipótesis sobre el proceso de profesionalización del periodismo gráfico argentino	57
4.1 Periodismo y política.....	57
4.2 El periodismo, un “mito”.....	61
4.3 La Gazeta de Buenos Ayres.....	63
4.4 Diarios de izquierda (fines siglo XIX).....	66
4.4.1 <i>Vorwärts</i> (1886-1901. Semanario).....	66
4.4.2 <i>El Obrero</i> (1890-1892. Semanario).....	67
4.4.3 <i>El Socialista</i> (1893).....	68
4.4.4 <i>La Vanguardia</i> (1894-actualidad).....	68
4.5 La Nación.....	69
4.6 Crítica.....	71
4.7 Clarín.....	75
4.8 Noticias.....	77
4.9 La Opinión.....	78
5. Las experiencias pre-<i>Página/12</i>	82
5.1 Un contexto de efervescencia.....	82
5.2 “Los diarios entraron en cadena”.....	83
5.3 Un gesto de libertad.....	90
6. La articulación como transformación	98
6.1 La presencia del vacío.....	98

6.2 La novedad de lo existente.....	105
6.2.1 Una portada que invita.....	108
6.2.2 Un nuevo viejo lenguaje.....	113
6.2.3 Construcción de la agenda.....	115
6.2.4 La firma y los periodistas.....	117
7. Conclusiones.....	118

“Algunos pensadores de la vida militar reflexionaron sobre el hombre y el fusil. El pensamiento democrático basado en la ilusión de transformar el mundo reflexionó sobre el hombre y la prensa escrita.”

Horacio González, *La realidad satírica. Doce hipótesis sobre* Página/12

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Causas y azares

Esta tesis surgió al calor de los debates acerca del rol y las características que el periodismo (nosotros diremos, la “práctica periodística”) debe(ría) tener. Estos debates se profundizaron, sobre todo, durante los gobiernos kirchneristas (Néstor Kirchner - 2003/2007- y Cristina Fernández de Kirchner -2007/2015-), más específicamente a partir de lo que se conoció popularmente como el “conflicto con el campo”, en el 2008. Y como suele suceder en estos casos de polémica, desde los sectores dominantes se trazó una línea que separara al periodismo en dos: uno libre, independiente, que busca la verdad; otro, militante, que sólo se interesa por defender a un sector político sin importar lo que haga.

Obviamente, esta parodia (apenas exagerada) es una construcción que realizaron esos sectores dominantes para legitimar sus propias prácticas periodísticas, que buscan instituir como dominantes los sentidos que organizan su propia visión del mundo. Y como señala el ruso Valentin Voloshinov, los sentidos dominantes deben reafirmarse en la superficie discursiva social cuando son cuestionados, cuando tambalean en su legitimidad. Lo hicieron deshistorizando, a nuestro entender, una característica que la práctica periodística local adquirió con el paso de los años, la modernización de los sistemas de producción y organización empresarial y laboral y de la profesionalización del periodista: intentan convertir un período específico en un *eternuum* del sector. “Objetividad”, “neutralidad”, “independencia” (política, se supone) serían esos elementos históricos que presentan como inmanentes, constitutivos, esenciales del oficio de periodista, de hoy y desde sus orígenes.

Estos planteos son algunos de los que discutiremos en esta tesis. Pero encarando la polémica desde dos ángulos: el primero, netamente teórico. Lo haremos a partir de (re)definir el concepto de información periodística, lo que nos permitirá delinear las características del producto de la práctica periodística. Y el segundo ángulo de debate

será teórico/histórico/político. Recorreremos algunos hitos de la historia del periodismo argentino para demostrar que esta práctica social específica siempre estuvo relacionada con la política, ya sea en términos faccioso-partidarios o empresariales. Pero no haremos una generalización, en nuestros planteos, de estos dos siglos de periodismo nacional: nuestro eje será dar cuenta de esta imbricación a partir del nacimiento del último hito del periodismo gráfico: *Página/12*.

Entonces, lo que intentaremos hacer será, a partir de la redefinición de información que plantearemos, poder conceptualizar el surgimiento de una experiencia periodística que “mostró los hilos” de la manipulación informativa.

En este marco, podemos recordar que *Página/12* salió a la calle por primera vez el martes 26 de mayo de 1987, y desde aquel primer día marcó su estilo: la noticia principal ocupaba casi toda la tapa (con un breve texto que la explicaba), tres noticias más se destacaban, con una jerarquización menor, el “pirulo de tapa” y el chiste de Daniel Paz y Rudy completaban la primera página de ese “año 1 número 1”. La fotografía era de oficiales superiores del Ejército que debían jurar fidelidad a la Constitución. El título principal, *Si, juro*, se refería a las “dudas” y resistencias que generaba en las nuevas camadas de militares jurar respeto a la Constitución Nacional, y rompía con los cánones de titulación de los grandes diarios nacionales, que aún estaban sacudiéndose la escarcha del deshielo que se produjo tras el fin de la dictadura, con suerte dispar: debajo de esa escarcha también podían encontrarse diarios de hielo, congelados en prácticas que no podían transformarse al compás de los cambios que se iban realizando en la sociedad argentina.

Jorge Lanata, quien a los 26 años fuera su director desde el inicio y hasta mediados de los '90, recuerda que las proyecciones que se le auguraban al diario eran de “dos meses” (VV.AA., 1987: 7). Al momento de escribir estas líneas, más de 25 años transcurrieron de aquel 26 de mayo. Entonces, enunciemos una primera tesis de trabajo: *Página/12* surgió como parte de una serie de experiencias periodísticas que rompieron con los modos tradicionales del periodismo nacional. Hoy es un diario con trayectoria sin duda menor a la de sus grandes competidores en prensa gráfica de circulación nacional (*La Nación* data de 1870 y *Clarín* apareció en 1945), pero modificó no sólo el mapa de medios nacional sino que además logró desdibujar y volver a trazar las fronteras de esa sinuosa geografía que es el periodismo gráfico a partir de reconfigurar

los modos del hacer de la práctica periodística y también de construir una forma de relación entre el medio y sus lectores.

El nombre elegido para el nuevo diario estaba en relación directa con su extensión: el número cero tenía doce páginas, con un diseño de portada particular: una fotografía del Papa Juan Pablo II, que había visitado nuestro país, subiendo al avión que lo llevaría de vuelta al Vaticano; con el título *Al fin solos*.¹ Sin embargo, aquel 26 de mayo salieron a la calle con dieciséis páginas y una tirada de 30.000 ejemplares (que más tarde se estabilizó en 10.000), que no alcanzó para saciar la curiosidad de los lectores, ya que a media mañana se había formado una larga fila solicitando un ejemplar del diario en la primera redacción de la calle Perú. La portada en este primer ejemplar analizaba la jura de oficiales, suboficiales y soldados de las Fuerzas Armadas, el anuncio de notas de opinión de José María Pasquini Durán y Eduardo Aliverti (quien al momento de escribir estas líneas todavía es columnista del diario), entre otros anuncios. Todo, al módico precio de cincuenta centavos de austral.

En este marco, muchas preguntas indicaron el camino a seguir para pensar el por qué del surgimiento y la perduración de un nuevo diario en Argentina, aún cuando experiencias contemporáneas a su aparición no lograron sostenerse: ¿Qué lo diferencia de los otros diarios? ¿Influyó en su existencia y sus modos de hacer el momento (histórico) en el que surgió? ¿A qué lector modelo le hablan? Y por ello ¿cómo interpelan a ese lector? ¿Cuáles son sus referencias práctico-teóricas, sus “modelos”, en el ambiente del periodismo gráfico? Intentaremos analizar estas cuestiones, centrándonos en un punto ineludible para entender el por qué de este fenómeno: el momento de gestación y nacimiento del nuevo matutino. Entonces, segunda tesis de trabajo: es allí donde se generó una nueva matriz de práctica periodística, coagulación de diversas experiencias y apuestas previas, tanto en la escritura como en la relación con sus lectores, que no encontraban en la prensa dominante una respuesta a las nuevas

¹ Respecto de este número cero, Jorge Lanata recuerda que “En ese momento estaba el Papa en Buenos Aires, era un espanto. Porque era gracioso, por cualquier lugar de la ciudad te cruzabas con el Papa, era una cosa insoportable; me tomaba un taxi, hacía cinco cuadras y estaba el Papa; hacía otras diez, y pasaba el Papa. Teníamos una foto del Papa arriba de la escalerilla del avión saludando. Cuando se fue, empezamos a hacer con Tiffenberg un ping-pong de títulos y salió ‘Al fin solos’, que a mí me gustaba como tapa pero que no tenía nada que ver con ninguna tapa de un diario que se hubiera hecho antes, y ahí se empezaron a dividir las aguas (...). Después, yo inventé definiciones alrededor de qué es un título nuestro pero, digamos, en ese momento íbamos para adelante, teníamos que sacar el diario, e íbamos a sacar ése que se fuera armando a medida que fuera saliendo” (González; 1993, 141).

inquietudes sociales y culturales que marcaron la época. Competiría con *La Nación*, un diario faccioso, representante de los intereses de un sector social; y con *Clarín*, sostenido por una idea de “periodismo profesional” que buscaba intervenir en la política a través de la práctica periodística.²

Por supuesto, al contexto en el cual aparece este diario hay que sumarle, como factores de influencia en su estilo, otros emprendimientos periodísticos que existieron en la Argentina. Es que, además de que *Página/12* contaba entre sus filas a periodistas con una trayectoria ya reconocida como Horacio Verbitsky, Miguel Bonasso, Tomás Eloy Martínez, Osvaldo Soriano, Eduardo Galeano, también se nutrió de formas, estilos y modos de “hacer periodismo” que marcaron -de diferentes maneras- distintas etapas en el periodismo argentino. Por ello, se pueden rastrear marcas de experiencias tan disímiles como *Caras y Caretas* y *La Opinión*, o *Crítica y Primera Plana*, el diario francés *Liberation*, fundado por Michel Foucault y Jean-Paul Sartre, y la revista *El Porteño*, entre otras comparaciones posibles. Por lo tanto, tercera, y última, tesis de trabajo: es a partir de esos cruces y articulaciones que *Página/12* marca un quiebre en la trayectoria histórica de este oficio: visto desde hoy, hay un antes y un después de aquel 26 de mayo de 1987, no por la salida del diario en sí, sino porque logró la permanencia que experiencias similares y contemporáneas no lograron, un proceso novedoso no por la invención de formas radicalmente nuevas, sino por la articulación creativa de prácticas que fueron utilizadas durante la historia del periodismo argentino; antes y después también marcado, condicionado, determinado por las condiciones histórico/políticas que lo encuadraron, por las experiencias realizadas en el campo periodístico y por las rupturas que generó al interior de esa práctica que venía con una suerte de inercia de la última dictadura que el nuevo diario vino a sacudir.

Sin embargo, esto no quiere decir que *Página/12* implique una ruptura irreconciliable con la tradición periodística que se llevaba adelante por entonces, sino, más bien, una *transformación* (en el sentido en que puede reconocerse ese quiebre en los cambios modernizadores que se produjeron en sus competidores en los años inmediatamente posteriores) *en los modos de hacer periodismo*. Horacio González

² El diario es la base sobre la que se construye lo que años más tarde será el Grupo Clarín, el multimedios más grande del país, con una estructura de negocios diversificada (es decir, no exclusivamente mediática).

señala al respecto que este diario volvió a utilizar una vieja tradición del periodismo vernáculo, que había sido abandonada en las décadas anteriores: la “tradición panfletaria”, que se había dejado de lado en favor a una cierta idea de objetividad periodística que marcaba que el narrador debía estar despojado de cualquier tendencia al contar un hecho. Y esto acarrea diferencias de “ética periodística” que el matutino fundado por Lanata logró imponer. Además de las “noticias con opinión” que llenaban sus páginas, había quien se hiciera cargo de eso que se decía: la firma del periodista pasó a ser un elemento más (y tal vez más importante, en tanto garantía de veracidad de lo que allí se decía) en el horizonte periodístico nacional.

Pero por otro lado, *Página/12* tampoco rompió definitivamente con el periodismo que podríamos denominar liberal en el sentido norteamericano, es decir, progresista en términos políticos, irrenunciable respeto por la democracia (capitalista) con el agregado particular de una irrestricta defensa de los derechos humanos: a pesar de contar entre sus redactores con muchos periodistas e intelectuales que formaron parte de distintas agrupaciones armadas en las décadas anteriores, ello no implicaba que el diario fuera un panfleto de izquierda. Antes bien, tenía, asegura González, dos ejes que definían la lectura de la realidad y con los que, a pesar de su lenguaje satírico y su constante apelación al humor, no se podía bromear: la defensa de los Derechos Humanos y la consolidación de la democracia. En ese sentido, el sociólogo lo define como un “diario liberal-modernizador, con un lenguaje tomado de la larga tradición de las izquierdas del lenguaje, es decir, de las retóricas satíricas” (González, 1993: 11, 12).

Por ello, asegura el filósofo argentino, “*Página/12* es así una feliz experiencia comunicativa”.

1.2 Diseño e hipótesis

Este trabajo consta de dos partes, que si bien se desarrollan por separado constituyen un todo indivisible. En principio, para poder avanzar en un análisis original de las condiciones de posibilidad de surgimiento de *Página/12* y las características del novel diario que hicieron que su aparición generara transformaciones en el campo periodístico, consideramos que antes de adentrarnos en ese ámbito debemos definir y explicar qué entendemos por “información”, ya que, como señala el lingüista Ferdinand de Saussure, “el punto de vista crea el objeto” (Bourdieu, 2008: 57). En ese sentido,

definiremos primero el concepto de “información” tal como lo entenderemos en estas páginas, para luego, con esas herramientas teóricas y dentro de esa problemática, dar cuenta de las condiciones de surgimiento y posibilidades de transformación dentro del campo periodístico de la experiencia más renovadora de la profesión de la nueva era democrática en Argentina.

Nuestra hipótesis de trabajo es que en el momento de su aparición, estaban dadas las condiciones sociales, políticas y periodísticas para que un diario como *Página/12* naciera. Dicho de otra manera: este periódico ocupó un vacío en la estructura social en tanto representación de un sector de la sociedad que en ese momento no había encontrado un espacio de enunciación como el que este diario implicaba. Y lo ocupó a partir del proceso que se visualiza a partir de la confluencia de las tres tesis propuestas: su irrupción como emergente de un “movimiento periodístico” reconfiguró los modos del hacer de la práctica periodística, lo hizo a partir de diseñar una nueva matriz de producción del producto información, y lo logró a través de una articulación novedosa de diferentes prácticas del oficio a lo largo de su historia.

Parece una declaración tautológica: cuando apareció, podía aparecer. Sin embargo, creemos que nuestra propuesta excede esa sencilla tautología: como el objeto de investigación siempre es diferente al objeto real en tanto se construye desde una problemática teórica específica, nuestro trabajo deberá justificar ese surgimiento en aquellas condiciones. Además, un aspecto que para nosotros es central en este análisis es la forma de concebir a la información periodística y cómo opera en un sistema (en el de los “medios existentes”, por llamarlo de alguna manera) y la forma en que lo hace en *Página/12*.

La idea de “objetividad periodística” (que para nosotros va de la mano de la profesionalización) borra al enunciador, oculta el artificio periodístico; *Página/12*, con su irrupción, no sólo vuelve a ponerlo de manifiesto a través de distintas estrategias (que serán analizadas en las páginas siguientes), sino que con esa jugada, reconfigura el campo³ periodístico. Pero esa reconfiguración excede el tema de esta tesis.

Como dijimos, esta tesis surge de nuestro interés respecto de los debates actuales que se desarrollan en torno al rol de los medios de comunicación en la vida social, sus

³ En los términos en los que lo plantea Pierre Bourdieu en *Sociología y cultura* (1990).

objetivos, sus estrategias y las diversas maneras que tienen de autopresentarse a la sociedad. No se nos escapa que, en su mayor parte, son empresas que tienen como objetivo empresarial una ganancia económica, pero nos resulta mucho más interesante y terreno fértil para la polémica, el debate y las reflexiones pensar esos medios masivos de comunicación (en nuestro caso, un diario) como actores fundamentales que intervienen en la superficie discursiva para disputar lo que podríamos llamar el “sentido común social”, es decir aquello con lo que pensamos pero jamás *sobre* lo que pensamos. En otras palabras: lo que nos permite distinguir entre lo correcto y lo incorrecto, lo bueno y lo malo, lo que corresponde y lo que no (es decir, valorar al mundo en el que vivimos), *pero que nunca es objeto de una reflexión que dé cuenta de por qué y cómo operan de manera axiológica.*

Es que los medios tienen un doble papel en la construcción de ese sentido común: en tanto superficie de inscripción de las intervenciones de los distintos actores sociales, es en ellos en donde se manifiestan sus intervenciones; pero a la vez son también ellos mismos actores que intervienen en esa superficie discursiva social en tanto seleccionan quiénes aparecerán en sus páginas, pantallas y micrófonos y vierten, en sus distintas formas de editoriales, su propia lectura de la vida social.

Los estudios en medios han avanzado al señalar que los medios no son un reflejo de la realidad y que la información allí publicada remite a, justamente, una producción simbólica desde un “punto de vista” particular, de una construcción. En rigor, este “punto de vista”, como ya hemos explicado en otros trabajos (Ackerman, Morel y Sosa, 2008, y Ackerman, 2009), constituye una materialización de procesos ideológicos.

Los medios de comunicación masiva aparecen ya no como mediando entre la sociedad y la realidad, sino como “constructores de la vida social” (Hall, 1981), fijando determinados acontecimientos a significaciones sociales circulantes:

Los medios de comunicación organizan y estructuran una realidad compuesta de elementos heterogéneos, y la presentan como una totalidad significativa y, por lo tanto, aprehensible. Esto no quiere decir que todos los medios funcionen como un bloque en la definición de esa totalidad, sino que distintos medios configurarán el mundo de acuerdo a determinaciones diversas, que fijarán los límites de posibilidad de esas formas de representación. (Ackerman, Morel y Sosa, 2008)

De este modo, las posiciones enunciativas de los medios masivos de comunicación, en este caso gráficos, configuradas a partir de la producción de información, sirven de superficie de inscripción de determinadas posiciones ideológicas. A su vez, en la actualidad la “posición dominante” de la autopresentación de los medios de comunicación es la de ser “objetivos” en tanto mero “reflejo” de los hechos sociales. Se asumen como una mediación entre lo “noticiable” y el público, ubicándose como simple cadena de transmisión de la información, sin ningún tipo de intervención en el “sentido” de la noticia.

1.3 Teoría y condiciones objetivas y subjetivas

A partir de comprender a la práctica periodística y su producto, la “información periodística”, de una manera específica, es que podremos realizar un análisis diferente, un aporte cualitativo, para pensar las condiciones en las que un medio gráfico como *Página/12* pudo surgir y, visto a casi 30 años, consolidarse en el sistema mediático argentino. Más allá de los aspectos económicos (no lo negamos, absolutamente necesarios) para que ello fuera posible, creemos también que hubo otros factores que permitieron esta permanencia, varios de ellos referidos a dimensiones vinculadas con los procesos de producción social de significaciones. En ese sentido, nuestra mirada intentará desenmarañar ese entramado que sólo es divisible, separable, como proceso lógico.⁴

Somos conscientes de que el esquema analítico presentado podría ser utilizado para otros casos, pero es nuestra decisión trabajar sobre el fenómeno elegido. Es una *apuesta*. Y en ella aspiramos a acrecentar el conocimiento del mundo (¿para qué si no hacer ciencia?). Como lo plantea Jean-Claude Passeron:

Los conceptos, principios y reglas de un razonamiento deben por todas partes su coherencia lógica a su inscripción virtual en una teoría. Pero sólo acrecientan el conocimiento científico del mundo cuando son validados por una reconstrucción empíricamente fundada de sentido de sus objetos -trátense de datos factuales o de entidades formales-. En una ciencia de la realidad empírica, la reconstrucción teórica debe ajustarse, por arreglos sucesivos de la observación, hasta estabilizar una

⁴ En tanto que en lo “real” se dan todas las condiciones “a la vez” y de manera conjunta.

“relación” con sus objetos, capaz de unificar la descripción de los fenómenos que quiere construir como “hechos pertinentes” para la teoría. (Passeron, 2011: 91)

Planteadas las hipótesis de trabajo (que no es, como se puede observar, tanto una hipótesis “a confirmar” sino una “a justificar”⁵), creemos necesario hacer algunas aclaraciones respecto de la forma de abordaje de nuestro objeto de investigación. En este sentido, por supuesto que no consideramos la aparición de *Página/12* como un hecho inevitable, un destino irremediable e inmodificable, un *producto necesario de condiciones inmodificables en la historia del periodismo argentino*. No nos inscribimos en esa lectura ni de las determinaciones estructurales ni de las transformaciones que se operan en la Historia solo vista desde un punto de vista objetivo.⁶ Para nosotros, el fatalismo en los procesos sociales está excluido.

Precisamente en el momento en el que *Página/12* comenzó a pensarse y finalmente fue lanzado, estaban dadas las condiciones objetivas para su surgimiento: periodísticas, políticas, sociales. Una práctica periodística vieja, que atrasaba respecto de las demandas modernizadoras en los diversos planos de la vida cultural de una sociedad que, de la mano de la nueva etapa democrática, experimentaba y demandaba nuevas formas de comunicación (teatro, literatura, arte pop, y también -por supuesto- el periodismo). Su aparición se da en el marco de esas condiciones y por cierta voluntad subjetiva⁷ de vivir el mundo y actuar en él. Este acercamiento al momento de nacimiento del diario lo podemos pensar a través del concepto de *sobredeterminación* planteado por el teórico marxista Louis Althusser, desarrollado para explicitar que aún cuando la determinación material organiza un sistema de relaciones, las demás

⁵ Para nosotros, siguiendo a Gaston Bachelard, la lógica del conocimiento no es la del descubrimiento, sino la del obstáculo. Por eso, no buscamos con este trabajo “verificar” nuestra hipótesis, sino más bien superar los obstáculos que se nos presentan al conocimiento para construir uno nuevo: si el objeto de investigación es una construcción teórica, la tarea del científico no es la de observar y describir fielmente lo real, sino construir modelos teóricamente informados que respondan lo mejor posible a una aproximación de aquello que llamamos “realidad”. “Frente a lo real, lo que cree saberse claramente ofusca lo que debiera saberse. (...) Ante todo es necesario saber plantear los problemas. Y dígame lo que se quiera, en la vida científica los problemas no se plantean por sí mismos. Es precisamente este *sentido del problema* el que indica el verdadero espíritu científico. Para un espíritu científico todo conocimiento es una respuesta a una pregunta. Si no hubo pregunta, no puede haber conocimiento científico. Nada es espontáneo. Nada está dado. Todo se construye.” (Bachelard, 2007: 16)

⁶ Con “objetivo” no nos referimos sólo al juego de elementos que exceden a los sujetos y su conciencia, sino también -como una segunda instancia o dimensión analítica- a las representaciones de esos mismos sujetos que hacen que *vivan* el mundo de una manera específica y *actúen* en él. (Althusser con su propuesta de “imaginario”, Bourdieu a través de su concepto de “habitus” o Caletti en su distinción entre “actor” y “sujeto”, por ejemplo.)

⁷ Con esto decimos que esta es la dimensión *vivencial* del mundo de los sujetos. No lo adscribimos, sin embargo, a un sujeto en particular, sino a una *potencia* subjetiva.

instancias puestas en juego no se disipan como un mero fenómeno resultado de esa determinación (como una “contradicción simple”, dice Althusser), sino que son irreductibles a ella, son determinadas pero a la vez determinantes dentro de esa estructura social.⁸

En otras palabras: había un cúmulo de elementos que operaban como condición de posibilidad de surgimiento de un producto periodístico como *Página/12*. Pero, como dijimos anteriormente, esa posibilidad no era una garantía. *Lo posible no es condición suficiente*. Decimos que, a esas condiciones, se sumó una serie de voluntades subjetivas que desarrollaron, en ese marco, un nuevo producto periodístico. Ahora, sin comparar la publicación de un diario con un proceso revolucionario exitoso, creemos que en términos comparativos, podemos trazar ciertos paralelismos teóricos a modo de ejemplo entre nuestro desarrollo para *Página/12* y lo que plantea el propio Althusser para explicar, justamente, que toda contradicción es siempre sobredeterminada.

En ese juego de condiciones objetivas y disposiciones subjetivas, sostiene que tampoco en el análisis de procesos revolucionarios alcanza con “las condiciones”, que incluso cuando “se puede”, *hay que hacer*:

Cómo resumir entonces estas experiencias prácticas y sus comentarios teóricos, sino diciendo que toda la experiencia revolucionaria marxista demuestra que, si la contradicción en general (que ya está especificada: contradicción entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción, encarnada esencialmente en la relación entre dos clases antagónicas) es suficiente para definir una situación en la que la revolución está “a la orden del día”, no puede, por simple virtud directa, provocar una “situación revolucionaria” y, con mayor razón, una situación de ruptura revolucionaria y el triunfo de la revolución. Para que esta contradicción llegue a ser “activa” en el sentido fuerte del término, es decir, principio de ruptura, es necesario que se produzca una acumulación de “circunstancias” y de “corrientes”, de tal forma que, sea cual fuere su origen y sentido (...), puedan “fusionarse” en una *unidad de ruptura*. (Althusser, 1965: 79, 80)

Lo que debemos retener de estos planteos es, a los fines a los que los convocamos, no el objeto sobre el cual discurren (el proceso revolucionario ruso) sino la *lógica de*

⁸ Para un desarrollo más extenso del concepto de sobredeterminación, véase “Contradicción y sobredeterminación” en Althusser, L. (1965), *La revolución teórica de Marx*. Siglo XXI, México.

relación entre el fenómeno analizado y las condiciones coyunturales en las que se produce. Permítasenos, en ese sentido, volver a destacar cuál es esa forma de vinculación particular que nos permite, en este trabajo, desarrollar nuestra hipótesis: *Página/12* no fue un fenómeno de carácter fatalista; antes bien, dentro de una coyuntura en la que, a nuestro entender, estaban dadas las condiciones de posibilidad de surgimiento de un periódico con esas características, también hubo que desarrollar un tipo de *apuesta subjetiva* para que efectivamente un producto social de estas características viera la luz en la Argentina alfonsinista post Juicio a las Juntas.

Nuestra tesis, entonces, es sencilla pero concreta: las múltiples determinaciones sociales e históricas que fueron el contexto de posibilidad del surgimiento de un diario como *Página/12* se conjugaron en un producto que pudo responder a una demanda social de “renovación” del periodismo a través de una articulación de diversas prácticas y tradiciones del campo periodístico nacional. Dicho de otra manera: al analizar el caso de *Página/12*, damos cuenta de una doble vertiente, que tiene por un lado al diario como una novedad que dialoga con la historia del periodismo en la cual se inscribe, y por el otro retoma prácticas periodísticas ya utilizadas pero de tal manera que ese retomar configure una “ruptura” en relación al momento del periodismo en el cual este diario surge.

Lo que intentamos trabajar aquí es el análisis del contexto de surgimiento en sus dimensiones histórica, política y social. Y dentro del campo periodístico, tratamos de poner en evidencia las características por las cuales este diario se inscribió en una serie de experiencias periodísticas que comenzó a principios de la década del `80, pero de la que *Página/12* es la única que logró perdurar. Este es el motivo central por el cual en estas páginas analizamos su surgimiento, y lo consideramos como un quiebre en la forma de hacer periodismo que le era contemporánea. Y también podemos leer en esta experiencia exitosa cierta recuperación de diversas prácticas periodísticas, que en muchos casos se inscriben en épocas en las que el periodismo era definido de otra manera; es decir, de momentos en los que no se le exigía “independencia” ni “objetividad”.

Por supuesto, no hay un solo elemento que garantice o fundamente la aparición del diario. Los diversos elementos que, a nuestro entender, configuraron la posibilidad de aparición del diario tienen (cada uno a su forma) un índice de eficacia específico en

el plexo histórico-político-social que operó de marco para el nacimiento de *Página/12*. El periódico, que sostiene su carácter de novedad en tanto opera una ruptura (con sus antecedentes inmediatos en el campo periodístico) y continuidad (con prácticas periodísticas históricas), emerge en el campo periodístico *sobredeterminado* (en el sentido althusseriano) por las políticas públicas referidas a los derechos humanos del gobierno alfonsinista, los movimientos sociales que habilitaron esas propuestas políticas y las sostuvieron en esos años, la “demanda social” de renovación de un periodismo que resultaba obsoleto para el nuevo contexto cultural democrático, y las experiencias periodísticas renovadoras de principios de la década del `80 (como *Humor*, *El Periodista* o *El Porteño*, entre otros), que daban cuenta de esas transformaciones culturales en el terreno periodístico desde el lado de la producción.

Es este terreno sobredeterminado en donde *Página/12* puede aparecer. Son esas múltiples dimensiones de la vida social los que, a nuestro entender, permiten el surgimiento de un producto específico como lo es un diario, pero tampoco lo producen como un fatalismo, como una causalidad mecánica y necesaria. Con esto queremos sostener que no consideramos que su aparición fuera inevitable. Antes bien, consideramos que se dieron las condiciones objetivas para su aparición (esas múltiples determinaciones histórico-política-sociales) y ciertas condiciones subjetivas que dieron forma a un producto periodístico específico como *Página/12* (idea, diseño y puesta en circulación del diario).

El ejemplo analizado en estas páginas tiene una justificación: *Página/12* fue la experiencia de renovación periodística que logró perdurar más allá del momento favorable de su surgimiento. En este sentido, el diario fundado por Jorge Lanata no fue el único emergente en el terreno del periodismo de una nueva forma de hacer periodismo. Pero sí es el producto periodístico que logró consolidarse más de 25 años. Pensando en esta perduración, si bien no es el eje central de este trabajo, también consideramos -en la forma de una conjetura analítica- que *Página/12* fue el producto periodístico que pudo responder a cierta demanda social respecto del periodismo. En términos coloquiales, podríamos decir que perduró porque había “ganas de leerlo”. Las condiciones de recepción del diario, de esta manera, podrían ubicarse como uno de los elementos “sobredeterminantes” del surgimiento y perduración de esta nueva forma de llevar adelante la práctica periodística.

1.4 Un breve recorrido

Las interrogaciones respecto del surgimiento de *Página/12* intentan dar cuenta de las condiciones de posibilidad del surgimiento del diario, tanto históricas como sociales y políticas, y a la vez analizar los factores de la práctica periodística que permitieron que ese proyecto que nació como una apuesta lograra permanecer en el tiempo a partir de las características que tuvo en sus comienzos.

El análisis que intentamos realizar en este trabajo nos lleva a redefinir conceptualmente la manera de pensar a los periódicos. Para ello, definimos al periodismo como una práctica social específica entre otras prácticas sociales, e incluimos al producto de esta práctica, la información, en el terreno de la Producción Social de Significaciones. Esta postura teórica implica nuestra participación en los debates en torno a la cuestión del sentido, la concepción de discurso, la definición de ideología y sus “efectos” en la vida social.

También repondremos brevemente el contexto histórico-político de esa década de 1980, el fin de la última dictadura cívico-militar, la campaña presidencial de Raúl Alfonsín en 1983 y sus promesas electorales, la consolidación y crecimiento de movimientos de derechos humanos y la reconversión social hacia posiciones de valoración radical de la democracia como forma de gobierno, y de respeto a los derechos humanos y el juzgamiento de crímenes de lesa humanidad en los llamados “años de plomo”. Es en este período que incluye el retorno de la democracia, el Juicio a las Juntas, las llamadas leyes de Punto Final y Obediencia Debida⁹ y el levantamiento de Semana Santa de 1987 que *Página/12* sale a la calle.

En esos años, no sólo el terreno de la política se reconstituyó a partir de cambios que reconfiguraron las relaciones entre sus actores; el campo periodístico (como parte del más amplio campo cultural, que vivió en esos años lo que se llamó la “efervescencia democrática”) tuvo experiencias que hicieron que sus elementos se reorganizaran en torno a diversas prácticas. Luego de años de “congelamiento”, en la que el periodismo dominante -de circulación nacional y masiva- se contentara con reproducir textual o arrabaleramente los comunicados de la Junta Militar, y abandonara la investigación

⁹ Leyes número 23.492, promulgada el 24 de diciembre de 1986, y 23.521, sancionada el 4 de junio de 1987.

como género (salvo, claro, honrosas excepciones), surgieron entre fines de los '70 y principios de los '80 experiencias periodísticas que recuperaban la investigación, los informes especiales, temas polémicos, diseños novedosos, que respondían (o creaban, pero poco importa ubicar el “punto de partida” en tanto lo central aquí es este *encuentro*) a una nueva demanda social, a un nuevo público lector que ya no se sentía interpelado por esas formas periodísticas arcaicas, repetitivas, previsibles.

La ruptura que produjo el diario, según nuestro análisis, tiene menos que ver con alguna novedad radical en cuanto al ejercicio del periodismo que con una articulación novedosa de diversas prácticas que se desarrollaron en los casi 170 años de publicaciones periódicas argentinas. Allí encontramos ciertos rasgos de periodismo faccioso en tanto explicitación del lugar de enunciación y, en relación con esto, la firma del periodista como garantía de veracidad de lo dicho; el diseño de la portada como una invitación a la lectura y no sólo como la primera página del diario; una interpelación al lector desde la redacción que apela a un vínculo de complicidad; y la construcción de una agenda propia con eje en los derechos humanos.

Página/12 hoy es parte de lo que desde los sectores dominantes del periodismo se denomina “periodismo militante”, en tanto explicita su lugar de enunciación. Lo que esta tesis permite poner en escena es que ello no lo inhabilita como periodismo ni lo excluye de la tradición del periodismo nacional; de hecho, sostenemos que todos los periódicos se sostienen a partir de una posición política partidaria, o política a secas, en el sentido de intervenir en lo social como instrumento político no partidario. Esta construcción del “periodismo dominante” es un *mito* periodístico, en tanto convierte en naturaleza un momento histórico. Y para sostener esta perspectiva, realizamos un recorrido por los que consideramos hitos en la historia del periodismo argentino: desde *La Gazeta de Buenos Aires* y *La Nación*, pasando por diarios de izquierda de fines del siglo XIX y la primera etapa de *Crítica* como ejemplos de periodismo faccioso, pasando por *Clarín*, *Noticias* y *La Opinión* desde mediados del siglo XX como publicaciones que, desde una propuesta “profesional” de periodismo y en ese sentido de “neutralidad”, buscaron intervenir en la vida política y social de nuestro país.

Esta conjunción de factores permitió el surgimiento y consolidación del diario. *Página/12* llega por primera vez a la calle durante el gobierno del radical Raúl Alfonsín, que había basado su campaña en el respeto por los derechos humanos, y la promesa de

juzgar a los militares de la última dictadura en la justicia civil. Esa “primavera democrática” tuvo un fuerte desencanto con la promulgación de las llamadas leyes de Punto Final y Obediencia Debida.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Tendencias previas

En estas páginas desarrollaremos un método bibliográfico de investigación, en tanto el recorrido realizado responde a definiciones teóricas (algunas de las cuales acompañaremos y otras discutiremos) rastreadas en diferentes textos, y a partir de allí desarrollaremos nuestros pasos en torno a describir y analizar las situaciones y fenómenos sociales elegidos para esta tesis. En este sentido, la elección de trabajar con un medio gráfico, *Página/12*, responde a una necesidad metodológica de análisis: en el nuevo medio leemos, a nuestro entender, un emergente cultural de un complejo entramado de decisiones políticas que marcaron la época, y que fueron no solamente gravitantes en la historia nacional, sino que también fueron únicas en el continente: Argentina fue el único país de América Latina que juzgó en la justicia civil a los máximos responsables de su dictadura cívico-militar.

Sin embargo, antes de adentrarnos específicamente en lo que es el núcleo teórico de esta tesis, queremos señalar algunas líneas de investigación dentro de los estudios sobre el periodismo que si bien no coinciden con el objeto de nuestras interrogaciones, la redefinición del concepto de información y las condiciones de posibilidad histórico-políticas de surgimiento de un diario, sí son un terreno de trabajo que se viene desarrollando hace ya varias décadas, que es el espacio de lo que podríamos llamar el estudio de las rutinas productivas.

Se basan, por un lado, en lo que se conoce como *agenda setting* en tanto centra su mirada en las formas en las que los distintos medios definen el listado de temas de interés para sus lectores, oyentes o audiencias; y por el otro, en el análisis de las diversas rutinas productivas que se llevan a cabo al interior de los medios de comunicación, a través de una metodología, desde nuestra perspectiva, empirista, que va de lo que se definió como el *gatekeeping* al *newsmaking*. Y lo que puede ser incluido en cualquiera de estas corrientes, los criterios de noticiabilidad como herramienta práctica.¹⁰

¹⁰ Múltiples diferencias mantenemos nosotros con estas propuestas teóricas, sobre todo con los supuestos que las sostienen, pero su desarrollo excede los objetivos de estas líneas, y ameritan un trabajo más detallado que el que podríamos hacer aquí.

Nuestras interrogaciones corren por carriles diferentes, pero esto no nos libera de conocer -aunque sea en sus tendencias generales- los planteos que sostienen.¹¹ Además, una distinción central con el abordaje que nosotros trabajamos en esta tesis es el concepto de “noticia” (que podríamos emparentar con el que trabajamos de “información”): en estos tipos de estudios, se la define como la divulgación de un suceso, hecho o acontecimiento que da cuenta de lo que sucedió (en los medios gráficos) o de lo que sucede (en los audiovisuales). “Si se toman en cuenta los valores que rigen la noticiabilidad, la noticia puede ser definida como la *construcción periodística de un acontecimiento cuya novedad, imprevisibilidad y efectos futuros sobre la sociedad lo ubican públicamente para su reconocimiento*” (Gomis, 1991: 11) – tomado de Martini, *Periodismo, noticia y noticiabilidad*-. Pero lejos de nuestra idea de construcción, aquí la referencia es a la forma de tramitar lo real a través de una forma de redacción específica. Nuestra propuesta, como se verá, transita por otros senderos. Los planteos no son incompatibles entre sí, pero creemos que lo que aquí se expondrá brevemente es complementario de nuestra propuesta.

El recorrido del análisis de las rutinas productivas de los medios de comunicación comenzó centrándose en el *gatekeeping* como la “puerta de entrada” de los hechos a los medios, para convertirse en noticia. Entonces, se le confirió a este puesto o rol en la rutina periodística (que se personifica en el *gatekeeper*) un lugar central: allí se decidía qué iba a ser noticia y qué iba a volver a la masa informe de hechos y circunstancias que no lograban destacarse lo suficiente como para ser noticioso o no iba a difundirse por ser contrario a la línea editorial del medio o a sus intereses. Por supuesto, estos criterios de selección podían operar tanto de manera conciente (los criterios de noticiabilidad) o inconscientes (la línea editorial o los intereses del medio).

Como esta línea investigativa dejaba demasiados puntos oscuros, y se centraba en sólo una etapa de la rutina productiva de los medios, comenzó a estudiarse al proceso como un todo, al pasar a la línea de estudio del *newsmaking*. Ahora, se estudia no sólo la manera en la que un hecho es seleccionado para convertirse en noticia, sino que intenta dar cuenta de esa selección, y además el estudio de las formas de producción de

¹¹ En un listado de autores no exhaustivo que trabajan las líneas investigativas que señalaremos, podemos señalar a Stella Martini, Rodrigo Alsina, Furio Colombo, Héctor Borrat, Lorenzo Gomis, Denis McQuail, Mauro Wolf, Maxwell McCombs, Donald Shaw, entre otros.

la noticia, a través de prestarle atención a los medios como instituciones en las cuales los distintos actores interactúan entre sí, sus imaginarios y las disposiciones (más o menos concientes) a través de las cuales se realiza el proceso.

Ambas líneas basaban sus análisis en técnicas de investigación muy relacionadas con la observación, como la observación participante, o entrevistas a los individuos en cuestión. Así, intentaban dar cuenta de los procesos por los cuales un medio funciona.

La teoría de la *agenda setting* sostiene que el eje central de los estudios sobre periodismo es la capacidad que tienen los medios de comunicación de definir los temas y la información que circularán socialmente. En otras palabras, definen de qué temas se va a hablar y cómo se va a hacerlo. De esta manera, hay una especie de “trasladamiento” de las formas y contenidos informativos desde los medios hacia las audiencias. Y al hacerlo, también definen qué temas excluir de la agenda y, por ende, del conocimiento del público. Su lógica es la del impacto, y los estudios de audiencia son la manera de comprobar esta transferencia de la agenda de los medios a los distintos públicos. Por supuesto, no plantean que hay un traslado directo de contenidos para pensarlos; lo que sí sostienen es que los medios definen los temas sobre los cuales discurre la opinión pública.

Los criterios de noticiabilidad son un conjunto de atributos y valores de diverso orden que se les atribuyen a los acontecimientos. Al variar entre sociedades e incluso en diferentes momentos de un mismo colectivo, su definición no es tanto rígidamente teórica como pragmática, ya que operan como modelo organizacional del trabajo cotidiano de los medios y periodistas. Además, se da un doble proceso de “acuerdo” de estos criterios, primero entre el medio y sus periodistas, y luego entre el medio (como emisor) y sus públicos (como receptores). Según Martini, “la cuestión de la relevancia o las cualidades de noticiabilidad que operan en el pasaje del acontecimiento a la noticia exige formas de verificación de su adecuación a las necesidades de información de una sociedad, independientemente del trabajo de verificación y corrección realizado en el mismo medio” (Martini, 2000: 88). Más allá de lo discutible de cuáles serían las “necesidades de información de una sociedad”, los criterios de noticiabilidad más utilizados son, según la autora, la novedad; la originalidad, imprevisibilidad e ineditismo; la evolución futura de los acontecimientos; la importancia y gravedad; la proximidad geográfica del hecho a la sociedad; la magnitud por la cantidad de personas

o lugares implicados; la jerarquía de los personajes implicados; y la inclusión de desplazamientos.

2.2 ¿Por qué trabajar con *Página/12*?

Ahora bien, el nacimiento de este nuevo diario no era para nada inevitable, sino que su existencia fue posible gracias a la articulación de diversos factores en un contexto sociohistórico específico. Y especificidades del campo periodístico que hicieron posible ese surgimiento: “viejos” periodistas que hicieron “nuevo” periodismo.¹²

Además, en este tipo de “superficie discursiva” se da un juego que involucra un doble plano de análisis, o por lo menos el juego entre dos niveles distintos pero fuertemente relacionados en el entramado social, a la vez superficie de inscripción de las problemáticas que en lo social se desarrollan, debaten y movilizan; y, en otra vertiente, esos mismos medios que ofician de superficie de inscripción son -a la vez- un actor que interviene activamente en el escenario que ayudan a construir. Esto no quiere decir que toda acción realizada por un diario sobre qué informar y cómo hacerlo tenga una intención manifiesta, esté motivado por un fin a alcanzar y se considere al diario como un medio de hacerlo,¹³ sino que consideramos a los diarios como *superficie de inscripción y materialización de las significaciones sociales que dan cuenta de las disputas, al interior del todo social, por definir lo que una sociedad debe ser y que no, y como debe vivir y como no; es decir, en la disputa sobre la valoración de lo social. Y es en tanto estas cuestiones se materializan en ellos que, a su vez, son también actores intervinientes en esa escena que ayudan a construir.*

En ese sentido, entendemos a los diarios (en tanto materialización de la práctica periodística, el “periodismo”) como una forma particular de producción de significaciones sociales, ya que se diferencian del resto en la medida en que *borran las huellas de su propia construcción*. Con esto queremos decir que sabemos que la “objetividad” no existe, y que el tipo de relato particular que elaboran los medios gráficos (uso de impersonales, asunción de que su tarea es la mera “descripción”, entre

¹² No como definición, sino que señalamos que periodistas con una trayectoria ya reconocible lograron una nueva forma de hacer periodismo, en ruptura con las prácticas dominantes en ese momento.

¹³ Resaltamos que “no toda acción realizada por el diario”; es decir, sabemos de la existencia de las operaciones de prensa; sólo que aquí no trabajaremos sobre ellas.

otras) aparece como un discurso surgido “desde ningún lado”; es decir, objetivo. Sin embargo, nuestra postura es que *siempre se habla desde algún lado*, y con ello nos referimos no sólo al “punto de vista” del periodista en tanto sujeto, sino que también -y más primordialmente- a que ese punto de vista va a estar determinado por una posición ideológica,¹⁴ que va a definir lo “correcto” y lo “incorrecto”, lo “justo” y lo “injusto” acerca de lo que el periodista esté “describiendo”.

En este marco, también diferenciaremos lo que llamaremos “interpretación”: cuando decimos que *Página/12* (pero desde esta postura, vale para todos los medios) *interpreta* la realidad, lo hace claramente desde una posición ideológica. *Esta interpretación es una operación ideológica*. Para decirlo rápidamente: es una especie de “mediación” in-formante, que da forma a lo informe; que *organiza* de alguna manera. Es una interpretación, entre otras posibles, de la realidad. En cambio, cuando nosotros hablamos de nuestra interpretación, ésta es epistemológica en el sentido que responde a una lógica de producción de conocimiento.

Por ello, entender al diario en sus relaciones con la historia del periodismo, su pasado reciente, sus marcas en la práctica del oficio y su contexto histórico-político es necesario en tanto no se puede analizar un “producto” en sí, como si fuera un elemento aislado del universo en el que se encuentra, como si los “valores” y “significaciones” que encarna le pertenecieran esencialmente cual si fuera una identidad cerrada, clausurada, fuera de toda relación; hay que entender al “elemento significante” en tanto *parte de un entramado en el que el elemento analizado es un eslabón más de una red que, a partir de las diferentes relaciones que establece entre sus partes, define esas identidades (cualidades, valores, significaciones) en la relación que cada elemento establece con los demás*. Esta “puesta en relación” tampoco es una relación ya dada, definida de antemano y previa al análisis, es *una construcción realizada por el analista a partir de una mirada teórica que informa el elemento analizado y las relaciones que establece con otras partes de esa red*, que permite la constitución de esas relaciones como *relaciones objetivas*.¹⁵

¹⁴ En el sentido que Louis Althusser le otorga al concepto. En ese sentido, véase “Marxismo y humanismo” en *La revolución teórica en Marx e Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado*.

¹⁵ Esta idea de objetividad puede pensarse en los trabajos de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe desarrollados en *Hegemonía y estrategia socialista* a propósito de su noción de antagonismo e identidad; o Michel Pecheux y sus nociones de discurso (y las relaciones que plantea entre Formación social; Formación ideológica y Formación

En esta línea, la construcción de relaciones objetivas nos permite, en primer lugar, poder analizarlas; pero también -y tal vez de una manera menos evidente- nos habilita a trabajar con elementos que, en otra situación, podrían ser pasados por alto o investidos de manera diferente de valor significativo. Para resumir y precisar lo dicho: *trabajar con un periódico nos habilita a analizar las prácticas sociales, incluida la de la elaboración y publicación del mismo periódico*. ¿Por qué? Porque aquí entendemos a la información (que, en definitiva, de eso se compone un periódico) como una mercancía, pero un tipo particular de mercancía –de la misma manera que es una forma particular de significación social: no tanto por poseer un valor comercial, pecuniario (toda mercancía lo tiene), sino por ser capaz de constituir una doble vertiente en el movimiento que la despliega: por un lado, en esa ilusión que señaláramos más arriba de “ser escrita desde ningún lugar”, desde un supuesto lugar de neutralidad, define situaciones y les otorga valor ideológico; y en ese sentido, y por otro lado, ayuda a definir, a configurar, determinar y valorar prácticas sociales.

El surgimiento del diario *Página/12* puede definirse, entonces como una renovación de la escritura y las formas periodísticas que toda la prensa argentina arrastraba de los ocho años de dictadura cívico-militar y el período de “deshielo” de los primeros años de la democracia alfonsinista, como una nueva manera de leer la realidad argentina. En ese sentido, podemos decir que la creación del diario era una especie de “apuesta” (en el sentido político) a favor de una visión de la historia –se habían producido los juicios a las Juntas, pero también se sancionaron en el Congreso nacional las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, y la historia, hasta ese momento y desde el golpe militar de 1930 con el que el general José Uriburu derrocó al entonces presidente electo Hipólito Yrigoyen, no cesaba de repetirse (las intermitencias entre gobiernos democráticos y dictaduras militares o cívico-militares).

2.3 Algunas cuestiones epistemológicas

Por ello, en principio, y como determinación del método de investigación, debemos remarcar que aquí se entenderá a *Página/12* como a una “cosa”, tal como señala Emile Durkheim que deben considerarse a los hechos sociales (Durkheim, 2003).

discursiva) en *Para un análisis automático del discurso*, o del propio Jacques Lacan en sus planteos acerca del significativo en el *Seminario 3*, por citar algunos ejemplos.

En este sentido, señala también Gaston Bachelard que “ante todo, es necesario saber plantear los problemas. Y en la vida científica los problemas no se plantean por sí mismos. Es precisamente este *sentido del problema* el que indica el verdadero espíritu científico. Para un espíritu científico todo conocimiento es una respuesta a una pregunta. Si no hubo pregunta, no puede haber conocimiento científico. Nada es espontáneo. Nada está dado. Todo se construye” (Bachelard, 2007: 16). En la misma línea agrega Pierre Bourdieu que no hay que olvidarse que las jerarquías entre la(s) teoría(s) que llevan adelante una investigación y la experiencia que la sustenta no son equivalentes: “La definición del proceso científico como diálogo entre hipótesis y experiencia, sin embargo, puede rebajarse a la imagen antropomórfica de un intercambio en que los dos socios asumirían roles perfectamente intercambiables; pero no hay que olvidar que lo real no tiene nunca la iniciativa puesto que sólo puede responder si se lo interroga” (Bourdieu, Chamboredon, Passeron, 2008: 61).

Las transformaciones que la aparición de *Página/12* operó en el terreno de la prensa gráfica argentina también pueden ser leídas en los términos en los que Bourdieu plantea su teoría de los campos:

Los campos se presentan para la aprehensión sincrónica como espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes (en parte determinados por ellas). Existen leyes generales de los campos: campos tan diferentes como el de la política, el de la filosofía o el de la religión tienen leyes de funcionamiento invariantes (...) En cualquier campo encontraremos una lucha, cuyas formas específicas habrá que buscar cada vez, entre el recién llegado que trata de romper los cerrojos del derecho de entrada, y el dominante que trata de defender su monopolio y de excluir la competencia. (Bourdieu, 1990: 135)

En este sentido, el nuevo matutino viene a inscribirse en un campo ya conformado, el del periodismo gráfico argentino (más específicamente, el de la entonces Capital Federal –aunque pueden sumarse los diarios provinciales), en donde participa por el capital en disputa, que –entendemos– es la correcta forma de “reflejar” (las comillas dan cuenta de la operación de borramiento del enunciador que explicáramos con anterioridad) la actualidad argentina. En otras palabras: la forma correcta y legítima de

decir la verdad. Así, encontramos otra de las características que Bourdieu le atribuye a los campos: la especificidad del capital que en cada campo se disputa: “Un campo se define, entre otras formas, definiendo aquello que está en juego y los intereses específicos, que son irreductibles a lo que se encuentra en juego en otros campos o a sus intereses propios (...) y que no percibirá alguien que no haya sido construido para entrar a ese campo” (Bourdieu, 1990: 135, 136).

Esta disputa por este capital se da, entonces, al ingresar a un campo específico como el del periodismo gráfico (podemos especificar: en el contexto del retorno de la democracia en la década del '80), lo que implica aceptar sus reglas de juego de ese campo, en el que ya existían competidores fuertes (*Clarín, La Nación, La Prensa, La Razón* entre otros), o en términos de Bourdieu, dominantes. “La estructura del campo es un *estado* de la relación de fuerzas entre los agentes o instituciones que intervienen en la lucha o de la distribución del capital específico que ha sido acumulado durante luchas anteriores y que orienta las estrategias ulteriores”, por lo que la disputa se da entre los “nuevos” y los “antiguos”:

Aquellos que, dentro de un estado determinado de la relación de las fuerzas, monopolizan (de manera más o menos completa) el capital específico, que es el fundamento del poder o de la autoridad específica característica de un campo, se inclinan hacia las estrategias de conservación -las que, dentro de los campos de producción de bienes culturales, tienen a defender la *ortodoxia*-, mientras que los que disponen de menos capital (que suelen ser también los recién llegados, es decir, por lo general, los más jóvenes) se inclinan a utilizar estrategias de subversión: las de la *herejía*. (Bourdieu, 1990: 137)

La aparición de *Página/12* generó cierta disruptividad en la lógica periodística al momento de su surgimiento. En su carácter de novel en el campo periodístico, utilizó estrategias de subversión para poder posicionarse al interior del campo (aceptando las reglas de juego para poder ser parte, admitiendo que el capital por el cual disputa es la representación correcta de la realidad argentina posdictadura) y hacia fuera, consolidando un proyecto empresarial-periodístico. Esas estrategias “herejes” para posicionarse tienen que ver con elementos que hicieron que su aparición fuera influyente en el desarrollo posterior del periodismo vernáculo: tratamiento de la información, formas nuevas de narrar, modos de titulación y construcción de una

relación particular con sus lectores (lo que, como veremos, Eliseo Verón llama el contrato de lectura).

Sin embargo, con esto no queremos decir que las innovaciones de *Página/12* tuvieron como fin, de manera consciente, producir los cambios que con el tiempo se fueron dando a partir de su aparición. Como señala Bourdieu,¹⁶ las estrategias elegidas pueden responder a decisiones subjetivas, que tal vez no se correspondan, punto por punto, con las consecuencias objetivas de esas decisiones. “Las estrategias de las cuales hablo son acciones que están objetivamente orientadas hacia fines que pueden no ser los que se persiguen subjetivamente. Le teoría del *habitus* está dirigida a fundamentar la posibilidad de una ciencia de las prácticas que escape a la alternativa del finalismo o el mecanicismo” (Bourdieu, 1990: 141).

En esta línea, podemos pensar al nuevo matutino como un “emergente” de esta renovación cultural, entenderlo como un elemento ejemplar (por lo menos, para nuestro trabajo) de una serie en el sentido en el que el francés Michel Foucault le da a este concepto: “(...) el problema es constituer series: definir para cada una sus elementos, fijar sus límites, poner al día el tipo de relaciones que le es específico y formular su ley y, como fin ulterior, describir las relaciones entre las distintas series, para constituer de este modo series de series, o cuadros.” (Foucault, 2005: 11, 12)

Es a partir de allí, entonces, desde donde el elemento *Página/12* cobra para nosotros un especial interés, al poder dar cuenta de un proceso amplio como el que enmarca esta irrupción a partir de uno de sus elementos.

2.4 La problemática del sentido

Por ello, puede resultar útil para el análisis de las condiciones de producción de *Página/12* (tanto periodísticas como histórico-políticas) los planteos de Verón a propósito de lo que él denomina la *semiosis social*, entendiéndola como una red infinita interdiscursiva,¹⁷ por lo que finalmente, el elemento que se constituye como “objeto de análisis” no es una propiedad del “texto” en sí, ni algo radicalmente externo a él. Son, más bien, los “*sistemas de relaciones*: sistemas de relaciones que todo producto

¹⁶ Pero no sólo Bourdieu. En esta línea, podemos incluir a autores como Louis Althusser o Robert Merton, para señalar dos ejemplos de corrientes teóricas disímiles.

¹⁷ Para mayor profundización en los conceptos propuestos por este autor, véase Verón, Eliseo, *La semiosis social*, ed. Gedisa, 1998.

significante mantiene con sus condiciones de generación por una parte, y con sus efectos por la otra. (...) En el marco de una teoría de la semiosis social, la distinción es puramente metodológica; se produce automáticamente a partir del momento en que elegimos un conjunto discursivo para analizar. La semiosis está *a ambos lados de la distinción*: tanto las condiciones productivas cuanto los objetos significantes que nos proponemos analizar contienen sentido” (Verón, 1998: 128, 129).

Así, la teoría de los discursos sociales en tanto modos de funcionamiento de la semiosis social, la dimensión significativa de los fenómenos sociales, es el estudio de estos fenómenos en tanto *procesos de producción de sentido*, y reposa sobre una doble hipótesis:

- a) Toda producción de sentido es necesariamente social: no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso significativo, sin explicar sus condiciones sociales productivas.
- b) Todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido, cualquiera que fuere el nivel de análisis. (Verón; 1998, 125).

Esta producción de sentido tiene, asegura Verón, una manifestación material, condición necesaria para poder desarrollar un estudio empírico del proceso de producción de sentido.

Siempre partimos de “paquetes” de materias sensibles investidas de sentido que son *productos*; con otras palabras, partimos siempre de configuraciones de sentido identificadas sobre un soporte material (texto lingüístico, imagen, sistema de acción cuyo soporte es el cuerpo, etcétera...) que son fragmentos de la semiosis. Cualquiera que fuere el soporte material, lo que llamamos un discurso o un conjunto discursivo no es otra cosa que una configuración espacio-temporal de sentido.

Las condiciones productivas de los discursos sociales tienen que ver, ya sea con las determinaciones que dan cuenta de las restricciones de generación de un discurso o de un tipo de discurso, ya sea con las determinaciones que definen las restricciones de su recepción. Llamamos a las primeras *condiciones de producción* y, a las segundas, *condiciones de reconocimiento*. Generados bajo condiciones determinadas, que producen sus efectos bajo condiciones también determinadas, es entre estos dos conjuntos de condiciones que *circulan* los discursos sociales. (Verón, 1998: 126, 127)

También en esta línea de consecuencias derivadas de la adopción de una mirada teórica, hay que señalar que la relación que puede establecerse entre estas condiciones de producción y condiciones de reconocimiento se da a través de la *circulación* y el *consumo* del producto (discurso, material signifiante). El inicio del análisis de las operaciones discursivas siempre se da, señala Verón, del lado de la recepción, aunque de lo que se intente dar cuenta sea del proceso de producción.¹⁸

Es por ello que el funcionamiento de todo discurso o paquete textual depende siempre de dos tipos de “gramáticas”, entendidas como formas de generación: de producción y de reconocimiento, marcando fuertemente que estos dos tipos de gramáticas nunca son idénticos, por lo que no se puede deducir un efecto de sentido que estuviese enteramente determinando, de manera lineal, a partir de la descripción de las condiciones de producción. Aquí, cobra su importancia el concepto de *circulación*, entendido por el autor como el proceso a través del cual el sistema de relaciones entre condiciones de producción y condiciones de recepción es *producido socialmente*. *Circulación* es pues “el nombre del conjunto de mecanismos que forman parte del sistema productivo, que definen las relaciones entre ‘gramática’ de producción y ‘gramática’ de reconocimiento, para un discurso o un tipo de discurso dado” (Verón, 1998: 19, 20).

Todo esto nos devuelve a la pregunta: ¿cómo se puede pensar a *Página/12* a la luz de la teoría del discurso planteada por Verón? Pues bien: entendiendo al diario como un *discurso* en relación con determinadas condiciones de producción, y nuestro análisis como una gramática de reconocimiento (siempre diferenciándonos del mero “lector”, destinatario del producto periodístico). Es en este nivel donde nos parece productivo utilizar estos conceptos para pensar cuáles fueron las condiciones de posibilidad de su surgimiento y analizar cuáles fueron las formas en las que, a nuestro entender, se diferenció y hasta en algunos casos rompió con las “formas de hacer” de la práctica

¹⁸ En este sentido, puede leerse una invitación similar en la *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*, en referencia a su método de análisis: “La sociedad burguesa es la más compleja y desarrollada organización histórica de la producción. Las categorías que expresan sus condiciones y la comprensión de su organización permiten al mismo tiempo comprender la organización y las relaciones de producción de todas las formas de sociedad pasadas, sobre cuyas ruinas y elementos ella fue edificada y cuyos vestigios, aún no superados, continúa arrastrando, a la vez que meros indicios previos han desarrollado en ella su significación plena, etc. *La anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono*” (Marx, 1973: 26) (el destacado es nuestro). Aquí se puede leer, creemos, al igual que en los planteos de Verón, un análisis desde el presente de las condiciones de posibilidad y el funcionamiento de lo dado, y no la habilitación para presagiar el futuro.

periodística de su coyuntura. Como sostiene el autor: “Analizando productos, apuntamos a procesos.”

Entonces, ¿cuál sería la novedad de este producto periodístico? ¿Qué procesos enmarcaron sus condiciones de posibilidad? En principio, nos parece pertinente analizar el tipo de relación que el diario plantea con sus “lectores modelo”, definiendo el objeto estudiado en este caso como sus condiciones y determinaciones de lectura (Verón, 1985). Allí el autor propone que el concepto “contrato de lectura” para analizar esta relación entre el medio y sus lectores, y señala que en los medios masivos de comunicación es el propio diario el que propone este contrato. En este sentido, resulta útil y fructífero para nuestro trabajo, ya que esta característica nos permite analizar la relación que pretendía establecerse a partir de uno de los elementos puestos en juego, sin necesidad de adentrarnos en el mundo de los “consumidores empíricos”.

En este texto, Verón plantea tres características para medir el “éxito” de un soporte de prensa escrita en relación al contrato de lectura. Ellas son:

- proponer un contrato que se articule correctamente a las expectativas, motivaciones, intereses y a los contenidos del imaginario de lo decible visual.
- de hacer evolucionar su contrato de lectura de modo de “seguir” la evolución socio-cultural de los lectores preservando el nexo.
- de modificar su contrato de lectura si la situación lo exige.

La cuestión es definir qué mecanismos y en qué nivel de funcionamiento del discurso del soporte prensa se construye ese contrato. Él la encuentra en la teoría de la enunciación, donde se busca distinguir en el funcionamiento de cualquier discurso, dos niveles: el enunciado y la enunciación.

El nivel del enunciado es aquel de lo que se dice (en una aproximación gruesa, el nivel del enunciado corresponde al orden del “contenido”); el nivel de la enunciación concierne a las modalidades del decir. Por el funcionamiento de la enunciación, un discurso construye una cierta imagen de aquel que habla (el enunciadador), una cierta imagen de aquel a quien se habla (el destinatario) y en consecuencia, un nexo entre estos “lugares”. (Verón, 1985: 182, 183)

En este marco, el plano del enunciado (es decir, el contenido) puede expresarse a través de diferentes estructuras enunciativas, asumiendo que en cada una de ellas el

enunciador se construye *un* lugar para sí, y *posiciona* de cierta manera (en relación a su lugar) al destinatario. De esta forma, establece un vínculo, una relación entre ambos lugares.

Ahora bien, ¿cómo es que se construye este contrato de lectura, que el medio propone al lector (modelo)? Y a su vez, ¿cuáles son los parámetros que permiten analizarlo? En principio, es -como ya lo señalamos anteriormente- una construcción que realiza el propio analista, y se basa en los aspectos que sostienen la constitución de un soporte de prensa, en tanto construyen el “nexo” con el lector: así, Verón destaca coberturas, relaciones texto/imagen, modo de clasificación del material redactado, dispositivos de “apelación” (títulos, subtítulos, copetes, etc.), modalidades de construcción de las imágenes, tipos de recorridos propuestos al lector, “y las variaciones que se produzcan, modalidades de compaginación y todas las otras dimensiones que puedan contribuir a definir de modo específico los modos en que el soporte constituye el nexo con su lector.” También pueden contarse en este modelo a las imágenes (en sus diversos tipos: desde fotografías y dibujos realistas hasta las viñetas de humor), en tanto forman parte de la enunciación del diario; como así también la forma en la que establece distintos tipos de contrato a partir de la titulación de las noticias.

Esto es lo que permite la comparación de los distintos contratos de lectura propuestos por distintos medios, al abarcar la comparación entre esos medios de manera tanto individual como relacional; y a su vez constituir una análisis tanto sincrónico como diacrónico. Y es justamente esta posibilidad lo que nos habilita a diferenciar lo propuesto por *Página/12* en relación a los medios de prensa gráfica ya existentes en aquella coyuntura nacional.

De esta manera nos permite analizar cuál es la manera en la que el diario se posiciona respecto de sus competidores, el camino que elige para diferenciarse (de manera consciente o inconsciente, en tanto puede ser el resultado no de una estrategia comercial sino de posturas políticas tomadas *a priori* de la competencia comercial) en la escena en la cual surge y crece. Y es justamente su “clave de lectura”, su matriz de comprensión y análisis de la realidad, lo que va a marcar este hiato respecto de otros diarios: su concepción de los derechos humanos como eje central de cualquier reflexión política, que hace de esta decisión “un supuesto que traza una identidad de escritura y lectura que no necesita adquirir inflexión argumental”, ya que eso es *lo que no se*

discute, lo que está fuera de todo cuestionamiento; es esa vara lo que (por llamarlo de alguna manera) *lo une* a sus lectores, enrolados en esa misma postura:

Este recurso absolutamente legítimo -y si se quiere, revolucionario: es el de los periódicos políticos del gran ciclo de las ideas de transformación social- es habitualmente extendido por *Página/12* como norma de la relación del diario con los lectores. (...) Desde luego, ésa es la definición de lo que es el diario: ya está escrito a priori por la ideología de los lectores, en este caso situados en el “perfil” del progresismo sin más, del liberalismo como un credo de avance social no extinto, vigente. (González, 1993: 26)

El lenguaje utilizado en la escritura del diario, los supuestos que habilitan a la interpretación de la información a la manera propia del diario, la complicidad que se entabla a partir de la titulación y las imágenes, todo ello hace que *Página/12* construya una complicidad con sus lectores que apelan tanto a conocimientos adquiridos como al aspecto emocional, afectivo que la lectura de un diario, y la realidad misma con todos sus matices, personajes y sucesos, puede despertar. Pero podría agregarse que ello lo hace no desde el no-lugar del periodismo “objetivo”, sino que lo logra desde ese lugar, definido y explicitado, del posicionamiento ante ese *quantuum* informe que es la realidad, y a la que hay que domesticar de alguna manera.

2.5 Discurso y significaciones sociales

En esta línea de lectura política, podemos afirmar que *Página/12* fue, en ese momento, una manera no sólo nueva, sino también disruptiva (en la superficie discursiva constituida por los medios gráficos) de interpretar¹⁹ la realidad. Es que al darle voz, y de esa manera permitirles constituirse o consolidarse como actores sociales en la escena (política, social) nacional, a nuevos sujetos sociales, hay que sumar que el diario fue también *una nueva manera de ver la realidad*.

Con esto no queremos decir que la realidad se construya solamente a partir de “interpretaciones”,²⁰ tanto individuales como colectivas, dando así lugar a un sinfín de

¹⁹ Recordemos que la idea de interpretación que opera en los diarios responde más a criterios ideológicos (de representación de la realidad, podríamos decir) que a una operación epistemológica.

²⁰ Por supuesto, lo que sí hacemos explícito de esta manera es nuestro alejamiento respecto de cualquier propuesta esencialista, que busca en las cosas una verdad o una esencia eterna, inmutable e incommovible a través del tiempo.

potenciales “verdades” dependientes de cada una de las miradas, sino que -antes bien- lo que queremos señalar es que esas interpretaciones deben (por decirlo de alguna manera) “apoyarse” sobre un sustrato objetivo que las habilite por un lado (una interpretación es siempre interpretación *de algo*) y las legitime por el otro; es decir, a nuestro modo de ver, las interpretaciones de la realidad son un terreno de disputa, de lucha política por lograr la legitimidad de la “mirada” que permita describir al mundo “tal cual es”.

Para poner un ejemplo de qué estamos diciendo cuando sostenemos que las interpretaciones de la realidad deben tener algún sustento o sustrato objetivo que las habilite y legitime, nos permitimos tomar un ejemplo utilizado por Chantal Mouffe y Ernesto Laclau en su libro *Hegemonía y estrategia socialista*:

- a. El hecho de que todo objeto se constituya como objeto de discurso no tiene *nada que ver* con la cuestión acerca de un mundo exterior al pensamiento, ni con la alternativa realismo/idealismo. Un terremoto o la caída de un ladrillo son hechos perfectamente existentes en el sentido de que ocurren aquí y ahora, independientemente de mi voluntad. Pero el hecho de que su especificidad como objetos se construya en términos de “fenómenos naturales” o de “expresión de la ira de Dios” depende de la estructuración de un campo discursivo. Lo que se niega no es la existencia, externa al pensamiento, de dichos objetos, sino la afirmación de que ellos puedan constituirse como objetos al margen de toda condición discursiva de emergencia.
- b. En la raíz del prejuicio anterior se encuentra un supuesto que debemos rechazar: el del carácter *mental* del discurso. Frente a esto, afirmaremos el carácter *material* de toda estructura discursiva. (Laclau y Mouffe, 2004: 146, 147)

Así, el problema central que organiza la mirada teórica de estas líneas viene definido por lo que Sergio Caletti denomina “la producción social de significaciones (PSS)”,²¹ problemática que excede a este trabajo plantear en profundidad, pero de la que se delinearán sus contornos generales para luego dar cuenta de la inscripción de las transformaciones que el surgimiento del diario *Página/12* produjo en las diversas maneras en las que, al momento de su nacimiento, eran las dominantes tanto para la

Al respecto, por citar un ejemplo, véase Hospers, John, *Introducción al análisis filosófico*. Alianza, Madrid, 1982 (Apartado 6: *Verdad*).

²¹ Al respecto, véase *En torno de la subjetividad y otros textos (borradores de trabajo para la discusión)*. Ficha de cátedra de Teoría y Prácticas de la Comunicación III, Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Buenos Aires, “Siete tesis sobre comunicación y política”, en *Diálogos de la comunicación* n°63, Buenos Aires, FELAFACS, diciembre 2001, entre otros.

producción de la información que brindaban los periódicos como para la(s) forma(s) de leerlas y dar cuenta de ellas.

Estos procesos de producción social de significaciones se dan en la superficie discursiva, a través del discurso, pero aquí no entendemos discurso como relacionado estrictamente a lo verbal, o como equivalente de enunciación o enunciado, ni como un texto en tanto superficie para ser leída. La noción de discurso se relaciona más con una idea de discurso social que es retomado incesantemente en la gran, inmensa variedad de enunciados concretos y las relaciones que constituyen y establecen entre sí al conformarse sistemas de enunciados, al borrarse, afirma Caletti, “las huellas al menos más visibles e inmediatas de la enunciación”.

En la noción de discursividad social, lo que emerge al primer plano no es el autor sino el carácter social, anónimo, colectivo de las significaciones puestas en juego. Sólo por esta *desindividualización*, el discurso puede existir como una superficie productiva que plantea a los hablantes (deberíamos poder decir “comunicantes” para no recaer en la verbalidad de los signos) haces de encadenamientos significantes. Sólo por esta desindividualización es en la superficie del discurso en la que se resuelve el campo entero de lo que las cosas presumiblemente son. Esta superficie es móvil y cambiante, en la misma medida en que se encuentra continuamente *bombardeada* -aunque debiéramos decir *enriquecida*, vuelta más *densa*- por enunciaciones que, más allá de la agudeza o rapidez con que lo advirtamos, desplazan en un sentido u otro las significaciones previas, las reformulan, refuerzan o reconfiguran las cadenas posibles, las cadenas típicas, las cadenas preferentes de unos y otros. (...) Nadie es profeta en su tierra porque en su tierra lo que profiere seguramente tiene mucho más que ver con discursos que circulan socialmente y poco con decires extraordinarios. Ahora recuerden rápidamente que esta virtud del reconocimiento era la indicación por excelencia del carácter ideológico de unas significaciones. (Caletti, 2001: 47)

Es en esta disputa por el encadenamiento de esos enunciados, y de esas enunciaciones, en donde se produce la significación –y lo social agrega que las intervenciones la inmensa mayoría de las veces no se hacen a título personal,²² sino desde un lugar de anonimato pero que no deja de tener carácter de intervención social, al retomar y reproducir -o modificar- las significaciones sociales dominantes.

²² Vale aclarar que las cuestiones del sujeto de razón/de conciencia quedan también rechazadas de plano por esta perspectiva.

Desde esta perspectiva, lo que empezó a interesar a las ciencias sociales y a preguntarse por ello ya no es tanto, para decirlo de alguna manera, lo que las cosas -la realidad- son (con todas sus implicaciones epistemológicas respecto de la verdad, el conocimiento, las concepciones de sujeto y objeto) sino que empezó a interrogarse por la *significación* de esas cosas. De esta forma, la cuestión del conocimiento pasó a considerarse más fuertemente una construcción, lo mismo que el objeto de investigación, y lo que nos es permitido conocer de ese objeto es su significado, no su esencia.

Así, la realidad, esa masa material y significativa, es construida a partir del encadenamiento de distintas enunciaciones que producen cierta significación específica sobre el mundo, y no otro. Proceso que, como dijimos, es social, en tanto que impersonal y colectivo, y que rescata lo dicho para ser actualizado en el decir. En un sentido estricto, esta postura implica el carácter *ideológico* de tales enunciados, ya que refieren a la significación y, por lo tanto, a la valoración de esos objetos –del mundo.²³

Esta concepción que guía nuestro análisis, así, se relaciona con lo que diversos autores conceptualizaron como *discurso*.²⁴ En esta línea, y sosteniendo el carácter relacional de toda identidad, y por lo tanto de toda significación, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe señalan que la imposibilidad de constituir identidades plenas, línea teórica que puede relacionarse con la idea de que las “cosas” (incluidos los hombres y las sociedades) poseen una esencia que las hace absolutamente únicas –e inmodificables, podríamos agregar.

En cambio, la propuesta de Laclau y Mouffe sostiene que esa identidad relacional produce la imposibilidad de clausura de cada uno de los elementos puestos en relación, ya que “los objetos aparecen articulados, no en tanto que se engarzan como las piezas de un mecanismo de relojería, sino en la medida en que la presencia de unos en otros hace imposible suturar la identidad de ninguno de ellos” (Laclau y Mouffe, 2004: 142). En este sentido, definen como *articulación* a toda práctica que establece una relación entre elementos, relación por la cual la identidad de esos elementos resulta modificada;

²³ Véase, como ejemplos de lo dicho, el concepto de “signo ideológico” en Voloshinov, Valentin, *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, ediciones Godot, 2009, p. 26 y ss o el de “ideología” en Althusser, Louis, “Marxismo y Humanismo” en *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, 2004, p. 191 y ss.

²⁴ Cada uno con sus particularidades, y sus diferencias: Foucault, Derrida, los propios Laclau y Mouffe, Pecheux, por citar algunos ejemplos.

discurso a la totalidad estructurada resultado de esa práctica articuladora; *momento* a las posiciones diferenciales que aparecen articuladas al interior de un discurso específico; y *elemento* a la diferencia que no se articula discursivamente (es decir, que no constituye ninguna identidad propia).

De los planteos de los autores, y en relación con nuestra propuesta, vale la pena reflexionar en torno a que todo discurso, invariablemente (y en la medida en la que conforma identidades) está vinculado a la cuestión de la significación y, en tanto producto de prácticas articuladoras que modifica la identidad (la significación) de los momentos puestos en juego, constituye, en esa práctica, identidades/significaciones sociales.

Nuestro análisis rechaza la distinción entre prácticas discursivas y no discursivas y afirma: a) que todo objeto se constituye como objeto de discurso, en la medida en que ningún objeto se da al margen de toda superficie discursiva de emergencia; b) que toda distinción entre los que usualmente se denominan aspectos lingüísticos y prácticos (de acción) de una práctica social, o bien son distinciones incorrectas, o bien deben tener lugar como diferenciaciones internas a la producción social de sentido, que se estructura bajo la forma de totalidades discursivas. (Laclau y Mouffe, 2004: 144, 145).

Vale recordar que decir que “todo objeto se constituye como objeto de discurso” no implica negar la materialidad de lo real; antes bien, esa constitución como objeto de discurso implica *dotar de significación* a esa materialidad (el caso más concreto puede ser, para poner un ejemplo burdo, un edificio: no significa lo mismo si es una escuela, una prisión, un hospital o una mansión. Para nosotros, siguiendo a Althusser, toda ideología es material en tanto define prácticas.

Esto plantea, simplemente, que sobre la materialidad de lo real, la realidad se “construye” a partir de los significaciones que organizan *de algún modo* esa realidad; es decir, tiene que haber *algún* orden, tenemos que poder entender (y comprender) lo que significa cada elemento de la realidad. Si algo *no tiene sentido*, si no significa, no tiene relevancia social.

En este sentido, creemos que *Página/12* logró articular unas “nuevas” formas de significación en una sociedad en la cual las formas existentes de PSS estaban siendo dislocadas en la llamada transición democrática. En otras palabras: las formas heredadas

de decir lo social estaban demostrándose “desactualizadas” para el nuevo período histórico, para la nueva sociedad y sus demandas y consumos.

Respecto de la noción de discurso, su función performativa y su carácter social, Eliseo Verón sostiene que fue Charles Peirce quien definió la problemática teórica central de la semiótica: “la de las relaciones entre la *producción de sentido*, la *construcción de lo real* y el *funcionamiento de la sociedad*” (Verón, 1998: 120).

Se trata de concebir los fenómenos de sentido como apareciendo, por un lado, siempre bajo la forma de conglomerados de materias significantes; y como remitiendo, por el otro, al funcionamiento de la red semiótica conceptualizada como *sistema productivo*. Ahora bien, resulta evidente que, desde el punto de vista del análisis del sentido, el punto de partida sólo puede ser el *sentido producido*. (...) La posibilidad de todo análisis del sentido descansa sobre la hipótesis según la cual el sistema productivo deja huellas en los productos y que el primero puede ser (fragmentariamente) reconstruido a partir de una manipulación de los segundos. (Verón, 1998: 124)

Ese carácter social de la semiosis, es decir la *dimensión significativa de los fenómenos sociales*, al ser un proceso de producción de sentido opera sobre la valoración de la realidad, en tanto esa producción de sentido es el prisma a través del cual “vemos”, “vivimos” y “actuamos” esa realidad:

Si el sentido está entrelazado de manera inextricable con los comportamientos sociales, si no hay organización material de la sociedad, ni instituciones, ni relaciones sociales sin producción de sentido, es porque esta última es el verdadero fundamento de lo que corrientemente se llama las “representaciones sociales”. (...) Pero tampoco es menos cierto que la teoría de la producción de sentido es uno de los capítulos fundamentales de una teoría sociológica, porque *es en la semiosis donde se construye la realidad de lo social*. (...) El análisis de los discursos sociales abre camino, de esa manera, al estudio de la *construcción social de lo real*. (...) Una teoría de los discursos sociales puede darse como meta el análisis de la producción de lo real-social, sin embrollarse con un modelo subjetivista del actor. (Verón, 1998: 126)

Este punto es crucial para marcar una diferencia central con la propuesta de la PSS: en la conceptualización de Verón, el sujeto (si lo pensamos en nuestro trabajo,

podría ser el mismo *Página/12*²⁵) es sólo un *efecto* de esos discursos sociales, de la semiosis, y no interviene como productor de significaciones. Como señala Verón, al no “embrollarse” en un modelo subjetivista (asumimos que en ninguna de las instancias de análisis), la cuestión de cuál es el papel que juega el sujeto en la reproducción/transformación de las condiciones objetivas/estructurales que le dieron consistencia (una consistencia histórica y específica²⁶) queda fuera del análisis en tanto, desde la postura veroniana, no juega ningún papel.

En el mismo sentido, sostiene en *Perón o muerte* que “el análisis del discurso es indispensable porque si no conseguimos identificar los mecanismos significantes que estructuran el comportamiento social, no comprenderemos tampoco lo que los actores hacen”, y agregan:

Tal validez de este principio teórico es totalmente independiente de la cuestión de saber si los actores, cuando actúan, saben lo que hacen y si, cuando discurren, saben lo que dicen. Lo que interesa al análisis del discurso es la descripción de la configuración compleja de condiciones que determinan el funcionamiento de un sistema de relaciones sociales en una situación dada.

(...)

El análisis de los discursos sociales se interesa en las *relaciones interdiscursivas* que aparecen en el seno de las relaciones sociales; la unidad de análisis, por lo tanto, *no es el sujeto hablante, el actor social*, sino las distancias entre los discursos. El análisis del discurso se interroga, por una parte, acerca de la especificidad del tipo de discurso estudiado y responde siempre a esta pregunta por diferencia; por ejemplo, ¿qué es lo que distingue el discurso político de otros tipos de discurso? El análisis del discurso se interesa, por otro lado, en la dinámica de un proceso dado de producción discursiva: ¿cuál es la relación entre un discurso A y otro discurso B que aparece como respuesta al primero? Trabajando sobre el interdiscurso, el análisis no necesita recurrir a ningún concepto concerniente a las “intenciones” o a los “objetivos” de los actores sociales que intervienen en los procesos estudiados. (Verón y Sigal, 1998: 15 y ss.)

²⁵ Cuando aquí nos referimos a “sujeto” no estamos haciendo mención de un individuo, una persona real, sino antes bien, y en concordancia con la perspectiva teórica que adoptamos para la investigación, a un actor social que interviene en la superficie discursiva en una escena específica y modifica el escenario en el cual interviene.

²⁶ En el sentido en el que Louis Althusser diferencia a la Ideología en General, en cuanto función, de las ideologías específicas, con un “contenido” histórico. Véase Althusser, Louis, *Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado*.

Aquí vemos, creemos que con claridad, cómo el sujeto/actor es un mero soporte de procesos que lo constituyen y le dan consistencia, pero sobre los que nada puede intervenir, ya que sus “intenciones” u “objetivos” no interesan al análisis –pero tampoco parecen interesar, al autor, las *consecuencias* de esas intenciones u objetivos, consecuencias materiales, en tanto aquellas *orientan la acción de los sujetos y son efectivamente esas acciones las que reproducen/modifican las condiciones objetivas en las cuales esas intenciones y objetivos fueron posibles de pensarse.*²⁷

En la propuesta del semiólogo, entonces, el sujeto es un lugar de paso de las significaciones sociales, un soporte para el movimiento de la significación; en ese sentido, no haría un aporte a la construcción de esas significaciones sociales, sino que simplemente es el lugar en el que se “hace carne” algo que lo trasciende y lo excede. En nuestra propuesta, en cambio, el sujeto (y su subjetividad) son soporte y “carne” de esas significaciones sociales, pero también reconocemos la posibilidad teórica, con consecuencias prácticas, de que ese “paso”, ese “soporte” de las significaciones sociales las transforme en el proceso. Es decir, que haya un aporte subjetivo (cómo cada sujeto - recordemos, social- “ve el mundo” y actúe en consecuencia) a lo hecho en el ámbito objetivo, y en ese sentido sea capaz, individual o colectivamente, de modificarlo.

Descartamos entonces pensar la enunciación como una operación radicalmente independiente de la discursividad social. Pero descartemos también el caso opuesto y esto es lo más interesante. No es posible que todos los actos de enunciación se realicen

²⁷ A propósito de esta postura, véase Ackerman, Sebastián E., Morel, María Paula y Hernández, Silvia, “Acercamientos al pensamiento de las relaciones entre sujeto y política: Althusser y Badiou”, en Caletti, S. y Romé, N. *La intervención de Althusser. Revisiones y debates*. Aquí ponemos unas breves líneas para plantear nuestro punto, que si bien consideramos capitales para cualquier tipo de reflexión respecto de lo social, alcanzan para ilustrar nuestras palabras: “La cuestión de qué elementos de lo que denominamos *objetividad* confluyen para determinar la subjetividad y, a su vez, qué elementos de esa subjetividad constituida - cuyo proceso de identificación desborda las determinaciones de la estructura objetiva que le sirvió de sustento- pueden modificar a aquélla, es el terreno donde se asientan los señalamientos que intentamos realizar. En este sentido, creemos pertinente retomar la interrogación que, luego de descartar la convocatoria a una metafísica de la subjetividad o una profundidad insondable en la que la subjetividad sería imposible de analizar, expuso Sergio Caletti en los siguientes términos:

La pregunta puede circunscribirse en términos terriblemente sencillos. A saber, ¿qué elementos ponemos las creaturas humanas en la forja de las significaciones sociales, elementos que son capaces de desbordar lo ideológico, de modo que, incluso sin advertirlo, produzcamos modificaciones relevantes en esa misma realidad que hemos instituido previamente y que, a la vez, constituye la forja en que cada uno de nosotros viene producido como creatura, y, por ende, creatura social? (Caletti, 2001: 49)

El campo del discurso puede pensarse como lugar privilegiado de manifestación de esta imbricación en una doble vertiente: la de las *significaciones sociales* en tanto significaciones instituidas y compartidas por un colectivo social; y la del *sentido*, en tanto apropiación ‘subjetiva’ de esas significaciones y su transformación para retornar luego al campo de lo social. Así, es en el terreno de las operaciones de enunciación (en sentido amplio) donde se evidencia en qué medida la subjetividad es *productiva* antes que -o además de- *reproductiva*.”

reproduciendo los enunciados preexistentes. Y no es posible por dos razones. Una de ellas, teórica. Por definición, el acto de enunciación es más complejo que el enunciado, esto es *lo desborda*, y en algún sentido lo sobredetermina, en tanto añade los rasgos pragmáticos de significación propios de su proferirse. (...)

Pero hay una segunda razón que no es teórica y que, para simplificar, argumentaremos de manera contrafáctica, aunque no sea lo más correcto. Si sólo enunciáramos enunciados previamente estabilizados y nada más, el mundo de las significaciones no revestiría ningún cambio nunca. Y esto se muestra absurdo. (Caletti, 2001: 47, 48)

2.6 La práctica periodística y la definición de información

En la primera década del siglo XXI, en nuestro país se puso en el foco de discusión cuál es el rol de los medios en la consolidación de la democracia, y de la mano de esos debates fue cuestionada la noción de la “objetividad” periodística, tanto como objetivo profesional como también su carácter de ideal social. Así, dentro de las concepciones de sentido común que se sostienen sobre lo que es el periodismo y la manera de ejercerlo, se incluye, muchas veces de manera implícita (conciente o inconscientemente) la forma en la que esta actividad específica interviene en la vida social.

En esta línea, vale también una breve definición de lo que en estas páginas entenderemos como práctica periodística: una práctica social que tiene como resultado un producto particular, la información, y que sostiene su carácter de social en tanto su valor signifiante (es decir, los órdenes sociales que habilita) permiten concebir a lo social como un todo organizado de una manera específica; es decir, *como dotado de sentido*. Por ello, y como dijéramos páginas atrás, podemos relacionarlo con la lógica de la práctica articuladora que desarrollaron Laclau y Mouffe en *Hegemonía y estrategia socialista* en tanto esa práctica articuladora organiza alguna forma de identidad (o significación, aquí vale también), pero también como una forma de dotar de algún contenido ideológico que define la forma en la que actuaremos en el mundo, y en ese marco constituirse como práctica material en el sentido althusseriano.

El propio Althusser también definió como “práctica”, en tanto relación activa con lo real. Por ello, nos valdremos también de sus palabras para reflexionar sobre lo que nosotros llamamos la “práctica periodística”.

Toda práctica es, pues, social. Y, siendo social, pone en juego tal complejidad de elementos (en el caso de la producción: las materias primas, los agentes de la producción, los instrumentos de la producción, todo ello ajustado a las relaciones sociales de producción) que es imposible pensarla como un simple acto, ni siquiera como una simple actividad. (...) De modo que nos sentimos naturalmente llevados a concebir las prácticas sociales no como actos ni como simples actividades, sino como procesos; vale decir, como un conjunto de elementos materiales, ideológicos, teóricos y humanos (los agentes) suficientemente adaptados unos a otros para que su acción recíproca produzca un resultado que modifique los datos de partida.

Llamaremos entonces “práctica” a un proceso social que pone a agentes en contacto activo con los real y produce resultados de utilidad social. (...) Para comprender lo que es la práctica, hay que pasar por reconocer la existencia de prácticas sociales distintas y relativamente autónomas. La práctica técnica no es la práctica científica, la práctica filosófica no se confunde con la práctica científica, etcétera. (Althusser, 2015: 102, 103)

Por supuesto, al listado final que propone el autor francés nosotros podemos incluir la “práctica periodística”, en tanto produce resultados de utilidad social y no se confunde con las demás prácticas (es decir, tiene su propia especificidad).

Nuestra inscripción en estas discusiones y debates (de las cuales esta tesis es un resultado) nos permiten también plantear la definición de un concepto que es central a la práctica periodística: la información. Sobre la elaboración de una definición clara de este concepto, y sus consecuencias en el proceso de la práctica periodística, podremos comprender mejor cuál fue la transformación producida por *Página/12* en el campo periodístico vernáculo.

Ahora bien: en primer lugar, el sentido común ubica al periodismo como un “reflejo”, una “mediación” entre la noticia (que tendría una existencia autónoma en tanto tal, independiente de su difusión mediática) y los ciudadanos-lectores, suponiendo una especie de transparencia de la actividad del profesional periodista: éste no altera la “noticia”, no la modifica, obviamente no la inventa; sólo -a través de su mediación- le da “estado público”. Más adelante desarrollaremos las falacias de esta postura, y de más está aclarar que no es esta visión de la actividad periodística la que sostendremos en nuestro trabajo. Esta suele ser la postura, también, de aquellos que sostienen que el

periodismo debe ser “independiente” de toda influencia externa a “la búsqueda de la verdad”, que suele asociársela con la política (en el sentido cotidiano del término).²⁸

La segunda posibilidad, y que será la que guiará nuestro trabajo, concibe al periodismo como una práctica que, de una manera muy específica, *construye* la realidad (social) que se supone que describe. Y la herramienta central de esa construcción es la información, pero entendida como una *mercancía* en el sentido marxiano, en tanto borra los elementos de su constitución.

Esta comparación se sostiene, a nuestro entender, a partir del análisis que realiza el filósofo esloveno Slavoj Žižek de la frase de Karl Marx “No lo saben pero lo hacen”, el concepto de *mercancía* que figura en el capítulo sobre “El fetichismo de la mercancía y su secreto” en *El Capital*, y la lectura que hace Peter Sloterdijk de ese mismo pasaje. Permítasenos utilizar unas líneas para justificar la comparación, apelando a retomar a los autores puestos en relación.

En “El fetichismo...”, Marx asegura que en la vida cotidiana, en el proceso de circulación e intercambio, la producción de la mercancía borra las huellas de su recorrido: desde mera materialidad sensible hasta su emergencia como material “extrasensible”, el valor que adquiere en el mercado está determinado por ser producto del trabajo humano. Marx afirmaba que nadie desconocía esto, pero lo que parecía no poder “descubrirse”, lo que no podían ver los economistas clásicos, era el *secreto* de la mercancía. Marx identificó que ese secreto era su forma mistificada; es decir, su forma misma, la forma-mercancía. La *imperiosa necesidad* de la apariencia era lo que otros no pudieron ver. Es aquí donde puede realizarse la homología con el concepto de información que trabajamos: podemos decir que ya sabemos que es siempre un sujeto el que escribe, el que habla, el que marca un “punto de vista”, el que determina “el ángulo de la información”; pero el secreto no está en su forma: está en la necesaria apariencia de “objetividad” que debe revestir toda información.

Por ello, Žižek se hace la misma pregunta pero a partir de la “crítica ideológica” cuyo germen fuera la frase de Marx, “ellos no lo saben, pero lo hacen”. Hoy ya “lo sabemos”, ¿esto quiere decir que es el fin de la(s) ideología(s)? (Žižek, 2003; 55-58). El esloveno retoma a Peter Sloterdijk y sus reflexiones sobre el cinismo: a pesar de que

²⁸ Por convicción o por conveniencia, hoy ese es un debate en boga. Además, suele omitirse, intencional o ingenuamente, al poder económico como factor de influencia en la actividad periodística.

conocemos la ilusión, la apariencia, nos empeñamos en sostener la máscara. Así, dice, todo elemento se protege de antemano de su crítica ideológica, teniéndola en cuenta desde el principio. Y reformula la frase de Marx: “Lo saben, y aún así lo hacen”. Pero, a pesar de esto, Zizek opta por no abandonar la crítica ideológica, ya que encuentra una falla en el planteo del cinismo, porque pasa por alto la cuestión de la objetividad de la creencia, fundamental para él. O como diría Louis Althusser: la materialidad de la ideología, manifestada en actos materiales insertos en prácticas materiales, de carácter objetivo (Althusser, 2005).²⁹ Y por ello resalta que *la ilusión, la máscara, la pantalla* no está del lado del saber, sino antes bien del *lado del hacer*: los hombres son fetichistas en la práctica, no en el conocimiento (Zizek: 2003). En la práctica (en el intercambio diría Marx) los hombres actúan como si no supieran -que al equiparar mercancías en el mercado lo que hacen es equiparar sus trabajos humanos abstractos, que el rey es rey porque hay quienes adoptan la posición de súbditos y lo obedecen y no porque sea una gracia divina, y... que la información es objetiva porque “refleja” la realidad.

Por esto,

nos parece pertinente sostener la posibilidad de intentar una *crítica informativa* sobre la verdad o la falsedad de la información es no ver el “secreto de la forma”: en tanto producción social de significación(es), terreno y herramienta de la lucha ideológica, no puede pensarse en esos términos. Es, más bien, pensar sobre la necesidad de que ese elemento del campo de las significaciones sociales adquiera esa forma. (Ackerman, S. y Morel, Ma. Paula, 2010)

Así, nos parece pertinente el rodeo que acabamos de dar para poder señalar un mojón conceptual que nos resulta imposible soslayar: en tanto define situaciones, también nos brinda el material con el que nosotros definimos (y realizamos) nuestras acciones cotidianas, y la escala de valores con la cual medimos a las cosas, a la “información” que -en el caso del presente trabajo- leemos. Y que surja un diario como *Página/12* implica un resquebrajamiento, la consolidación de fisuras en el sistema de valores que hasta ese momento imperaba, que encuentra un enemigo, alguien que le disputa esa vara, para establecer el sistema de significaciones sociales. En este sentido,

²⁹ Es en la línea althusseriana que entendemos el concepto de Ideología (entre otros: cf. *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado* y “Marxismo y humanismo” en *La revolución teórica en Marx*).

lo interesante del nacimiento del nuevo periódico es que pone en evidencia el sisma que se estaba produciendo en la superficie social, y aparece como el elemento emergente que va a permitir “solidificar” ese proceso.

Pero también recordemos que, como se señaló más arriba, esta manera distinta de “evaluar los hechos” nos va a habilitar para actuar de manera diferente en el mundo: no sólo en el sentido más material y vulgar del término “actuar” (como podría ser, p.e., concurrir -o no- a una movilización), sino también que la manera de *interpretar* los acontecimientos nos va a permitir inscribirlos en procesos de significación diferentes, diversos y hasta en algunos casos opuestos a los que podrían realizarse a partir de miradas desarrolladas desde otras perspectivas.³⁰

De esta manera, los medios gráficos (en este caso *Página/12*, pero dentro de esta concepción se puede afirmar que incluimos a todos) se convierten no sólo en superficie de inscripción de las diversas intervenciones de distintos actores sociales, sino que -en nuestra lectura- a través de la forma en la que colaboran en construir una “realidad” (no universal, sino con tensiones, en disputa entre las distintas formas de presentarla, de interpretarla) los mismos medios *se convierten en actores sociales que intervienen en esa realidad, y, al presentarla de una u otra manera, colaboran en la lectura de los distintos sujetos sociales y contribuyen en la determinación de líneas de conducta; es decir, ayuda a determinar las diferentes maneras en las que los sujetos sociales intervienen en la realidad (a través de proveer “líneas de lectura” de los hechos que llamamos “realidad”).*

En esta línea de reflexiones, creemos que podemos plantear con legítimo derecho que los medios gráficos, específicamente los periódicos, juegan un doble papel en el problema de la producción social de significaciones, que serían:

❖ por una parte, y en tanto funcionan como “canales de información” en la estructura social, en ellos se inscriben las intervenciones (las enunciaciones, o las comunicaciones, diría Caletti) de diferentes actores de la vida social y, al aparecer en sus páginas, dejan una marca, una inscripción

³⁰ Podría realizarse un análisis comparativo de las diferentes maneras en las que diversos diarios (*Clarín*, *La Nación* y *Página/12*) alcanzarían para ejemplificar lo aquí dicho) para ver la manera en la que este proceso se lleva a cabo.

específica en la superficie discursiva; superficie que puede ser transformada o modificada por esa inscripción;

❖ pero también los diarios mismos, con esa inscripción y con sus propias “opiniones” (p.e. las columnas de opinión o los editoriales, pero también -y no menos importante- la selección de los temas que ameritan ser “información” publicada, e incluso la elección de quienes tienen voz para decir respecto de ella), participan de esa superficie discursiva dejando su marca ya no como meros “transmisores” (si acaso esto fuera posible), sino con sus propias enunciaciones.

Por eso, trabajar con medios gráficos implica trabajar con una forma particular de PSS, en tanto (siguiendo el “sentido común” respecto del periodismo) borra las huellas de su propia enunciación. Es decir: hay enunciado, pero no hay enunciación. Y a partir de la definición que brindamos del concepto “información”, también podemos analizar la manera en la que esos borramientos operan en la PSS. Entonces, es a la luz de estas conceptualizaciones que las tesis presentadas cobran sentido en nuestro trabajo: surgen del trabajo de definición de las formas y elementos de la práctica periodística que aquí desarrollamos, y son precisamente estas definiciones las que nos habilitan a interrogarnos sobre las cuestiones que abordamos en estas páginas, y tienen que ver con las condiciones de posibilidad de emergencia (recordemos, siempre sociales) de un producto periodístico como lo fue *Página/12*, a partir de las cuales, no por ser el único de ese contexto histórico-político-social, ni ser el único con algunas de las características que veremos en los próximos capítulos, sino por consolidarse como producto informativo y persistir en el tiempo, analizamos aquí como ejemplo de un proceso de transformación en el campo periodístico de mediados de la década del '80.

3. CONTEXTO HISTÓRICO-POLÍTICO

3.1 La contingencia del surgimiento

Todo producto cultural está, siempre, históricamente situado. Esta *situación*, esta ubicación dentro de un sistema de relaciones ya establecido y estructurado, determina características para ese producto, y es a partir de allí de donde se pueden establecer continuidades o rupturas entre ese nuevo producto y la serie en la que se inscribe, lo precede en el tiempo y lo acompaña en la coyuntura de surgimiento. *Página/12* ve la luz en mayo de 1987, eso va a marcar a fuego el nacimiento del diario: aparece en democracia, sin relación con medios que hayan atravesado la dictadura cívico-militar que gobernó a la Argentina entre 1976 y 1983 (aunque sí trabajan en él periodistas que ejercieron su profesión en aquellos años, y también otros que debieron exiliarse), por lo que el ejercicio de su práctica periodística no debió “desentumecerse” por la quietud (en algunos casos, y complicidad o anuencia en otros) que aquellos años le impusieron al periodismo vernáculo;³¹ el eje de los reclamos sociales era el de respeto a los derechos humanos, en gran medida apoyado por el Juicio a las Juntas,³² y el establecimiento de nuevas articulaciones entre distintos actores sociales que incluían en esos reclamos temas como la democracia y la educación; la puesta en práctica de un nuevo “estilo periodístico” para la época, en la que el diario -desde sus títulos y la redacción de los artículos hasta el diseño y diagramación de su portada- va a establecer un nuevo tipo de relación con sus lectores, diferente a lo que proponían los demás diarios de la época (un nuevo contrato de lectura, como vimos en el capítulo 2).

En este sentido, pueden retomarse las palabras de Louis Althusser, que en relación al “nacimiento” del pensamiento de Marx, donde señala que la ruptura que se producirá en la problemática que venía tratando (hegeliana-feuerbachiana, centrada en la conciencia) no apareció de la nada, sino que las raíces del nuevo pensamiento encontraron terreno fecundo, fértil para crecer, es decir, una base donde sustentarse, en la problemática y el pensamiento anterior:

³¹ En su mayoría. No desconocemos los esfuerzos y las luchas de muchos periodistas por informar acerca de lo que estaba sucediendo en la última dictadura, como Robert Cox desde el *Buenos Aires Herald* o Rodolfo Walsh con su agencia informativa ANCLA o Información Clandestina, por citar dos ejemplos.

³² Juicio que se realizó a los máximos responsables del autodenominado Período de Reorganización Nacional realizado en 1985, en el que se los condenó a prisión efectiva por delitos de lesa humanidad. Vale aclarar que éste fue el único juicio realizado por el Estado a ex dictadores en América Latina.

Es necesario nacer un día, en alguna parte, y comenzar a pensar y escribir. (...) Las obras de juventud son inevitables e imposibles (...). Son inevitables como todo comienzo. Son imposibles porque no se puede escoger su comienzo. Marx no escogió nacer al pensamiento y pensar en el mundo ideológico que la historia alemana había concentrado en la enseñanza de las universidades. En este mundo creció, en él aprendió a moverse y a vivir, con él tuvo que “explicarse”, de él se liberará. (Althusser, 1967: 51)

Es en esta relación, *contingente* y *necesaria* señala el autor, en el que el pensamiento de Marx produce una ruptura: contingente porque no se elige el momento histórico de la existencia, ni el contexto en el cual se existe, y necesaria porque hay que existir, situados históricamente. Y aquí me parece que puede retomarse la idea que se plantea y hacer una comparación análoga con el diario que estamos trabajando: *Página/12* surgió en un momento histórico dado, con factores que determinaron su existencia; es decir, un contexto social y político que le proporcionaron su encuadre, pero también una práctica periodística que le ofreció el suelo donde apoyarse en primera instancia, para luego buscar otros terrenos.

La forma dominante, legítima, del periodismo estaba dada por la “regla de las cinco W” (por su traducción al inglés: qué, quién, dónde, cuándo, por qué -what, who, where, when, why-), que respondía a una lógica de abreviación de tiempo para pasar la información que operaba desde la Primera Guerra Mundial: la respuesta a esos cinco interrogantes, o por lo menos la mayoría de ellos, debe estar en la cabeza de la noticia. El periódico aquí trabajado apareció cuando esta lógica dominaba el terreno de la producción informativa, y logró sacudir el piso donde apoyaba sus pies.

3.2 Campaña y elecciones de 1983

Parte de las promesas de la campaña presidencial de 1983 del candidato por la Unión Cívica Radical, Raúl Alfonsín, era someter a juicio las acciones criminales llevadas a cabo por los distintos gobiernos de la dictadura que estaba dando sus últimos pasos. Esta promesa respondía a una nueva articulación de actores que comenzaban a emerger en la sociedad con una serie de demandas hasta entonces imposibles de formular: sectores de oposición al régimen militar -el político, el sindical y el de derechos humanos- establecían sus reclamos a fines de 1982 “alrededor de tres demandas comunes: elecciones inmediatas, levantamiento del estado de sitio y

respuestas oficiales en torno al tema de los desaparecidos” (Pucciarelli, 2006: 83). Es sobre este último punto en el que Alfonsín establece una posición fuerte en su campaña marcando una diferencia fundamental con sus adversarios políticos, lo que -a nuestro criterio- le permite imponerse en las elecciones del 30 de octubre de 1983 y asumir la Presidencia de la Nación casi un mes y medio después, el 10 de diciembre.

Un punto que une la propuesta realizada por Raúl Alfonsín cuando todavía era candidato a Presidente por la UCR y una marca característica de *Página/12* es el respeto por los derechos humanos (que aún hoy persiste en el diario bajo dos formas: una, estrictamente periodística, es que las noticias referidas a esta temática ocupan un lugar central en su agenda; otra, de marcado corte político, es que se siguen publicando recuadros dedicados al recuerdo de las víctimas de la dictadura, con fotografías de los detenidos/desaparecidos junto a su nombre, y breves textos de sus familiares o compañeros de militancia), cuya violación es imprescriptible para el derecho internacional. En ese sentido, vale recordar un breve fragmento de un discurso de Alfonsín pronunciado el 14 de diciembre de 1983, siendo ya presidente:

El pasado gravita sombríamente sobre nuestro porvenir: las violaciones extremadamente aberrantes de los derechos que hacen a la esencia de la dignidad humana en que incurrieron el terrorismo y la represión de ese terrorismo no pueden quedar impunes. Esa impunidad significaría claudicar frente a principios éticos fundamentales, poniendo en peligro la prevención de futuras violaciones.

Estas definiciones y esta postura política fue lo que casi dos años después llevó a que se pudiera enjuiciar a las Juntas, juicios marcados por las luchas de poder al interior de una democracia todavía débil, aunque sostenida por una sociedad que parecía no querer volver a gobiernos militares. Por ello, como muestra pueden mencionarse dos puntos que señalan la importancia de estos juzgamientos: primero, la Argentina fue el único país que juzgó y castigó los crímenes cometidos por miembros de gobiernos militares en el Cono Sur; segundo, se prohibió la televisación de estos juicios en vivo,

por la presión ejercida por la corporación militar que estaba siendo puesta en el banquillo.³³

Esta “nueva forma de hacer política” en la Argentina influyó en las diversas prácticas sociales en las cuales la política está involucrada, y el periodismo es una de ellas, ya que tiene una doble relación con aquel ámbito: por un lado, es el material con el cual trabaja, su “materia prima” podríamos decir: las noticias “políticas” son, por lo menos en *Página/12*, elemento central en la conformación de la agenda diaria; por otro lado, es también una forma de hacer política, ya que las intervenciones enunciativas de un medio de comunicación (en este caso, de la prensa gráfica) puede reconfigurar las posiciones de los actores que participan del campo político, que forma parte del todo social y al cual influyen en su constitución. Así, nos parece que las transformaciones que se produjeron en las maneras de hacer política en el país en esos años dieron un contexto acogedor al surgimiento de este nuevo medio, que proponía una nueva forma de “hacer periodismo”. O, lo que es lo mismo, coadyuvaron a esta nueva manera de desarrollar la profesión.

En ese sentido, Alfredo Pucciarelli señala, a propósito de la “renovadora” propuesta alfonsinista, que

la imperiosa necesidad de redefinir los criterios fundacionales de nuestra sociabilidad general, de las nuevas formas de confrontación política y de los nuevos modos transparentes del accionar del Estado en términos estrictamente democráticos, creaba esta vez un nuevo imperativo ético y un renovado contexto moral y jurídico, donde la imposición autoritaria de intereses sectoriales y proyectos corporativos sería definitivamente desplazada por el apego y la subordinación de todos los individuos sin distinción a los imperativos de la ley. Por ello, el juzgamiento de las acciones militares en el pasado inmediato debía cumplir un doble objetivo: reinstalación de la majestad de la justicia y acto fundacional de la incipiente democracia y, sobre esa base, poner en vigencia una vieja y muy querida utopía del liberalismo democrático: la reformulación del lazo social a partir de la refundación de un nuevo tipo de pacto moral. (Pucciarelli, 2006: 10)

³³ No hay que olvidar que para poder juzgar a los miembros del autodenominado Período de Reorganización Nacional hubo que derogar un decreto promulgado por la Junta en el que se dictaba que quienes iban a juzgar cualquier hecho realizado por los miembros de la dictadura era la Justicia Militar, y no la civil.

Es a partir de esta idea que el proyecto alfonsinista tiene en la investigación, juicio y castigo de las acciones criminales cometidas por miembros de las Fuerzas Armadas durante la dictadura una de sus aristas más fuertes, sostenida por lo que se denominó la “Doctrina de los tres niveles de responsabilidad”.³⁴ Ya durante la campaña presidencial, e incluso desde comienzos de la década, los movimientos de derechos humanos habían ganado visibilidad, respaldo y legitimidad en la sociedad. Según Eduardo Anguita,

Para ese entonces, el movimiento de derechos humanos era ya un árbol frondoso que había crecido sumando particularismos. Tenía reconocimiento internacional y un premio Nobel. La APDH (Asociación Permanente por los Derechos Humanos) había dado un primer marco político amplio, con representaciones partidarias, sociales, religiosas y aún individuales. Pero cuando un grupo sintió la necesidad de ir documentando los hechos, se formó el CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales). Las Madres de la Plaza agregaron el reclamo familiar en su expresión más primaria e indiscutible; pero cuando se percibió que entre los desaparecidos había muchas madres con sus bebés, surgieron las Abuelas. (Anguita, 2002: 186)

La batalla política para poder llevar adelante un juicio de tales características, inédito en todo el continente, se convirtió en uno de los bastiones de la visión de la democracia que proponía el candidato de la UCR, y uno de sus mayores logros una vez electo Presidente de la Nación. Batalla que, por cierto, no estaba ganada de antemano, ni se podían tener certezas a priori de victoria: las Fuerzas Armadas contaban, hasta ese momento, con un poder de intervención en la vida política nacional muy importante y, a pesar del descrédito social que las envolvía en aquella coyuntura, no se puede dejar de considerar que lejos estaban de desaparecer como factor de poder.

Por ello, la disputa sobre si los crímenes cometidos se juzgarían en la justicia militar o en el fuero civil era central para inclinar la balanza hacia uno u otro lado:

Esta cuestión adopta desde el inicio mismo de la campaña electoral la forma de enfrentamiento y lucha entre el nuevo poder político-gubernamental y los elencos remanentes de la dictadura para dilucidar si, como había ocurrido durante toda nuestra

³⁴ Esta doctrina consistía en el intento de castigar a los principales protagonistas del Terrorismo de Estado, definidos no tanto por sus acciones concretas sino por el tipo de responsabilidad que hubieran tenido en la cadena de mandos, diferenciando así entre los que habían dado órdenes y los que las habían cumplido, y -por otra parte- los que se habían “excedido” en su cumplimiento. Véase Pucciarelli, A. *Los años de Alfonsín*.

historia, los actos delictivos debían considerarse prescriptos nuevamente por haber constituido un factor esencial del éxito en “la lucha contra la subversión” o si, por primera vez en nuestra historia, se transponía el círculo de fuego con que la corporación militar pretendía perpetuar su derecho a la impunidad total y se obligaba a los responsables de las aberraciones cometidas durante la vigencia del terrorismo de Estado a someterse a juicios incoados por tribunales del fuero civil. (Pucciarelli, 2006: 9)

Este punto quedaba explicitado a partir de las acciones realizadas tras el fracaso militar de intento de recuperación de la soberanía de las islas Malvinas. En ese sentido, los integrantes de la Junta tuvieron frente a sí tres aspectos sobre los cuales definir sus responsabilidades (y, si fuera necesario, castigos): la derrota en la guerra del Atlántico Sur, sobre lo que decidieron realizar una autodepuración; la reiteración de golpes de Estado, incluso entre militares, sobre lo que hicieron una escueta autocrítica; y los crímenes de Estado, práctica sobre la que no hicieron ninguna concesión. Aún en un momento de retirada del poder militar en la vida política nacional, la solidaridad corporativa se mantenía incólume.

3.3 Ley de Autoamnistía, eje de la polémica

Para sostener esa postura, la Junta comandada por Bignone sancionó el 24 de setiembre de 1983 una Ley de Autoamnistía (Ley de Enjuiciamiento de Actividades Terroristas y Subversivas; nro. 22.924), y las “autocríticas” inconclusas que realizaban sobre crímenes “menores” eran una manera de negociar un pacto con el ámbito civil, que incluía la no revisión de los crímenes de lesa humanidad.³⁵ Sobre este punto, el conjunto de las Fuerzas Armadas constituían un bloque monolítico: el objetivo era el no juzgamiento de las acciones realizadas a partir del golpe de Estado de 1976.

Durante las primeras semanas de la presidencia radical, y a tono con la campaña electoral, la cuestión de los derechos humanos continuaba siendo el tema predominante en la escena pública. En el mensaje inaugural ante la Asamblea Legislativa, el nuevo

³⁵ Esta ley de Autoamnistía (sancionada poco después del Documento Final, que buscaba darle fin a la “guerra contra la subversión” y legitimidad social sobre esa “guerra ganada”) estipula: Artículo 1*: Decláranse extinguidas las acciones penales emergentes de los delitos cometidos con motivación o finalidad terrorista o subversiva, desde el 25 de mayo de 1973 hasta el 17 de junio de 1982. (...) Los efectos de esta ley alcanzan a los autores, partícipes, instigadores, cómplices o encubridores y comprende a los delitos comunes conexos y a los delitos militares conexos. (...) Artículo 5*: Nadie podrá ser interrogado, investigado, citado a comparecer o requerido de manera alguna por imputaciones o sospechas de haber cometido delitos o participado en las acciones a los que se refiere el artículo 1* de esta ley.

Presidente reactualizó la “teoría de los dos demonios” para prometer la derogación de la Ley de Autoamnistía -que se hizo efectiva el 29 de diciembre, por Ley 23.040- y el sometimiento a la justicia de los responsables por violaciones a los derechos humanos de acuerdo con el principio de los “tres niveles de responsabilidad”. Pocos días después, el mandatario sancionó los decretos 157, 158 y 187, mediante los cuales ordenaba, respectivamente, la persecución penal de los distintos jefes guerrilleros, el procesamiento de las tres primeras Juntas militares por parte del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CONSUFA) y la creación de la Comisión Nacional de Desaparición de Personas (CONADEP). (Pucciarelli, 2006: 89)

Sin embargo, con el cambio en la jerarquía de las Fuerzas Armadas, por el cual el general Héctor Ríos Ereñú pasó a comandar el Estado Mayor Conjunto del Ejército, se realizó una “alianza inconfesable” (Pucciarelli, 2006) con el gobierno radical, un “pacto” entre la nueva cúpula militar (un tanto distanciada de las jerarquías que integraron las Juntas) y el gobierno nacional (ya golpeado por la presión de militares para no llevar adelante los juicios): los primeros aceptaban que los que daban órdenes sean juzgados por el fuero civil, y el segundo les garantizaba impunidad a los integrantes de los estamentos que las recibían. En este contexto, el 22 de abril de 1985 se iniciaron las audiencias públicas del juicio a las Juntas, que desembocaron en la sentencia del 9 de diciembre, en las que se condenaba a Videla, Massera, Viola, Lambruschini, Agosti y se absolvía a Gatieri, Graffigna, Anaya y Lami Dozo.

Ante la denuncia e indignación de los organismos de derechos humanos, para quienes las condenas eran lisa y llanamente ridículas, el “Juicio del Siglo” llegaba a su fin y con él parecía cumplirse el propósito de “castigo ejemplar” del gobierno y de las cúpulas “oficialistas”. Sin embargo, los miembros de la Cámara tomaron una decisión de consecuencias tan relevantes que la alianza entre el gobierno y los militares corrió riesgo de disolución inmediata. El Juicio había comprobado, entre otras cosas, el carácter sistemático de la represión estatal, y había llevado a la Cámara a la conclusión de que la “culpabilidad” militar excedía el estrecho círculo de los comandantes. Así, en el “punto treinta” de la sentencia, la Cámara pedía “*el enjuiciamiento de los oficiales superiores que ocuparon los comandos de zona y subzona de defensa, durante la lucha contra la subversión, y de todos aquellos que tuvieron responsabilidad operativa en las acciones*”. La actitud de la Cámara demostraba, una vez más, el grado de autonomización que habían alcanzado los actores sociales de la transición en la lucha por la definición de reglas. El Poder Judicial se independizaba de las intenciones del

Ejecutivo y abría la puerta para la ampliación del círculo del infierno que con tanto ahínco el gobierno había tratado de cerrar. (Pucciarelli, 2006: 100)

El conflicto que generó este “punto treinta” llevó a que la nueva cúpula “oficialista” de las Fuerzas Armadas ejerciera una fuerte presión sobre el Ejecutivo para resolver este asunto, sobre todo por el descontento interno en las Fuerzas, y las amenazas de sublevaciones que ello conllevaba. En este marco, este acuerdo llevó la forma de Ley 23.492, también llamada coloquialmente ley de Punto Final, que dejaba atrás la dificultad de calificar el crimen cometido como “exceso” o “error insalvable” y estipulaba una caducidad temporal de la acción penal. El presidente Alfonsín presentó el proyecto a principios de diciembre de 1986, aduciendo que era “necesario no sólo agilizar los trámites judiciales sino también poner un plazo, que luego de todo el tiempo transcurrido evite que continúe indefinidamente pesando sobre miembros de las Fuerzas Armadas y de seguridad una suerte de sospecha interminable” (Discursos Presidenciales, 05/12/86). Esta ley fue aprobada el 22 de diciembre de 1986. Inmediatamente, los organismos de derechos humanos calificaron esta ley de “claudicación ética del Poder Ejecutivo” y como el cierre definitivo del “círculo de la impunidad para los actores y responsables del genocidio” (*La Prensa*, 07/12/86; *Clarín*, 08/12/86).

Este proceso se vio “coronado” a los pocos meses con el levantamiento de Semana Santa (que comenzó el jueves 16 de abril de 1987), en donde el coronel Aldo Rico se amotinó en una guarnición de Campo de Mayo rechazando los procesos abiertos por efecto de la Ley de Punto Final.³⁶ Sobre las consecuencias que este hecho tuvo en la coyuntura nacional (en diferentes niveles: al interior del Ejército, entre este y los poderes políticos y en el desarrollo de la lucha intracorporativa), Pucciarelli rescata la “súbita y sorpresiva expansión del activismo individual, social y político pro democrático impulsado por la convocatoria ciudadana del gobierno, de algunos medios de comunicación y de los principales partidos políticos” (Pucciarelli, 2006: 122). En este sentido, señala que, al inicio del levantamiento “comenzaban a destacarse los resultados de las primeras iniciativas populares antigolpistas desplegadas por diversos

³⁶ Para un análisis detallado de este levantamiento militar, véase “La República no tiene Ejército. El poder gubernamental y la movilización popular durante el levantamiento militar de Semana Santa”, en Pucciarelli, Alfredo (coord.), op. cit.

sectores de la sociedad durante todo el lapso que duró el conflicto. (...) Tanto su envergadura y su creciente autonomía como su decisión de aceptar el desafío de los sublevados, y marchar, con menos temores que en el pasado, hacia la confrontación directa, oponiendo la fuerza y las iniciativas del número contra la potencia de fuego de las armas pesadas instaladas en los accesos de la escuela de Infantería de Campo de Mayo” (Pucciarelli, 2006: 124).

El desarrollo de las negociaciones entre el gobierno radical y los Carapintadas amotinados en Campo de Mayo, que incluye la ruptura de la cadena de mando militar (ya que nadie respondió a la orden del jefe del Ejército, general Ríos Ereñú, de “reprimir” a los sublevados), llevó a una serie de manifestaciones populares espontáneas en apoyo del gobierno democrático (en Campo de Mayo y la Plaza de Mayo, donde ese domingo, “de acuerdo con el cálculo de los cronistas del momento, a las 12 se habían congregado, aguardando noticias, mensajes y directivas, casi medio millón de personas” [Pucciarelli; 2006, 135]). A pesar de estas movilizaciones, el resultado del levantamiento fue que el presidente Alfonsín se trasladara ese domingo hasta Campo de Mayo para negociar con el jefe carapintada Aldo Rico las condiciones por las cuales levantarían la toma del cuartel. Una de esas consecuencias fue la elaboración de la Ley 23.521, más conocida como ley de Obediencia Debida, a partir de la cual quienes “sólo cumplieron órdenes superiores” durante la Dictadura quedaban exentos de ser procesados por los crímenes que cometieron.

El empeño presidencial por acelerar e imponer contra viento y marea la aprobación de la ley estaba plenamente justificado. Cuando su normativa fue aplicada en sede judicial tuvo efectos sorprendentes, combinada con la anterior de Punto Final eliminó de cuajo los efectos del célebre punto 30 del dictamen de la Cámara Federal que condenó a los miembros de las Juntas Militares y reubicó en punto cero la cuestión del proceso, juicio y castigo al resto de los militares involucrados. (...) O sea que, de los 1.200 militares acusados por violaciones a los derechos humanos en procesos que habían comenzado en 1987, quedaron sólo veinte procesos en marcha a partir de la promulgación de estas leyes. (...) Además, esos veinte procesos habían generado sólo siete condenas firmes a fines del mandato del presidente Alfonsín. (Pucciarelli, 2006: 144, 145)

Es en este contexto de “efervescencia ciudadana democrática”, materializado primero en la elección de un presidente con un discurso con un contenido específico, centrado fuertemente en el respeto a la ley y a los derechos humanos y la consiguiente promesa de juzgamiento a quienes -en el período inmediatamente anterior de gobierno de facto- hubieran cometido delitos de lesa humanidad, en movilizaciones, manifestaciones y apoyo casi irrestricto no tanto a Alfonsín en sí, como sujeto fáctico, sino más bien en tanto encarnación de la figura presidencial como hecho democrático, y pérdida del temor al “oscurantismo” de los años ’76-’83, demostrado también en la aparición en la calle de grandes masas de personas, “poniendo el cuerpo” a una situación que consideraban “comprometida”, que se produce esta cesión de poder a los grupos militares. Las promesas de campaña y el Juicio a las Juntas generaron una gran esperanza y renovaron ilusiones sobre el futuro de la democracia y, al parecer también, que los gobiernos militares fueran cosa del pasado, marcando una coyuntura de gran apoyo popular al gobierno democrático, coyuntura que se vio afectada por las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, que fueron leídas no como una demostración del poder de “la democracia” sino como la señal de que todavía las Fuerzas Armadas, corporativamente, podían influir en el devenir político y social de la Argentina.

La construcción de una nueva tradición democrática fue el producto inacabado, constituido y reconstituido en la lucha política, de las acciones y los discursos de un conjunto de actores que lograrían hacer legítima una cierta lectura de la derrota del peronismo y del nuevo ciclo político abierto. La revalorización de la democracia y de los derechos humanos, así como la idea de que las tradiciones del pasado no operarían con la misma fuerza que antes, estaban presentes en este nuevo tiempo histórico. El discurso y la propuesta política del presidente electo, Raúl Alfonsín, jugaría un rol importante al respecto: la apelación a la democracia como la forma más legítima de resolución de problemas y conflictos, su significación como valor en sí mismo, son en este sentido factores centrales. (...) Por otra parte, la valorización de la democracia era acompañada de una defensa de la noción de derechos humanos igualmente extraña a los discursos políticos anteriores. (Pucciarelli, 2006: 262)

Es, entonces, en este doble juego de transformación de los objetivos de la política (nuevas formas de pensar la democracia y el lugar que este tipo de autoorganización ocupa en la sociedad, el juego político y sus objetivos sociales, y su relación con la ley),

las esperanzas despertadas en el conjunto social³⁷ y el devenir de los hechos, que en cierta medida frustró esas esperanzas pero no las hizo desaparecer como matriz de lectura de la realidad, en donde nace *Página/12*: diario con características peculiares, que retoma elementos de la práctica periodística de distintos momentos históricos y junto a nuevas formas de hacer periodismo constituye un producto periodístico nuevo, sofisticado, y que transformará, con el correr de los años, la manera de llevar adelante la profesión de dar (y de hacer) noticias.

³⁷ No desconocemos, ni mucho menos, que no hay acuerdo absoluto al respecto. Lo que sí señalamos es que hubo un amplio consenso en la *nueva manera* de hacer política representada por los objetivos del discurso de campaña de Alfonsín y algunas medidas que tomó durante su gobierno, ya mencionadas en el trabajo.

4. HIPÓTESIS SOBRE EL PROCESO DE PROFESIONALIZACIÓN DEL PERIODISMO GRÁFICO ARGENTINO

4.1 Periodismo y política

La práctica periodística no es independiente de la organización social en la que está inserta: en tanto práctica, puede ser analizada con algunas de las herramientas que utilizamos para pensar otros aspectos de la sociedad. Nuestra posición es que este tipo específico de práctica, el periodismo, es parte *constitutiva* de la estructura social, y juega un papel específico en ella, con un índice de eficacia específico en el proceso hegemónico por el cual se intentan definir sucesos y valores en relación a las significaciones sociales que circulan en la superficie discursiva.

Por supuesto, un análisis exhaustivo de este proceso excede al objetivo de esta tesis. De hecho, sería una tesis en sí mismo. Pero vale recuperar aquí algunos de los que, a nuestro entender, son hitos en este proceso porque trabajamos con una hipótesis a este respecto: el proceso de profesionalización (y en esa línea, de supuesta “neutralidad” u “objetividad” en tanto “reflejo de los hechos”) del periodismo fue una transformación de la práctica y la forma de presentarse que sin embargo no ubicó al periodista (o la empresa periodística) en un “limbo valorativo”; antes bien, ocultó esas valoraciones tras supuestos de ética profesional y “necesidades del oficio”. En la línea de la profesionalización podemos pensar la “reglamentación” (en tanto definición de ciertos “pasos a seguir” en la práctica periodística), rutinización de las prácticas y creación de marcos jurídico-regulatorios de la práctica periodística como actividad (principalmente, el Estatuto del Periodista -ley 12.908, sancionada en 1944- y diversas leyes y figuras jurídicas referidas a la prohibición de la censura y las responsabilidades ulteriores de los periodistas).

Por supuesto, este proceso no fue total en tanto durante el período analizado encontramos en todo momento publicaciones que sostienen explícitamente un punto de vista (político), pero lo que señalamos debe entenderse más bien como un proceso o tendencia de los principales medios gráficos que como un camino de una sola vía hacia la escritura “neutral” de la vida social.

Como destaca Horacio González en *Historia conjetural del periodismo*, algunas de las afirmaciones aquí realizadas son conjeturas sobre el sentido de procesos sociales específicos, sostenidas por datos fácticos. Apoyaremos nuestras interpretaciones en el análisis de

determinados hitos , por lo que no deben leerse estas páginas como una forma de totalización sino como una línea de trabajo. En nuestra lectura, ese período comienza a finales del siglo XIX, tiene sus primeras marcas de peso en las décadas del '20 y '30 del siglo pasado, encuentra su auge en la etapa post-peronista y sostiene ese “artificio retórico” casi sin traspies hasta el surgimiento de *Página/12*, en tanto el nuevo diario lo explicita a través de exponer las herramientas con las cuales supuestamente se “refleja” esa realidad (elección de fotografías, titulación, formas de construcción de la noticia escrita, etc.).

El propio Jorge Rivera recuerda que un incipiente comienzo de esta profesionalización es un auge de nacimiento de distintos periódicos entre las décadas de 1850 y 1870, en donde

las nuevas exigencias técnicas del periodismo y el crecimiento de sus secciones ilustradas, informativas y de entretenimiento dan origen, durante el curso de este momento a un tipo de periodista más definidamente “profesional”, más comprometido con las rutinas y la habitualidad técnica del “laboreo de pluma” que con otro tipo de contingencias y faenas vitales. (Rivera, 1998: 20)

Además, el historiador argentino sostiene que para aquellos que intentan vivir de su escritura (sea del tipo que fuere), esta incipiente profesionalización también es consecuencia de las transformaciones “modernizadoras” del país a partir de la década de 1880, pero que sin embargo,

a pesar de este proceso objetivo de instauración y reconocimiento de carácter “profesional” de la labor intelectual y de algunos resultados parciales aunque ciertamente auspiciosos, la situación de los escritores argentinos a lo largo del primer cuarto de siglo dista de ser decorosa y estimulante. (Rivera, 1998: 37)

Es por eso que, en estas líneas, intentaremos dar cuenta de una serie (en el sentido foucaultiano) en la que ciertos hitos del periodismo gráfico argentino se definen, en sus orígenes, por una línea política: *La Gazeta de Buenos Ayres* (1810), *La Nación* (1870), distintos diarios de izquierda (desde 1886 hasta 1894), *Crítica* (1913), *Clarín* (1945) y *La Opinión* (1970). *Página/12* también se inscribe en esta serie, pero -como señalamos más arriba- cumpliendo un rol distinto en una sociedad diferente (como es el caso de cada diario).

Por supuesto, la lista no es exhaustiva. Otros cientos de periódicos surgieron en todo este período. Sin embargo, nosotros consideramos a estos ejemplos como una línea de periódicos que marcaron, de alguna manera, las formas de hacer periodismo en nuestro país.

Potenciado aquí de la mano del proceso revolucionario de 1810 con la necesidad de darlo a conocer, son varias las instancias en las que la práctica periodística se subordinaba a intereses o fines políticos, y la “objetividad” de la información destinada a los lectores o el carácter “profesional” del periodista eran secundarios (o ni siquiera tenidos en cuenta); con el tiempo, los diarios pasaron a convertirse en empresas en las que el objetivo de lograr rentabilidad logró un lugar preponderante junto a los objetivos políticos (que no fueron abandonados), y con esta transformación el eje “profesionalización del periodista”/“objetividad de la información” pasó a organizar a la práctica.

Sylvia Saítta lo plantea en estos términos, en su análisis del diario *Crítica*:

A pesar de la diversificación de la oferta y de la progresiva modernización de la prensa diaria, las dos primeras décadas del siglo conforman un período tensionado por la incorporación de nuevos formatos periodísticos que aún están fuertemente tramados con viejas prácticas que remiten al periodismo del siglo XIX, como es, esencialmente, su estrecha relación con la política. Por lo tanto, uno de los ejes más importantes que atraviesa la construcción de estilos y posicionamientos de la prensa es el intento de resolver la tensión entre un ideal de prensa independiente, a cargo de periodistas profesionales, y una larga tradición de prensa partidaria, ligada a luchas entre facciones políticas. (...) Lentamente, las dos primeras décadas del siglo asisten al proceso de configuración de un campo específico de relaciones donde el periodismo escrito se particulariza como práctica, se separa formalmente del poder del Estado y de los partidos políticos y sienta las bases del periodismo moderno, masivo y comercial característico del siglo veinte. (Saítta, 2013: 30)

Este proceso, en las últimas décadas, fue consolidando una forma específica: el borramiento de sus propias huellas de producción. Dicho de otro modo: hay enunciación, pero no enunciador. Hay lo dicho, pero no el decir. Este proceso de borramiento del enunciador para construir la representación de “objetividad” es el que intentaremos analizar en las páginas que siguen. Representaciones sociales que, además de eliminar la voz (o sea, el punto de vista) que “relata la realidad”, en el mismo movimiento niega al periodismo como práctica inserta en lo social, junto y en relación con otras (políticas, económicas, religiosas, familiares, etc.), para hacerla aparecer como “mirando desde fuera” todo el sistema de relaciones, el

juego de movimientos de la vida social, para generar esa ilusión de “objetividad” y las demás ideas de sentido común respecto del periodismo y su “deber ser”.

Lo que organiza nuestra mirada sobre el periodismo vernáculo, la concepción que nos permite recorrer el camino que marcaron señalando ciertos mojones, es una idea de trayectoria que tuvo el periodismo (gráfico, al menos) como un proceso en el cual *su profesionalización tuvo como resultado una idea de “objetividad”, “neutralidad” y “reflejo” que no tiene que ver con la práctica periodística en sí sino con una necesidad constituida al interior de esa profesionalización*. Un efecto necesario en este proceso es el *borramiento del lugar de enunciación* para producir el efecto de “objetividad” deseado: sin quien diga “yo hablo”, se genera la ilusión de que esa forma de mediación fue borrada, eliminada, y entre el lector y la “información” hay un contacto directo. El ideal es “como si hubiera estado allí”, obturando todas las consecuencias de la cuestión de las significaciones que implica *contar un hecho*.

En ese sentido, en cada proceso histórico, la aparición de un medio gráfico tenía condiciones de posibilidad de surgimiento específicas, y ese nuevo diario cumplía, a su manera, un papel específico en la forma de intervención de producción social de significaciones. A grandes rasgos, podemos definir a la etapa del “periodismo faccioso” como el momento en el que se producían las grandes disputas político-ideológicas que intentaban definir el rumbo del país, que intentaban consolidar una idea y un proyecto de nación que pensara de allí hacia el futuro *la manera en la que la nación debía funcionar*. A grandes rasgos, podemos decir que esta etapa tuvo su apogeo en el último tercio del siglo XIX y llegó hasta aproximadamente la finalización de la Primera Guerra Mundial.

En ese momento, creemos, operó en la práctica periodística (hasta allí exclusivamente gráfica, recordemos) una conversión que llevó a concebir al periodismo como una forma más de negocio, sin perder sin embargo su carácter de actor para producir significaciones sociales. Lo que decimos es que se produjo un reacomodamiento de objetivos, por el que a partir de ese momento, además de intervenir en la arena social para definir valores, también cobró un gran peso la cuestión de la renta empresarial. Para ello hubo que transformar la práctica en sí: había que ampliar el universo de (potenciales) lectores, atraer publicidades y simular una cierta distancia de posiciones definidas –o, a lo sumo, adoptar una que intente representar a una gran mayoría.

Si analizamos procesos similares al que se construye en estas páginas, vamos a encontrar escenarios parecidos en cuanto a su desarrollo: condiciones sociales y políticas específicas, necesarias pero no suficientes, para el surgimiento; inscripción del nuevo producto social en un sistema (o en el caso de *La Gazeta de Buenos Ayres* fundación) de medios, desencadenando procesos de transformación de ese sistema; cumplimiento de un papel específico al interior de ese sistema, como forma de intervenir en lo social –producción social de significaciones.

4.2 El periodismo, un “mito”

Para nosotros, este proceso de transformación de la práctica periodística opera a la manera en la que Roland Barthes describe cómo funciona un mito: en tanto “constituye un sistema de significación, un mensaje”, indica que

el mito no podría ser un objeto, un concepto o una idea; se trata de un modo de significación, de una forma. (Barthes, 2014: 199)

En tanto forma (un sistema segundo en relación a la semiología), se produce una especie de traspaso, de deslizamiento: su función no es esconder una verdad ni proferirla,

el mito no oculta nada y no pregonada nada: deforma; el mito no es ni una mentira ni una confesión: es una inflexión. (...) La elaboración de un *segundo* sistema semiológico permite al mito escapar al dilema: conminado a develar o a liquidar el concepto, lo que hace es *naturalizarlo*.

Estamos en el principio mismo del mito: él transforma la historia en naturaleza.

(...)

En realidad, lo que permite al lector consumir inocentemente el mito es que no ve en él un sistema semiológico, sino un sistema inductivo. Allí donde sólo existe una equivalencia, el lector ve una especie de proceso causal: el significante y el significado tienen, a sus ojos, relaciones de naturaleza. Se puede expresar esta confusión de otro modo: todo sistema semiológico es un sistema de valores; ahora bien, el consumidor del mito toma la significación por un sistema de hechos; el mito es leído como un sistema factual cuando sólo es un sistema semiológico. (Barthes, 2014: 222, 224)

Así, al hacer aparecer como natural procesos de significación (siempre social), desarrolla un proceso que va de la despolitización a la comprobación:

A esta altura nos resulta posible completar la definición semiológica del mito en la sociedad burguesa: *el mito es un habla despolitizada*. Naturalmente, es necesario entender *política* en el sentido profundo, como conjunto de relaciones humanas en su poder de construcción del mundo; sobre todo es necesario dar un valor activo al prefijo *des*: aquí representa un movimiento operatorio, actualiza sin cesar una defeción. (...) El mito no niega las cosas, su función, por el contrario, es hablar de ellas; simplemente las purifica, las vuelve inocentes, las funda como naturaleza y eternidad, les confiere una claridad que no es la de la explicación, sino la de la comprobación. (Barthes, 2014: 238, 239)

Ya no hay que comprobar la “objetividad” como valor periodístico; es un hecho a verificar en tanto es convertido en naturaleza en el mito periodístico.

Los mitos no son otra cosa que una demanda incesante, infatigable, una exigencia insidiosa e inflexible de que todos los hombres se reconozcan en esa imagen eterna y sin embargo situada en el tiempo que se formó de ellos en un momento dado como si debiera perdurar siempre. (Barthes, 2014: 252)

Es en este sentido que para nosotros el periodismo es una *forma mitológica*: naturaliza un momento histórico, borra los procesos que hicieron que se considere (en la actualidad) al periodismo como un “reflejo”, como “transparente”, como “objetivo” y la necesidad de ser “independiente” para mantener su condición de “verdad”. Al naturalizar este momento del proceso histórico de la práctica periodística, convierte *un* momento en eterno: la operación consiste en construir a la concepción actual dominante en la de siempre.

Para respaldar el análisis por el que incluimos a la actual imagen de la práctica periodística como mitología en el sentido planteado por Barthes, proponemos un recorrido por distintos momentos de la historia argentina, en los que plantearemos esta vinculación inherente entre prensa gráfica y política, ya sea directa y explícita (periodismo faccioso) o indirecta e implícita (periodismo “profesional”), en tanto el periodismo es concebido como la manera de continuar en la política por otros medios.

Nos centraremos en algunos casos concretos, sin desconocer que se pueden rastrear ejemplos de todo tipo de periodismo desde principios del siglo XIX. Pero seleccionamos los que nos parecen más representativos en términos periodísticos.

También sabemos que, en todo el período, hubo muchos ejemplos de periódicos (sobre todo partidarios) como forma de contacto entre los dirigentes y las masas, o como sistema de difusión de sus ideas y doctrinas. Pero no son el elemento central de nuestro trabajo.

4.3 La Gazeta de Buenos Ayres

Es uno de los mejores oximorones históricos celebrar el día del periodista (aún dentro de la etapa que podríamos llamar “objetivo”) el 7 de junio, aniversario de la aparición de la *Gazeta de Buenos Ayres*, un jueves de 1810.³⁸ Según Carlos Ulanovsky, fue pensada por Mariano Moreno (en ese entonces secretario de la Primera Junta) como “órgano de difusión y defensa de los ideales revolucionarios e independentistas de Mayo. Él, y muchos junto con él, creían que los ciudadanos debían estar al tanto de los hechos, pensamientos y conductas de sus representantes y conocerlos periódicamente, revisarlos con profundidad, comentarlos y hasta criticarlos con libertad” (Ulanovsky, 1997: 13).

Surgida entonces como órgano de difusión de la Primera Junta (un gobierno provisorio, y no carente de internas), en su primer número asegura:

Una exacta noticia de los procedimientos de la Junta; una continuada comunicación pública de las medidas que acuerde para consolidar la grande obra que se ha principiado; una sincera y franca manifestación de los estorbos que se oponen al fin de su instalación y de los medios que adopta para allanarlos, son un deber en el Gobierno provisorio que ejerce, y un principio para que el Pueblo no resfríe en su confianza, o deba culparse a sí mismo si no auxilia con su energía y avisos a quienes nada pretenden sino sostener con dignidad los derechos del Rey³⁹ y de la Patria, que se le han confiado. El Pueblo tiene derecho a saber la conducta de sus Representantes, y el honor de

³⁸ Para una interpretación histórico-política -que nosotros compartimos- de la elección de esta fecha como Día del Periodista por sobre otras posibilidades, vease el texto de Julio Moyano “Celebrando 200 años de periodismo nacional: modelos y símbolos en el origen de la prensa argentina”, publicado en la Revista de Ciencias Sociales nro. 91. “Recordar aquel 7 de junio de 1810 como símbolo fundacional del periodismo argentino es toda una decisión historiográfica, pues el Río de la Plata cuenta con periódicos impresos desde 1801, redactores que envían artículos a periódicos de España desde 1793, imprenta desde 1780, breves periódicos manuscritos o informaciones sueltas desde al menos 1759. Podría considerarse, como lo han fundamentado Mariluz Urquijo y César Díaz, a Manuel Belgrano como primer periodista rioplatense, por sus envíos sistemáticos a *El Comercio Mercantil de España y sus Indias*, o por su labor decisiva en el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*, o en el *Correo de Comercio*. tal opción pondría en énfasis la trabajosa construcción de espacios de publicidad y sociabilidad en el último medio siglo colonial en el que nacieron los primeros periódicos.

Pero el eje de la decisión que opta por el 7 de junio está puesto en la ruptura fundamental que se produce en el Estado aquel 25 de mayo, y en la comprensión implícita de que una prensa cambia de naturaleza como consecuencia de tal ruptura.” (Moyano, 2015: 105, 106).

³⁹ La figura del rey operaba en la estrategia revolucionaria como una excusa para sostener cierta indefinición en la forma de gobierno que las entonces Provincias Unidas del Río de la Plata debía darse: al declarar lealtad a un rey sin reino, declaraban no subordinarse a ninguna otra potencia imperial.

estos se interesa en que todos conozcan la execración con que miran aquellas reservas y misterios inventados por el poder para cubrir los delitos.

(...)

Para el logro de tan justos deseos ha resuelto la Junta que salga a la luz un nuevo periódico semanal con el título de gaceta de Buenos Aires, el cual sin tocar los objetos que tan dignamente se desempeñan en el semanario de comercio, anuncie al público las noticias exteriores e interiores que deban mirarse con algún interés. (Moreno: 1998, 142, 143)

Allí los fundamentos de un nuevo periódico, de otro estilo que los existentes: dar a conocer los motivos y objetivos de gobierno. Para nosotros, es claro: no se busca objetividad, ni imparcialidad, ni profesionalismo. Estaban dadas las condiciones para un surgimiento de este estilo: los procesos de independencia en América debían dar a conocer lo más ampliamente posible sus metas y sus logros, pero también debían poder fundamentar y legitimar su accionar.

En ese sentido, el 11 de octubre de aquel año, el propio Mariano Moreno justifica el fusilamiento de Liniers, en el “Manifiesto de la Junta”:

¡Quién pudiera inspirar a los hombres el sentimiento de la verdad y de la moderación, o volver atrás el tiempo para prevenirlos a no precipitarse en los criminales proyectos con que se atraen la venganza de la justicia! Ellos no nos habrían puesto en los amargos conflictos que hemos sufrido.

(...)

Ya conocéis que hablamos de los delincuentes autores de la conspiración de Córdoba, cuya existencia no nos ha sido posible conservar.

(...)

Hemos concedido esta breve tregua al desahogo, para que en la calma y serenidad de un juicio libre y despejado, reconozcáis los urgentísimos motivos que han podido arrancar de nuestra moderación el fallo terrible, que una necesidad imperiosa hizo inevitable. (Moreno: 1998, 157, 158)

El artículo sigue con la narración de los hechos de aquel levantamiento. Nosotros convocamos estas líneas para ejemplificar acerca de la función que cumplía el periodismo y la forma en que lo hacía, más que para narrar los hechos: subordinada a objetivos políticos, *La Gazeta* no ocultaba el “nosotros” que observaba y contaba los hechos, *ni el tamiz que los filtraba*.

Sabemos que se nos podría objetar la necesidad de retroceder tanto en el tiempo para sostener una hipótesis. Responderíamos: primero, es el momento fundante del periodismo nacional, y así se lo reconoce simbólicamente celebrando el día del periodista el 7 de junio; segundo, con que la definición de “periodismo independiente/objetivo” borra la propia historia de la profesión, para definirla desde el presente retroactivamente, *como si siempre hubiera sido así*. Y no sólo eso: a la vez que borra esa historia, define un deber-ser solidario con esa definición (ideológica) del periodismo a la manera de una tautología: el periodismo objetivo debe ser... objetivo⁴⁰.

Jorge Rivera ubica a *La Gazeta* como uno de los elementos “iluministas” de los esfuerzos de los revolucionarios de Mayo: “Ya en la primera etapa revolucionaria los ideólogos y mentores de la ilustración alertan con agudeza sobre la necesidad de arbitrar medios materiales para superar la incomunicación intelectual en que vive el Río de la Plata, y asegurar su pleno desarrollo autónomo” (Rivera, 1998: 8). Aunque este proceso, asegura, no va de la mano de la “profesionalización” de quienes lo impulsaban, ya que

A diferencia de lo que ocurre en Europa (y ya desde mediados del siglo XVIII) la figura del escritor dedicado en forma “exclusiva” y “profesional” a su actividad es todavía una imagen brumosa, y quizá incongruente con lo que auténticamente es un escritor rioplatense en esos momentos. Vicente López y Planes es fundamentalmente abogado, funcionario y estadista; Fray Cayetano Rodríguez es pedagogo y bibliotecario; Esteban De Luca se especializa en la fabricación de armas; Juan Cruz Varela vive de sus tareas burocráticas, que le permiten escribir con cierto desahogo; Lafinur dicta clases en el Colegio de la Unión del Sur; Cavia, que es uno de los periodistas más conspicuos del momento, actúa también como burócrata y amanuense; Senillosa prospera más como ingeniero y matemático que como hombre de prensa, luego de la fallida tentativa de *Los Amigos de la Patria*, y cosas similares podemos apuntar a propósito de Manuel Alberti, Gregorio Funes, Pedro Agrelo, Bernardo Vélez, Antonio Valdez, etc. (Rivera, 1998: 10)

Parte de esos esfuerzos son, también, para consolidar una forma de gobierno naciente, un proceso independentista que -con sus contradicciones- se estaba desarrollando sin una experiencia previa que pueda señalar un camino por el cual transitar sin sobresaltos. Para Horacio González un asunto de vital importancia era la cuestión de la legitimidad de ese

⁴⁰ De allí los manuales de estilo y la ética periodística, que por sus contenidos puede ser inscripta en las éticas de las profesiones liberales.

proceso independentista, y *La Gazeta* era un órgano que podía construirla, en el mismo movimiento en que legitimaba su propia “interpretación” de los hechos:

La Gazeta de Buenos Ayres tiene su revulsivo interés porque es un órgano de prensa que debe convertir en legítimas a medidas revolucionarias de envergadura que están en *status nascendi*, y por lo tanto, debe pugnar por hacer más sólida su propia legitimidad que surge siempre en estado de querrela. (González, 2013: 43)

4.4 Diarios de izquierda (fines siglo XIX)

Pero no sólo la posición de la oligarquía se expresaba a través de periódicos. La tradición de la izquierda en nuestro país también nos sirve para ejemplificar que el mito del “periodismo objetivo” es una construcción moderna. En su libro *Marx en Argentina*⁴¹ Horacio Tarcus da cuenta de varias de las experiencias de aquellas agrupaciones y partidos. Para nosotros, el trabajo de Tarcus resulta rico y fructífero, en tanto entendemos que, al ser los periódicos (sean diarios o semanarios) una de las principales formas de difundir sus ideas y análisis de hechos tanto nacionales como internacionales, tuvieron un papel preponderante y una circulación relativamente amplia en nuestro país, sobre todo en las grandes ciudades.

Es por ello que nos detendremos unos párrafos en estos ejemplos, que por previsibles que puedan resultar en la manera que sostienen nuestro punto de vista, no por ello pierden su valor histórico.

4.4.1 *Vorwärts* (1886-1901. Semanario)

De la mano de la fundación del Verein *Vorwärts*, centro socialista de exiliados alemanes en Argentina, a principios de la década de 1880, también se discutió la necesidad de contar con un órgano de difusión de noticias que interesaran a los afiliados con una mirada propia, y que fuera -a la vez- una forma de difundir las ideas socialistas en estas pampas.

Durante su publicación, el subtítulo estaba escrito en alemán, “Organ für die Interessen des arbeitenden Volkes”, que significa “Órgano para la defensa de los intereses del pueblo trabajador”. De hecho, la inmensa mayoría de los artículos publicados estaba en alemán, excepto algunas notas que se consideraban de vital importancia, y se publicaban también en castellano. Esta publicación adopta “claramente la ideología socialista” recién en 1889,

⁴¹ Tarcus, Horacio (2013), *Marx en Argentina*. Siglo XXI, Buenos Aires.

relegando en sus artículos los intereses específicos con la comunidad alemana en Argentina a un segundo plano. (Tarcus, 2013: 144, 145)

Es visible el esfuerzo del periódico por brindar información, no sólo sobre la situación de los emigrados alemanes al país -sobre la vida cotidiana de los extranjeros en la Argentina de 1890, sobre los obstáculos que se interponen a la nacionalización de los inmigrantes, etc.- sino también sobre la situación económica, social y política de la Argentina *desde la perspectiva de los trabajadores*. Aun cuando parte de la información -especialmente la que proviene del interior del país- es remitida por corresponsales, hay un permanente esfuerzo por editorializar, por intervenir políticamente, cuestionando el atraso argentino, la corrupción, el caudillismo, las condiciones de inhumana explotación a que se veían sometidos los trabajadores. (Tarcus, 2013: 147) (el destacado es nuestro)

4.4.2 *El Obrero* (1890-1892. Semanario)

Su subtítulo era “Defensor de los intereses de la clase proletaria”, indicando cuál era el sesgo que lo regía.

Y, en efecto, ya en el editorial del primer número, “Nuestro programa”, se señala con toda claridad: “Venimos a presentarnos en la arena de la lucha de los partidos políticos de esta República como campeones del proletariado que acaba de desprenderse de la masa no poseedora, para formar el núcleo de una nueva clase, que inspirada por la sublime doctrina del Socialismo Científico moderno, cuyos teoremas fundamentales son: la concepción materialista de la Historia y la revelación del misterio de la producción capitalista por medio de la supervalía -los grandes descubrimientos de nuestro inmortal maestro Carlos Marx-, acaba de tomar posición frente al orden social vigente”. (Tarcus, 2013: 191)

Y es el propio Tarcus quien señala un cambio cualitativo en la aparición de *El Obrero* en relación al análisis que está desarrollando en su trabajo, pero que podemos tomar para enriquecer el nuestro:

Comparado con la prensa obrera socialista premarxista -desde *El Artesano* hasta *Le Révolutionnaire*-, ya el primer editorial de *El Obrero* comportaba una innovación político-periodística e ideológica extraordinaria: no sólo definía al nuevo semanario como defensor de los intereses de una clase obrera moderna y en formación, sino que vinculaba también la “misión histórica” del proletariado a la doctrina del “socialismo científico”, la caracterización de la formación social argentina con el análisis de un hecho reciente -la crisis del 90 y la Revolución de

Julio-, abordado en un lenguaje novedoso y en sintonía con los temas de los más avanzados del socialismo europeo. Los números sucesivos no harían sino desarrollar este editorial programático. (Tarcus, 2013: 195)

4.4.3 *El Socialista* (1893)

Llevaba como subtítulo “Órgano del Partido Obrero”. Durante su breve período de publicación, fue uno de los órganos por el cual las distintas fracciones socialistas de nuestro país intentaban acentuar casi cualquier pequeña diferencia. Su existencia fue una especie de puente entre *El Obrero* de la primera etapa, y *La Vanguardia*, que vendría poco tiempo después.

El Socialista tiene un radio de circulación similar al de *El Obrero* de 1890, y seguramente recupera parte de aquellos contactos, muchos de los cuales, como puede desprenderse de sus apellidos alemanes, derivarán a su vez de la experiencia periodística del *Vorwärts*. Adopta, además, el mismo nombre del periódico que edita en Madrid, desde 1886, el Partido Socialista Obrero Español, lo que nos da una idea de su voluntad de sintonía con la socialdemocracia internacional. (Tarcus, 2013: 292)

4.4.4 *La Vanguardia* (1894-actualidad)

Su título completo era *La Vanguardia. Periódico Socialista Científico. Defensor de la clase trabajadora*. Tarcus señala que, a pesar de no llevar firma, la nota editorial del primer ejemplar fue redactada por Juan B. Justo.

En un principio fue órgano de la Agrupación Socialista de Buenos Aires, luego bautizada Centro Socialista Obrero. Pero con el Congreso Constituyente del Partido Socialista, en 1896, el CSO la cedió a éste y desde entonces se transformó en órgano oficial del Partido Socialista.

(...)

Este marxismo objetivista/legalista se articulará en el pensamiento de Justo y en el proyecto de *La Vanguardia* con una concepción de la acción política del proletariado.

(...)

La política de traducciones de *La Vanguardia* es sumamente intensa y da una idea de la regularidad de los vínculos con la prensa socialista internacional. Los artículos de doctrina ocupan en la prensa socialista el espacio que el “folletín” ocupa en la gran prensa nacional. (Tarcus, 2013: 309, 315, 326)

Vale la pena resaltar que *La Vanguardia*, en tanto órgano de difusión del Partido Socialista, sigue apareciendo en la actualidad, de la misma manera: como difusor de las posturas del PS respecto de la actualidad, tanto nacional como internacional.

4.5 La Nación

Hijo directo del periódico *La Nación Argentina*, el hoy tradicional matutino apareció el 4 de enero de 1870, y salía “todos los días menos los lunes” (año I, número I). Pensado por su fundador Bartolomé Mitre como una contribución a la organización nacional, el propio Mitre afirmó que “*La Nación Argentina* fue una lucha. *La Nación* será una propaganda” (Ulanovsky, 1997: 19); es decir, difundirá las ideas y principios nacionales e institucionales que respondan al sector que representa. Su mismo lema lo indica: “*La Nación* será tribuna de doctrina”: interpretaba la historia reciente del nuevo Estado argentino a la luz de los intereses de una clase o fracción de clase nacional, y señalaba desde sus páginas diarias los mojones a establecer para la gobernabilidad y desarrollo de la nación para los años que seguían.

Dirigido por José María Gutiérrez durante la presidencia de Bartolomé Mitre, *La Nación Argentina* era un órgano del gobierno que se dedicaba a defender al entonces presidente y ensalzarlo en su labor. Pero una vez terminado el período presidencial, el cambio era necesario: debía “volver al llano”, como Mitre. La primera redacción del nuevo diario estuvo ubicada en la casa de su fundador, en la calle San Martín, que hoy es un museo. La inversión original de 800.000 pesos moneda corriente estaba dividido en 32 acciones, que se repartían entre el propio Mitre, Antonio Lezica, José María Gutiérrez, Anacarsis Lanús, Rufino de Elizalde, Cándido Galván, Delfín Huergo, Juan Agustín García, Francisco de Elizalde y Adriano Rossi. Como lo recuerda Ricardo Sidicaro, “todos los integrantes de la sociedad editora del diario gozaban de cierta notoriedad política; algunos habían ocupado, o alcanzarían luego, posiciones ministeriales en diferentes gobiernos” (Sidicaro, 1993: 15, 16).

En el momento de su aparición, las disputas facciosas eran moneda corriente, y la ocupación de los puestos de poder político el resultado de esos enfrentamientos. De hecho, las diversas actividades que desarrollaba Mitre (política, militar, periodística) eran, según Sidicaro, una demostración de que las fronteras entre ellas eran muy permeables.

Un diario, un partido y cierta disponibilidad militar configuraban la ecuación óptima, usual y casi ineludible, para aspirar con probabilidades de éxito al control de los centros de decisión política o

a influir sobre ellos. Pero aquel primer editorial anunciaba una innovación importante. La nueva hoja impresa formato “sábana” no quería ser un “puesto de combate”, aspiraba a situar su mirada por encima de los enfrentamientos. (Sidicaro, 1993: 13)

El objetivo de la fundación del diario, a través de su primer editorial, era planteado en términos de construir un lugar político (el de cierta fracción de los sectores dominantes, a los que el diario les estaba destinado) pero alejado, o por lo menos a distancia, de una posición partidaria. Para ello, intentaba definir (y en el mismo movimiento conformar) una opinión pública sobre una definición de lo que un argentino *debía ser*, para luego desde ese deber-ser poder definir lo que *se debía hacer* desde los espacios de gobierno. Este paso es, según Sidicaro, el traspaso del lugar de enunciación desde el gobierno (*La Nación Argentina*) a la sociedad (*La Nación*).

Pero a pesar de su intención inicial, la publicación no pudo alejarse de las disputas políticas partidarias, aún cuando se desarrollaran al interior de los sectores dominantes. Esto puede sostenerse sobre las cinco clausuras que sufrió el diario entre su fundación y 1901.

La acción revolucionaria organizada por Mitre contra el presidente Sarmiento provocó su primer cierre en septiembre de 1874. La reaparición fue autorizada en mayo del año siguiente. (...) Un año y medio más tarde, el presidente Nicolás Avellaneda lo cerró por una semana en razón de la beligerancia de sus editoriales. (...) Con el estallido de la Revolución del 90, a la que el matutino contribuyó con su prédica, el gobierno de Juárez Celman lo clausuró; permitió su reapertura una semana después, y luego volvió a clausurarlo. Su sucesor, el vicepresidente Carlos Pellegrini, levantó la sanción. El quinto cierre le fue impuesto por el presidente Roca a mediados de 1901, debido a la crítica sistemática a la política económica del gobierno, que el diario juzgaba demasiado favorable a los bancos extranjeros, (...). Esta vez la sanción duró sólo un día. Cinco clausuras en 27 años es un buen indicador de los costos que implicaba, para un medio de prensa, ocupar un puesto de combate en un período que, sin embargo, con el tiempo sería recordado en sus páginas como una época dorada. (Sidicaro, 1993: 16)

El diario era visto por Mitre, entonces, como una manera de seguir en la disputa política aún cuando no ejerciera ningún cargo de gobierno en una época previa a la elección del presidente con voto universal, secreto y obligatorio, cuando se elegía al máximo representante del gobierno nacional a dedo (y luego “legitimado” en elecciones a viva voz) entre las fracciones de la burguesía vernácula. Esta visión del periodismo como herramienta política

puede leerse también en la anécdota que recuerda el historiador argentino: el acento en el carácter político por sobre el comercial que Mitre le atribuía a *La Nación* (del que era el único propietario desde 1879, cuando compró todas las acciones del diario) está implícito en su respuesta al administrador del diario, Enrique de Vedia, ante la preocupación que éste mostró cuando le comunicó que los suscriptores del matutino se borran de manera “alarmante”. “Mitre le contesto: `Cuando haya renunciado el último imprenta dos, uno para usted y otro para mí’” (Sidicaro, 1993: 16, 17).

Al retirarse Bartolomé Mitre de la actividad política a principios del siglo pasado, seguidores del ex presidente fundaron el Partido Republicano, bajo el liderazgo del entonces director del diario Emilio Mitre. De esa manera, *La Nación* seguía vinculado directamente a un partido político. Y, por supuesto, a un aspirante a la presidencia de la Nación. Pero su muerte repentina en 1909 hizo que heredara la dirección del diario Luis Mitre, entonces propietario del matutino junto con Jorge Mitre. Y es a partir de ese momento, según analiza Sidicaro, que se deciden a llevar a cabo la propuesta inicial de aquel editorial fundante: alejar a *La Nación* de cualquier identificación directa con un partido político, en favor de “relacionarse mejor con el conjunto de la clase dirigente”:

El pensamiento político del matutino no debería estar más al servicio de un candidato, sino de una visión de la sociedad. *La Nación* ya no sería un órgano de partido; se empeñaría en convertirse en “tribuna de doctrina” de la clase dirigente argentina; a ella le prestaría su voz, pero también le hablaría. (Sidicaro, 1993: 19)

La Nación sería, entonces, amplificación de la voz de fracciones de los sectores dominantes en su carácter de dirigentes, pero también -y probablemente con mayor vehemencia- espacio de difusión del *deber-ser* de esos dirigentes, para saber qué es lo que *hay que hacer* en esos lugares de gobierno.

4.6 Crítica

Tal vez, uno de los primeros diarios que atravesó este proceso de profesionalización (de “faccioso” a “objetivo”) sea *Crítica*, el periódico fundado por Natalio Botana en 1913. Desde su aparición hasta que dejó de editarse en 1963, sufrió cambios de posición política, de forma de realizar la práctica periodística, de estructura de negocios, una clausura y una reapertura.

En este apartado, no entendemos este caso como definitivo ni mucho menos lo tomamos como ejemplar; antes bien, lo recuperamos en su carácter de transición, de cierto vaivén entre las diferentes posiciones analizadas.

Entonces, más allá de la autopresentación que realiza en sus orígenes como “impersonal e independiente”,⁴² Sylvia Saítta afirma que

(...) pese a su proclamada independencia, intenta introducir un periodismo popular de signo conservador, con una fuerte conciencia de responsabilidad política traducida en el deseo y la apuesta a convertirse en un diario de opinión que dialogue con los sectores de poder y, simultáneamente, influya en las decisiones políticas de los sectores populares. (Saítta, 2013: 40)

En su análisis, esta “intervención política facciosa” tiene dos dimensiones de acción en los primeros años del diario:

Una militancia activa en pos de la construcción de un gran partido conservador que funciona de barrera ante los avances del radicalismo y del socialismo en el plano nacional y una agresiva campaña a favor de los aliados en el plano internacional. (Saítta, 2013: 40)

Como ejemplo del intento de incidir en la política vernácula, la autora recupera un artículo publicado en el diario el 28 de abril de 1915, “Proponemos una solución: el voto no debe ser secreto”:

La inoperancia de los conservadores exaspera al diario, que no cesa en su accionar contra un eventual fracaso electoral. Lo que más lo irrita es la imposibilidad de controlar el voto de los ciudadanos que se incorporan a la lucha electoral. Para *Crítica*, el voto secreto, esta “siniestra amenaza que todos contemplamos en perspectiva, salida al sol de un miserable cuarto oscuro” que quiso combatir la venalidad o el fraude por dinero, introduce un mal peor: la traición, “que es eso sencillamente lo que representa el vender el voto que dará al que no lo pagó”. Ante la posible “traición” del votante y, sobre todo, ante su inmensa libertad de acción, *Crítica* exige la reforma de la ley electoral de 1912 que, con el mantenimiento del voto secreto, “injuria” a la república al tornar posible el triunfo de radicales y socialistas. (Saítta, 2013: 44, 45)

⁴² Ese era el lema del diario al momento de su aparición.

Y también agrega que el diario de Botana, tras el primer triunfo electoral de Hipólito Yrigoyen, pidió “a ‘las clases gobernantes’ una rápida intervención que evite la realización de ‘tal ignominia’” (Saítta, 2013: 46). Estos son sólo algunos ejemplos puntuales de esta posición explícita de *Crítica* que, aún en contra de sus eslóganes, nunca negó.

Sin embargo, esa línea editorial explícitamente conservadora y antirradical fue cambiada a principios de la década del '20, en un momento en el que el diario no lograba despegar: frente a la tirada de *La Razón* de unos 90.000 ejemplares diarios, el de Botana rozaba los 20.000. “Recién en la década del veinte *Crítica* inaugura un estilo y un formato periodístico exitoso, masivo y sensacionalista con el que superará los trescientos mil ejemplares diarios. Un viraje rotundo; un empezar de nuevo”, detalla la autora. (Saítta, 2013: 49)

El modelo ensayado ha demostrado su ineficacia y ha puesto en evidencia que no es posible embarcar al diario en virulentas campañas políticas cuando no se depende directamente de una estructura partidaria que apuntale su venta por suscripciones, o cuando se carece de una base económica estable que permita diseñar una oferta periodística tentadora para lectores potenciales y para avisadores. Los efímeros éxitos y los notables fracasos de estos primeros años de *Crítica* demuestran que para sobrevivir en el mercado periodístico de los veinte y, al mismo tiempo, incidir en la opinión pública, es necesario ensayar otro modelo, que conjugue en sí mismo popularidad y estrategias de intervención en las decisiones políticas no sólo de los políticos, sino también de quienes los votan. (Saítta, 2013: 50)

El giro que desarrolla el diario es de pasar a ser una voz conservadora antirradical y antisocialista, a ser “la voz del pueblo”, al equiparar en diversos editoriales éxito de ventas a representación popular.⁴³

Este viraje de asumir “la voz del pueblo” en lugar de la de una fracción social es el primer paso hacia un proceso de profesionalización, que implica, como vimos, la necesidad de mayores ventas y publicidad para poder solventarse. Es el abandono de una “voz parcial” para asumir la “voz total”, de la representación de una facción a la representación del “todo”.⁴⁴ Además,

⁴³ En este momento es también en el que cambia el *slogan* por la famosa máxima socrática: “Dios me puso sobre vuestra ciudad como a un tábano sobre un noble caballo, para picarlo y mantenerlo despierto.” (07/12/1921)

⁴⁴ Curioso gesto que se sigue repitiendo: el todo del “pueblo” (como ahora es “la gente”) excluye a ciertos elementos. Es una especie de todo-no-totalizado, que necesita de esa exclusión para constituir su identidad.

Antes de nosotros, todas las actividades tenían, quizás, “su diario”: los partidos políticos, las entidades comerciales, la industria; el pueblo, las clases modestas, no tenían ninguno. *Crítica* es el primer gran diario argentino dedicado al pueblo. (...) Antes de nosotros, los órganos periodísticos de tendencias liberales, cuando existieron, carecieron de toda importancia periodística. (...) *Crítica* es el primer gran diario liberal de nuestro país (...) *Crítica* llega primero que nadie al lugar de un suceso policial, no porque la policía le facilite con antelación la noticia, sino porque “un lector” - este múltiple y enorme repórter de *Crítica* que está en todas partes- nos habla por teléfono desde la esquina “para que tengamos la primicia”. (...) El periodismo que se hace en *Crítica* es absolutamente distinto del que cultivan los demás diarios. (Saítta, 2013: 72)

Este editorial, aparecido el 15 de setiembre de 1924, es la actualización de la forma de hacer periodismo que practica: de fracciones políticas al “pueblo”, con la forma de “diario liberal”. El proceso de transformación de los diarios se va consolidando: poco a poco, los diarios facciosos van dejando de imprimirse o pierden injerencia en la vida social.

Crítica, sin embargo, volverá a fluctuar y a adoptar una posición antiyrigoyenista, pero esta vez no antisocialista: en el apoyo al socialismo para las elecciones de 1928 encuentra otra manera de intentar influir en la vida política argentina. Saítta afirma que “el seguimiento del modo en el que *Crítica* se posiciona frente al socialismo -desde leerlo como barrera ante el radicalismo hasta realizarle una campaña política e incidir en sus decisiones internas- permite analizar las intrincadas relaciones entre un periódico que se define como independiente y los partidos políticos” (Saítta, 2013: 223). En efecto, en las páginas del diario de Botana puede encontrarse el siguiente editorial:

A usted señor lector...

La gente decente debe votar contra la chusma. Votar en la Capital Federal por el Partido Socialista es propender al descupideamiento del Peludo. (...) Es la única manera de que aproveche su voto, y se aproveche bien. Todos los que no son esclavos del Peludo deben votar mañana por el Partido Socialista. No importa que doctrinariamente sea usted antisocialista. Se trata simplemente de derrumbar al personalismo en el símbolo nefasto del Peludo. El Peludo: he aquí el enemigo. (Saítta, 2013: 222)

Con lo dicho, alcanzamos a señalar lo que buscábamos. Tras estas elecciones, vino el primer Golpe de Estado en nuestro país, la asunción del general José Evaristo Félix Urriburu y

la clausura, luego la asunción del general Agustín P. Justo y la reapertura, y años más tarde su cierre definitivo, en 1962.

4.7 Clarín

“Todavía Arde Nagasaki Por Efectos De La Bomba Atómica” es uno de los títulos del número 1 de *Clarín*, que vio la luz el 28 de agosto de 1945.

Fundado por Roberto Noble, la explicación que le da Julio Ramos a este surgimiento es que después de atravesar la época conocida como Década Infame (1930-1943) como diputado nacional y ministro de gobierno en la provincia de Buenos Aires en la gobernación de Manuel Fresco, y obligado a renunciar por el entonces presidente Roberto Ortiz en 1939, su desprestigio no le permitía seguir operando en el terreno de la política partidaria, por lo que su única opción para intentar influir en los destinos de la Argentina era fundar un diario (Ramos, 1993).

Tanto Julio Ramos como Horacio González recuerdan que Noble debió comprar el título de su diario a una revista de provincia. Y también recuerdan que “sus amigos” intentaron disuadirlo de que eligiera otro nombre para su publicación, ya que *Clarín* tenía resonancias militares, asociación que Noble no se interesó en ocultar.

El “toque de atención”⁴⁵ que le seguía al título, era defendido por Noble, en efecto, como una apelación a las “fuerzas armadas sanmartinianas” para que participen en el llamado a una causa de reconstrucción argentina. (González, 2013: 254)

El intento de señalar la “vía correcta del desarrollo argentino” desde las páginas de su diario permitieron a Noble definir la orientación política de su medio de comunicación, pensado originalmente según los autores citados (antes de convertirse en un gran negocio al absorber los avisos clasificados por la clausura y expropiación de *La Prensa* en 1951 para cederlo a la CGT) para influir en la vida política vernácula. En ese sentido, González dice que

Los editoriales de Roberto Noble son una catequesis continua. Como economista de un desarrollismo liberal, apenas abriendo una ligera excepción para ciertos casos específicos de tolerancia a la inflación, pero siempre con niveles de ajuste en el gasto público, avizora en la

⁴⁵ Recordemos que el lema del diario es “Un toque de atención para la solución argentina de los problemas argentinos”.

irresolución de la cuestión del peronismo una próxima acción militar que podrá detener algunos de los adelantos que se adjudica él en gran parte; esos niveles de autonomía energética y cierta estabilidad monetaria que se había logrado. (González, 2013: 263)

Y Ramos recupera esos editoriales para sostener que su aparición se justificaba en tanto a Noble

... le brotaron dos pasiones: por un lado, en lo político, la adhesión al desarrollismo del presidente Arturo Frondizi; por otro, el placer que le producía el modo de escribir y de opinar del periodista santafesino Roberto Caminos. (Ramos, 1993: 64)

Los años desde su surgimiento hasta el derrocamiento del presidente Juan Domingo Perón el 16 de setiembre de 1955 por el golpe de Estado del general de división Eduardo Lonardi, autodenominado “Revolución Libertadora”, *Clarín* los aprovechó para consolidarse como empresa sosteniendo, desde sus páginas, una relación ambigua con el gobierno que le permitió, de manera directa (como dijimos, con el cierre de *La Prensa*) o indirecta (siendo una buena opción para publicar pauta publicitaria sin asociarse directamente ni con el peronismo ni con el antiperonismo), crecer desde lo económico. Ramos sostiene que

De sus diez primeros años, desde 1945 a 1955, el diario debió permanecer nueve con bajo perfil político por el cierre de libertades que impuso el peronismo. No podía hacer juego político, que era lo que verdaderamente le interesaba y entusiasmaba a Noble, pero sí crecía económicamente como empresa aunque fuera algo que para él resultara secundario en el momento de fundarlo. (Ramos, 1993: 83)

Ese rasgo de independencia partidaria (pero, como vimos, no política o ideológica) es lo que resalta el primer editorial del diario, al asegurar que

Clarín está ya en la calle. (...) Fácilmente se advertirá que nuestra hoja constituye una revolución en la fisonomía del periodismo popular argentino. (...) Creemos que este primer número revela bastante acerca de la modernidad del diario que hoy ponemos en circulación. Hemos querido renovar e innovar en orden a la técnica del oficio porque estamos convencidos de que nuestro público reclama con derecho y espera con impaciencia un órgano de este carácter que llene cabalmente sus exigencias periodísticas. (...) Aspiramos, así a marcar la iniciación de una época de periodismo ágil, informativo e ilustrado, pero igualmente atento a reflejar, con honda

sensibilidad argentina, las inquietudes, las necesidades y los anhelos más entrañables de nuestro pueblo. Este es el propósito de CLARÍN, y lo cumplirá sin las deformaciones, omisiones y cortapisas que con frecuencia desvirtúan la elevada misión de la prensa, aquí y en todas partes. Para nosotros, el periodismo es una alta función pública. Sólo nos debemos, pues, al país y a la verdad. (...) *Nec temere nec timere*. Nada tenemos, nada nos intimida. La vieja divisa de los cruzados inspirará nuestra conducta y hará inquebrantable la línea de decoro y dignidad profesional que hemos de mantener. (Clarín, año 1 número 1)

En su primera editorial, entonces, destaca su compromiso con el “país y la verdad” a través de su independencia partidaria y su compromiso “profesional” con una práctica que, considera, necesita modernizarse. Y esa modernización es, también, consolidarse como emprendimiento empresarial, a través de los factores ya mencionados y consolidarse en el mercado periodístico capitalino (en sus comienzos, Noble renunció a competir con los grandes diarios en el interior) saliendo antes a la calle, pero además tocando temas que otros diarios, como *La Nación* y *La Prensa*, no trataban por considerarlos menores, como los deportes y los espectáculos (Ulanovsky, 1997; Ramos, 1993; González, 2013). De esta manera, podemos considerar que *Clarín* tenía un interés político pero no partidario (el periodismo faccioso era parte del pasado), que buscaba incidir en la política nacional pero desde una consolidación empresarial.

4.8 Noticias

Esta breve experiencia periodística que encabezó Rodolfo Walsh se propuso ser un periódico de alcance mayor a la revista *El Descamisado*, que respondía a la misma línea política. Para ello, debía poder interpelar a un público más vasto que aquel que sólo buscaba las respuestas que daban las organizaciones peronistas para cada acontecimiento social –e incluso, para cada hecho de la historia nacional. Por supuesto, fue una experiencia explícitamente política, pero sus ambiciones de masividad hicieron que adoptara algunos de los criterios de la profesionalización de la práctica: borramiento del enunciador, corrimiento del punto de vista político/ideológico, mayor amplitud de la imagen del lector, entre otras adaptaciones.

Así lo recuerda Eduardo Jozami:

El diario, obviamente, debía tener un alcance distinto, pero para llegar a un público más amplio tenía que ofrecer mucha información, estar bien hecho y registrar los acontecimientos con una visión que excediera la mirada de las agrupaciones de la Juventud Peronista. Este fue el punto de vista del excelente grupo de periodistas de Montoneros y FAR -Miguel Bonasso, Horacio Verbitsky, Rodolfo Walsh, Juan Gelman y Paco Urondo- que se hizo cargo de la edición del diario. Bonasso era el director, Gelman, el jefe de Redacción y Urondo, el responsable político por la Organización.

Desde un comienzo hubo tensiones por la presión de la conducción montonera, que consideraba que el diario concedía poco espacio a la información de las fuentes propias, pero, pese a ello, el producto resultó más que aceptable. *Noticias* tenía una presentación gráfica comparable a la del resto de la prensa comercial, aunque debía afrontar serias dificultades para salir a la calle, estaba bien escrito y, pese a que no podía considerársele un periódico independiente, su convocatoria e influencia excedían las de una publicación partidaria.

Walsh cumplió una tarea muy importante como integrante del equipo responsable del diario y en muchas ocasiones tuvo a su cargo la edición. Dirigía la página de policiales,⁴⁶ que era considerada una sección muy importante: *Noticias* no quería ser un segundo diario para lectores sobreinformados, como *La Opinión*, sino que pretendía disputarle a *Crónica* el público más popular: para ello la página de Policiales, como la de Deportes y también la de Turf, requería una privilegiada atención. (Jozami, 2011: 232)

Muchos de quienes participaron de esta experiencia luego formaron parte de la redacción de *Página/12*. Creemos que vale recordar esta experiencia (sin olvidar otras que tuvo el propio Walsh con algunos de estos mismos periodistas, u otros como José María Pasquini Durán en el semanario *CGT*) porque varios de estos mismos periodistas luego llevaron adelante el ejercicio de la profesión con marcas del “estilo Walsh”: datos precisos, investigaciones previas, interpretaciones contextualizadas.

4.9 La Opinión

Apareció el 4 de mayo de 1971, tenía 24 páginas y un suplemento cultural dominical que podía hacer que llegara a doblar esa cantidad. No salía los lunes para evitar tener que cubrir la jornada deportiva del domingo, que le insumiría mucho espacio en el diario, y recursos económicos en periodistas y papel. “Se inaugura la era del diario selectivo, que no intenta ocuparse de todos los temas superficialmente, sino de los fundamentales en profundidad, que no se desespera por combatir en todos los frentes con la radio, la televisión y las revistas”, se

⁴⁶ Donde también participaban su hija Patricia, Julio Barry, Martín Caparrós y Alicia Barrio.

publicitaba en otros diarios en los días previos a su lanzamiento. Como experiencia periodística novedosa, Ulanovsky afirma que “*La Opinión* marca una etapa decisiva en el desarrollo de un periodismo que le otorga singular predicamento al juicio de los periodistas y un nuevo lugar a la información con análisis” (Ulanovsky, 1997: 208).

Su nacimiento se produjo al mes de que el general Alejandro Agustín Lanusse asumiera la presidencia de facto del país. Era el tercer presidente de facto que asumía ese cargo desde el comienzo de la autodenominada “Revolución Argentina” con la cual el teniente general Juan Carlos Onganía comandara un golpe de Estado al presidente Arturo Illia el 30 de junio de 1966. Ocupará ese cargo de facto hasta ser reemplazado por el general Roberto Levingston el 7 de junio de 1970, pero no logró mantenerse en ese cargo ni siquiera un año. En mayo de 1971 lo reemplaza Lanusse. “El diario nace durante la presidencia de Lanusse, opuesto al sector liberal que el militar encabezaba y más cercano a posiciones nacionalistas”, dice Jorge Luis Bernetti (Ulanovsky, 1997: 208). En unos años convulsionados por los continuos golpes militares y movilizadas por agrupaciones políticas de izquierda (y sus correspondientes brazos armados), este diario recupera la firma del periodista como valoración de su visión de las historias o hechos narrados. Mucho texto, posiciones definidas, periodistas reconocidos: un ejercicio del “viejo periodismo”, que se posicionaba de la mano de la selección de las informaciones y de cómo contarlas.

Su fundador, Jacobo Timerman, venía de la fallida experiencia de *El Diario*, que circuló en Mendoza menos de un año (salió a la calle el 5 de agosto de 1969 y su última vez fue el 31 de marzo de 1970). Venía de crear y abandonar dos revistas (*Primera Plana* y *Confirmado*) y quería tener la experiencia de comandar un periódico. A principios de 1969, Alberto Kolton le ofrece dirigir un nuevo diario, pero con una condición: “No debía servir a ningún proyecto político: era un asunto profesional, estrictamente de negocios” (Mochkofsky, 2003: 147). La caída de las ventas, la reducción de pauta publicitaria y problemas en la redacción del diario hicieron su existencia inviable para quien aportaba el dinero. La información como una mercancía más no funcionó con Timerman: él siempre había relacionado periodismo con política y poder.

Mochkofsky recuerda que de las discusiones de quiénes integrarían el diario, la gran mayoría tenía militancia política activa o simpatías explícitas por algún partido o agrupación.

Casi todos los candidatos a integrar *La Opinión* eran militantes peronistas o de izquierda, tenían relaciones estrechas con estos militantes o, cuanto menos, simpatizaban con ellos. Los periodistas sin compromiso político eran escasos y resultaban sospechosos: no se concebía que, en una época de proyectos colectivos y revulsión política, un periodista no adhiriera a ningún bando. Verbitsky militaba en las FAP, las Fuerzas Armadas Peronistas, que luego, como él mismo en 1972, desembocarían en Montoneros, la más numerosa de las guerrillas peronistas. Los Algañaraz depositaban sus simpatías en la izquierda peronista. Luis Guagnini, otro joven propuesto por los hermanos y por Verbitsky, venía del trotskismo y se acercaba a Montoneros. Osvaldo Tcherkaski, a quien Timerman había hecho renunciar a la secretaría de redacción de *Siete Días*, había militado en la Juventud Comunista y luego en el Partido Comunista Revolucionario. (Mochkosfky, 2003; 153)

La apuesta de Timerman era a crear un diario influyente, que llegara a un amplio pero selecto grupo de lectores que estuvieran más interesados en el análisis de hechos que consideraran trascendentes más que en la cantidad de noticias publicadas. En ese sentido, con una redacción de periodistas politizados (no todos de la misma manera que él) buscaba “marcar tendencia” en las definiciones políticas de la lectura de la realidad. Pero no alcanzaba con una redacción prestigiosa y plural en términos políticos: había que financiar este emprendimiento; o, en otras palabras, había que hacer viable a la empresa periodística. “El proyecto estaba listo, pero faltaba el capitalista” (Mochkosfky, 2003; 156). Primero le había ofrecido financiarlo al presidente de facto Levingston, pero éste lo descartó. Fue por esa negativa que Timerman pensó en David Graiver, un joven banquero que había crecido meteóricamente en los últimos años.

Las cuentas las habían hecho: para hacer viable *La Opinión*, Timerman

Encargó a Rotenberg⁴⁷ un cálculo económico del proyecto. Debía considerar que el diario tendría 24 páginas, saldría de martes a domingo (la ausencia del lunes reducía mucho los costos, porque evitaba el montaje de una redacción deportiva que, por otra parte, no interesaba a Timerman en lo más mínimo), no tendría fotografías y saldría a pérdida durante un año. Rotenberg descubrió que podía conseguir la infraestructura elemental de la redacción -máquinas de escribir, muebles, alfombras, etc.- por canje, es decir, gratis, a cambio de publicar avisos de los proveedores. El alquiler de la imprenta y el edificio, los sueldos, el papel y el resto de los gastos implicaban una inversión original de apenas 45.000 dólares.⁴⁸ La ecuación cerraba con una venta de 21.000

⁴⁷ El contador de Timerman en aquel entonces (N. del R.).

⁴⁸ Unos 200.000 dólares, a valores de mayo de 2003.

ejemplares y tres páginas de publicidad diarias. Para cubrir las posibles pérdidas del primer año harían falta otros 60.000 dólares. (Mochkosfky, 2003; 155, 156)

El emprendimiento empresarial como negocio parecía viable, el emprendimiento periodístico para influir políticamente en una sociedad convulsionada también. La cobertura que realizó el diario del secuestro del cónsul británico y gerente de la multinacional Swift por parte del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) en reclamo de la reincorporación de trabajadores despedidos terminó con los trabajadores reincorporados y el cónsul y gerente liberado. Y las columnas de opinión expresaban las simpatías de quienes escribían:

“La eliminación de Aramburu⁴⁹ frustró, en su momento, la posibilidad de una alianza entre liberales y peronistas y precipitó la caída de Juan Carlos Onganía. La negociación entre el ERP y la empresa Swift dio como resultado un cambio en las condiciones de trabajo de los obreros. Dos logros que ningún grupo político puede acreditarse en su haber en los últimos cinco años”.

La simpatía hacia la guerrilla no sólo respondía a las visiones personales de los redactores, que Timerman no compartía, sino a la adhesión que despertaba en el público. El rumbo que parecía estar tomando el mundo justificaba sobradamente esa reacción. (Mochkosfky, 2003; 162)

Entonces, tanto desde la dirección del diario como desde la redacción, las ideas políticas estaban claras y se explicitaban, aún cuando no coincidieran. Por convicción o por conveniencia, se buscaba ser parte de los centros de poder políticos (de toma de decisiones) sin ser parte de la política. Y la mejor manera que encontraron fue, nuevamente, el periodismo.

⁴⁹ El general Eugenio Pedro Aramburu había sido uno de los referentes del golpe de Estado a Perón en 1955, y la agrupación guerrillera Montoneros lo secuestra y juzga por ese hecho condenándolo a muerte, asesinándolo el 1 de junio de 1970 (N. del R.).

5. LAS EXPERIENCIAS PRE PÁGINA/12

5.1 Un contexto de efervescencia

Tras la caída de la dictadura cívico-militar, el ambiente cultural tuvo un florecimiento en el que puede incluirse al nacimiento del diario. Las actividades creativas vivieron lo que podría llamarse una “explosión” que vino de la mano del retorno de la democracia. En ese sentido, podemos ubicar en este proceso a diversos productos que tuvieron su aparición a mediados de la década del '80: el Centro Cultural Ricardo Rojas y su teatro experimental; la creación de la radio FM Rock&Pop; el Centro Parakultural, un hervidero de la cultura underground de la ciudad, en el que nacieron el grupo de teatro Gambas al Ajillo, Batato Barea y Alejandro Urdapilleta, entre otros.

En este marco de transformación de las diversas áreas de la cultura nacional, también el campo periodístico fue terreno de experimentaciones e innovaciones en sus formas y contenidos. Desde las Ediciones de la Urraca con productos que aparecieron post-83, pero también con la fuerza de los que pudieron sortear varios años de la dictadura cívico-militar; revistas que abordaban temas que eran tabú en la sociedad argentina (o, por lo menos, en sus medios) como la homosexualidad, el SIDA y las drogas; suplementos que les hablaban (y a la vez formaban) a un nuevo tipo de lector. Y, claro, periodistas que debieron guardar silencio o “disimularse” en esos años previos.

Este es el ambiente, la “cuna” en la que se meció el proyecto *Página/12*. Arropado con la efervescencia del retorno democrático y las posibilidades que abría a nuevas experiencias culturales, enmarcado en diversos proyectos con suerte dispar (aunque en general tendieron a ser económicamente negativos) y retomando algunas de las experiencias inmediatamente previas al golpe de Estado de 1976, fueron varias las vías de confluencia que se entrecruzaron para dar como resultado un producto innovador en el mercado periodístico cotidiano.

En ese sentido, haciendo un rápido paneo por los productos más recordados de aquella época, Eduardo Anguita detalla que

Por entonces, había muchos periodistas dispuestos a decir las cosas sin vueltas pero la suerte de los emprendimientos era dispar. La editorial La Urraca -gracias al éxito de *Humor*- sacó *El Periodista*, que duró sin mayores sobresaltos hasta mayo de 1989. *El*

Porteño, en cambio, no tenía respaldo empresario; al principio, contó con el impulso generoso de Gabriel Levinas, su primer director, que aportó dinero de la familia, pero cuando quedó Lanata como director, debieron formar una cooperativa y sobrevivir a salto de mata. Por entonces, la publicidad oficial, aunque fuera a cuentagotas, llegaba a la prensa independiente.

En ese contexto dificultoso para una publicación de izquierda -y por más casualidades que cálculos- fue que Jorge Lanata pudo dar a luz su idea de *Página/12*. Conoció a Fernando Sokolowicz a través de amigos en común que militaban en el Movimiento Todos por la Patria y que consiguieron los fondos iniciales para el surgimiento del diario. Sokolowicz se animó a poner su nombre en el lugar de editor responsable. (Anguita, 2002: 61)

5.2 “Los diarios entraron en cadena”

Cuál fue el papel desempeñado por los diarios en los momentos previos al golpe de estado de marzo del '76 no vamos a analizarlo aquí, porque excede los marcos de este trabajo y porque ya se ha escrito al respecto.⁵⁰ Sin embargo, sí podemos mencionar que, independientemente de sus responsabilidades en la generación del “sentido común” de que el golpe era necesario, la actividad periodística tenía un alto nivel de producción, de debate y de participación en la vida social.⁵¹ Producción que se vio violentamente interrumpida el 24 de marzo de 1976, momento en el cual los diarios comenzaron a funcionar, primero, con censura previa, ejercida por militares en ejercicio del Poder Ejecutivo, y luego, en un segundo y más asfixiante nivel, con autocensura.

En este sentido, Eduardo Blaustein y Martín Zubieta recuerdan aquel 24 de marzo como un día en el que se le comunicaba al país los objetivos del nuevo gobierno de facto:

El único documento oficial al que presuntamente debería remitir el imperio del silencio que envolvió a la prensa argentina nace el mismo 24 de marzo del '76 y corresponde al comunicado N°19 de la Junta Militar que establecía penas de diez años de reclusión “al que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare noticias, comunicados o imágenes con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar la actividad de las Fuerzas

⁵⁰ En este sentido, véase desde *Decíamos ayer* y *Parén las rotativas*, hasta *Por una dictadura desarrollista. Clarín frente a los años de Videla y Martínez de Hoz (1976-1981)*, de Marcelo Borrelli, entre otros.

⁵¹ Pueden recordarse los debates que se generaban a través de las páginas de *La Opinión*, *La Prensa*, los mismos *Clarín* y *La Nación* o de los nombres que firmaban notas en los distintos diarios.

Armadas, de seguridad o policiales. (...) También se instaló un amable Servicio Gratuito de Lectura Previa en el interior de la Casa Rosada. (Blaustein, Zubieta, 1998: 23)

Este proceso que devino en autocensura (el “autocontrol” de no publicar nada “peligroso” o que pudiera incomodar a las autoridades militares, la internalización del Gran Hermano a los quehaceres cotidianos) produjo que los diarios se “achataran”, que sus contenidos y productos informativos se convirtieran en una especie de continuidad entre la oficina de despachos oficiales o partes militares y los lectores. En ese sentido, vale destacar “de qué manera más económica y contundente Rodolfo Terragno, en su editorial de abril de 1976 en *Cuestionario*, describía el impacto de los primeros días del golpe: “los diarios entraron en cadena” (Blaustein, Zubieta, 1998: 24).

El resultado fue esa prensa que poco decía, que poco arriesgaba (hay excepciones fuertemente valorables, que van desde Rodolfo Walsh y su agencia ANCLA, en donde trabajaban -dentro o fuera de su “estructura formal”- muchos periodistas, hasta Jacobo Timerman desde *La Opinión* y Robert Cox con *Buenos Aires Herald*, por ejemplo) y que poco aportaba a la vida social, haciendo de las rutinas periodísticas también una rutinización de la información.

No hay ninguna información, ningún paso concreto, todo sigue inmóvil. (...) ellos consiguen ante el imponente silencio generalizado que los años hayan pasado sin que la existencia misma de los diarios haya tenido mayor sentido (salvo un sentido funesto) y que los colegas sigan acercando sus anotadores y que abran la boca para preguntar, humildemente, los mejores, ¿en serio?, ¿apertura? Surge entonces una cierta sensación de humillación porque parece que los militares los tienen seriamente agarrados por el gaznate. Les mantienen la boca abierta en la pregunta y les meten -¡plic!- un pochocrito. (Blaustein, Zubieta, 1998: 44, 45)

Es esta repetición de la información (tanto en su forma como en su contenido), en este achatamiento del mundo narrado en los periódicos de la época (lo que no significa que no hubiera un mundo *narrable* mucho más rico, con más detalles, relieves, rugosidades y hechos que contar) como la práctica periodística y la mostración de su producto se fueron convirtiendo en una rutina que se repetía como en una cinta fordiana: se agotaba en la repetición del movimiento. En este sentido, y visto en retrospectiva

quince años después de sucedido, cuando todo parece posible de ser dicho en cualquier medio en cualquier momento, los autores de *Decíamos ayer* señalan que

nuestro pasado mediático se pierde, aparece remoto y lejano, pura niebla. Sin embargo esa prehistoria neblinosa de los medios encierra dos períodos de extraordinaria importancia histórica: la dictadura primero y la transición después, que prefiguró la importancia y la identidad actual de la maquinaria mediática, un periodo que de manera simplificadora puede establecerse entre el shock de Malvinas y la derrota electoral del alfonsinismo en 1987. (...) Los primeros años de esa prehistoria sorprenden a los grandes diarios congelados en un tiempo cultural jurásico: emergen de la noche como diarios “provincianos” que atrasaban mucho más que siete años; anticuados, acartonados, adocenados, opacos, pobres en sus múltiples potencialidades expresivas. (Blaustein, Zubieta, 1998: 16)

En este “momento de deshielo”, los periódicos se ven sorprendidos por nuevas formas de hacer política y por renovadas formas de participación ciudadana (ver capítulo 3). Y demoran un tiempo en acomodarse a estos nuevos modos del hacer social con los que habían dejado de estar familiarizados, ensimismados por prácticas rutinarias que lejos estaban de dar cuenta con celeridad de estos cambios sociales. Ese anquilosamiento se demostró también de manera cuantitativa: a pesar de publicarse mayor cantidad de diarios y revistas que en años anteriores, su nivel de ventas y circulación descendió aun teniendo más diarios y revistas en la calle. Es lo que destacan Jorge Rivera y Eduardo Romano al señalar que

En el artículo “Crisis y política en la transición a la democracia”, publicado por la revista *“Crítica & Utopía”* en su número 10/11 de 1983, Landi se refiere precisamente a las “penurias del sentido” que padeció la palabra pública argentina como resultado de las manipulaciones y operaciones discursivas y extradiscursivas durante la reciente dictadura militar. El lugar relativo de los medios -afirma el autor- cambió profundamente respecto de su situación anterior, en la cual competían e interactuaban con otras instancias particulares y opcionales de la comunicación como los partidos políticos, las estructuras sindicales, el aparato cultural y educacional, etc.

La penuria de sentido y el empobrecimiento de la vida cultural se tradujo, de esta manera, en el significativo descenso de ciertos consumos, como el de revistas nacionales, que bajó de 135 millones de ejemplares circulados en 1974, dentro del Gran

Buenos Aires, a niveles promedio de 85 millones durante el lapso 1977-1979, a pesar del incremento de títulos (esto es, de productos alternativos) que se verificó durante el mismo período. (Rivera y Romano, 1987: 40, 41)

Además de las revistas, también retomaron un estudio sobre la impresión y circulación de los diarios (el artículo de Pedro Avejera, “Prensa y crisis estructural en Argentina {1973-1983}”, incluido en el n° 14 de *Comunicación. Estudios y documentos*, publicación de la Asociación Católica Latinoamericana para la radio y la televisión, de mayo de 1985), en los que suman a los problemas estrictamente periodísticos como los que ya mencionamos, otros como la disminución progresiva de lectores, la menor inversión publicitaria en medios escritos, el constante aumento del papel y de sus costos conexos (servicios financieros, fletes, depósitos, etc.), las dificultades empresariales para encarar su reequipamiento técnico, por lo que no se permitían ser muy optimistas sobre el futuro de la prensa gráfica si esas variables se mantenían:

con una suerte de interrogante respecto de las posibilidades futuras de la prensa argentina, sobre todo si tenemos en cuenta que tal diagnóstico, en los últimos dos años, ha empeorado:

“En 1973, los cinco diarios de Buenos Aires editaban 1.830.000 ejemplares diarios. Diez años después, en 1983, los once cotidianos existentes entonces en esa plaza no alcanzaban, en conjunto, a sumar 1.060.000 ejemplares. Mientras el número de empresas editoriales se había duplicado, la cantidad de lectores se había reducido a casi la mitad en diez años”. (Rivera y Romano, 1987: 43, 44)

En este sentido, la necesidad de transformar las rutinas periodísticas y también la manera de relacionarse con sus lectores era una necesidad imperiosa de los medios. Y allí *Página/12*, ayuna de toda relación con ese pasado “oscuro”, marcó un quiebre en ese doble vértice de la práctica periodística: sus maneras de hacer por un lado, y, por otro, la manera de interpelar a los lectores y relacionarse con ellos.

Ahora bien, ¿por qué decimos todo esto sobre *Página/12*? A nuestro entender, el diario fue una de las formas de materialización de una posición política (que involucraba a diversos actores) que creció entre los años finales de la dictadura cívico-militar y los primeros del gobierno de Raúl Alfonsín. En palabras de Gabriel Vommaro:

La construcción de una nueva tradición democrática fue el producto inacabado, constituido y reconstituido en la lucha política, de las acciones y los discursos de un conjunto de actores que lograrían hacer legítima una cierta lectura de la derrota del peronismo y del nuevo ciclo político abierto. La revalorización de la democracia y de los derechos humanos, así como *la idea de que las tradiciones del pasado no operarían con la misma fuerza que antes, estaban presentes en este nuevo tiempo histórico*. El discurso y la propuesta política del presidente electo, Raúl Alfonsín, jugaría un rol importante al respecto: la apelación a la democracia como la forma más legítima de resolución de problemas y conflictos, su significación como valor en sí mismo, son en este sentido factores centrales. Este discurso era en cierta forma inédito en la tradición política argentina, en la que se rechazaba de diversas maneras la formalidad democrática en nombre de otros principios trascendentes como la justicia social, el socialismo, el orden o la modernización. Por otra parte, la valorización de la democracia era acompañada de una defensa de la noción de derechos humanos igualmente extraña a los discursos políticos anteriores. *Los publicistas, los periodistas y los dirigentes políticos ligados a la derecha liberal también participaron de este proceso en el que nuevas formas de sancionar lo legítimo y lo ilegítimo, lo deseable y lo indeseable, se forjaron para la política argentina*. El trabajo de independización de los periodistas políticos como profesión de “mediación” social, por otra parte, también se realizó en relación con el malestar en la representación político-partidaria ligada al pasado, otro de los temas que harán época en el nuevo tiempo. (Pucciarelli, 2006: 262) (el destacado es nuestro)

En estas líneas de Vommaro, vemos que había una especie de “corriente subterránea” de actores sociales, más ligados a los movimientos de derechos humanos que a los partidos políticos tradicionales, que pugnaba por salir a la superficie discursiva social, participar de la disputa por el sentido y de esa manera constituirse en actores sociales de la Argentina de aquellos años. Entonces, es en este período de transición donde se da esta desarticulación entre las demandas sociales a los medios y la respuesta (dislocada) que éstos suelen dar. Más allá de algunas experiencias que tuvieron suerte dispar en estos años, los diarios tradicionales solían “errar el tiro” cuando intentaban interpelar a las nuevas generaciones de lectores y dar cuenta de sus demandas. En esta línea de lectura, Heriberto Muraro hace un análisis de ese desfasaje en estos términos:

En el caso específico de los diarios lo que se nota es la aparición de una nueva generación de lectores jóvenes, con mayor nivel educacional que sus propios padres,

con trabajos técnicos o profesionales, y que son de derecha o izquierda “pensada”, por así decirlo. Tienen lealtades partidarias bastante leves, si bien son gente muy interesada por la política, y por eso se manifiesta en un hábito de lectura particular, que consiste en mirar muchos diarios, revistas las distintas versiones...

(...)

En períodos de transición se producen rupturas entre el aparato industrial de los medios y la organización del público, dato que permite el lanzamiento de nuevas empresas o proyectos editoriales. Mientras el grueso del aparato sigue concentrado en las manos de unos pocos medios, en el otro extremo hay un crecimiento de la demanda de ciertas formas plurales de comunicación que no han encontrado todavía su respuesta. (Rivera y Romano, 1987: 217) (el destacado es nuestro)

Esta especie de dislocación entre lo “real” y sus representaciones es lo que, a nuestro juicio, permitió en primer lugar concebir un medio periodístico como *Página/12* (con la problemática de los derechos humanos como tema central de su agenda -aún cuando en sus páginas no hablara específicamente de ello-, la democracia como forma de gobierno insuperable en cuanto a legitimidad -pero por supuesto con fallas y errores a corregir- y una característica que más de 25 años después sigue sosteniendo: recuadros con fotos y retratos de detenidos-desaparecidos y un texto recordándolos, acercados al diario por familiares, amigos o compañeros de las víctimas del terrorismo de Estado) y luego, por supuesto, materializarlo.

El retorno de la democracia fue también un aliciente para poder llevar adelante procesos de transformación necesarios en el ámbito cultural, para que fueran adaptándose a las nuevas demandas y necesidades sociales desplegadas a partir de diciembre de 1983. En el periodismo, particularmente, creemos que esos cambios no fueron un desplazamiento de formas, estilos y prácticas enraizadas en las diversas redacciones, anquilosadas por los años de la dictadura cívico-militar previa al alfonsinismo, lo que hizo más complejo este proceso modernizador. En ese sentido, sostenemos que éste se dio casi como una prueba de ensayo y error, a través de diversas experiencias llevadas adelante por periodistas que buscaban nuevas formas de conjugar a la práctica periodística con el estallido que se estaba produciendo, sobre todo de la mano de las nuevas generaciones, en el campo de la cultura.

Pero tampoco era una cuestión sencilla, que la realización de cambios en la forma de hacer periodismo tuviera garantizado el éxito necesario para sostener en el tiempo una

apuesta periodística. Lejos estamos del sentido común que sostiene -a veces literal, pero la mayoría de las oportunidades metafóricamente- que “en Argentina tirás una semilla y crece”. En los años previos a la aparición de *Página/12* hubo una experiencia de modernización que llevó casi a la desaparición del octogenario diario *La Razón*.

Durante el Proceso de Reorganización Nacional, este vespertino apoyó en términos generales a la dictadura. Con el retorno de la democracia, no sólo sus formas resultaron anacrónicas (Félix Laiño lo seguía dirigiendo y diagramando como hacía 20 años), sino que también lo era su posición político-ideológica. Y para transformar ambas posturas, los dueños del diario (los hermanos Peralta Ramos) decidieron reemplazar al subdirector general por Jacobo Timerman, que había vuelto al país tras cuatro años de exilio en Estados Unidos e Israel. Este cambio en el timón periodístico (llevado a cabo el 15 de agosto de 1984) trajo aparejados también cambios en la forma de hacer periodismo de *La Razón*: aparecieron notas con la firma de los periodistas; se contrató a periodistas jóvenes (de entre 20 y 30 años) en una redacción que tenía de promedio de edad 50; y -junto con los silencios cómplices- se publicaron artículos en los que se acusaba de genocidas a los líderes de la recién terminada dictadura cívico-militar.

Pero tal vez el cambio más grande haya sido su paso a matutino, que Timerman convenció a Patricio Peralta Ramos (de los hermanos, el que figuraba como director del diario) de hacerlo en tamaño tabloide. En la madrugada del 4 de diciembre apareció con una tapa con poco texto, varios títulos e irreconocible para sus lectores. Durante el año de Timerman al frente del ahora matutino, las ventas bajaron de 180.000 a 27.000 ejemplares diarios.⁵² Mochkofsky sostiene que se había difundido la idea de que el fracaso de Timerman (el mayor de su amplia carrera profesional) se debió a que “estaba viejo, de que *La Razón* había sido un anacronismo, porque ya no era capaz de interpelar a la nueva clase media, trágicamente marcada por la dictadura”⁵³ (Mochkofsky, 2003; 454).

⁵² Mochkofsky recuerda que Timerman argumentaba que este descenso de ventas y el también enorme descenso de los avisos se debía a una “campaña” en su contra organizada por la Unión de Recorridos (canillitas de la tarde) y la Asociación de Distribuidores de Diarios y Afines, *Clarín* y *La Nación* (socios de *La Razón* en Papel Prensa). Véase Mochkofsky, Graciela (2013), *Timerman, el periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, págs. 444 y ss.

⁵³ Con Timerman ya fuera de la dirección del diario, *La Razón* siguió saliendo como matutino hasta poco tiempo después de que *Página/12* apareciera en las calles. Sin embargo, el giro democrático que el ex fundador de *La Opinión* le dio al diario se manifestó cabalmente en su aparición en las jornadas del levantamiento carapintada de Semana Santa de 1987: pese a que el Viernes Santo es feriado para el gremio de prensa gráfica, un grupo de

El intento de revivir algunas de las características de su anterior emprendimiento periodístico (*La Opinión*) en la etapa post dictadura cívico-militar fracasó, pero el problema no fue, según Bernetti, tanto un asunto de repetición (recrear una experiencia exitosa en otro contexto) como de interpretación de nuevas demandas:

Esta dificultad para la restauración de *La Opinión* registraba un hecho que algunos interpretarían adecuadamente. No se trataba de restaurar sino de crear una nueva clave interpretativa. En ese marco, la aparición del diario *Página/12* constituyó la experiencia periodística más original de los últimos años en Argentina. (Bernetti, 1992: 7)

Nueva clase media, nuevos lectores. Nada estaba garantizado. Entonces, las nuevas experiencias, dispersas, al tanteo, debían buscar modernizar no sólo el lenguaje y el estilo, sino que trataban de encontrar la senda de un periodismo rejuvenecido por su entorno cultural. Y muchos de estos ensayos se producían a partir de propuestas y apuestas de periodistas que ya tenían cierta trayectoria, cierto recorrido en el campo pero que tuvieron que discontinuar su profesión a partir del golpe de Estado de 1976, ya sea abandonando por un tiempo el periodismo, pasando a la clandestinidad o exiliándose del país. Con el retorno de la democracia, muchos de ellos intentaron construir un espacio mediático donde sostener una visión periodística “de izquierdas” (en un sentido amplio, no sólo partidaria u orgánica). Pero no sólo buscaban desde dónde sostener su visión del mundo, el país y la actualidad: también querían fundar una nueva forma de ser “de izquierdas” y “desprolijos” a la vez, en el sentido de alejarse de los formalismos y los encorsetamientos discursivos que los medios partidarios orgánicos obligaban a sostener a sus redactores.

5.3 Un gesto de libertad

La aparición de *Página/12* la incluimos en la serie de experiencias periodísticas de esos '80 en los que, si muchas veces se dijo que *Primera Plana* no hubiera podido existir sin *Times* ni *Newsweek*, o *La Opinión* sin *Libération*, muchas de las fundaciones de diarios y revistas en esta época se inspiraron en lo que podríamos denominar “el periodismo francés”: publicaciones que se ubicaban conscientemente como un segundo

periodistas se presentaron a trabajar y sacaron un breve ejemplar de cuatro páginas que se repartía gratuitamente en la Plaza de Mayo.

diario, más de análisis y opinión que de información, con un nuevo estilo de escritura, de textos largos y hasta un poco enrevesados, e identificables por la firma del periodista. Además, a pesar de sostener una postura “de izquierdas”, este tipo de experiencias rompían con la prensa partidaria ya que descreía de esa forma vertical (que muchas veces llevaba a la censura o autocensura de ciertas expresiones o ideas por no ceñirse a la línea del partido) de hacer periodismo; buscaba constituir una forma de prensa “contrahegemónica”⁵⁴ que dispute el terreno de legitimidad a los diarios ya existentes (y en muchos casos, con una gran trayectoria); y que no tiene relación con organismo estatal alguno.

La relación entre este tipo de periodismo “de izquierdas” no era nuevo en el país, pero sí la forma en la que, en este caso, se vincularon el sector que financió la publicación (es decir, una agrupación política) y la propia redacción, que tenía total libertad para escribir. En ese sentido, Anguita explica cómo funcionaban estos “comisariatos políticos” en casos anteriores:

En la mayoría de las empresas periodísticas, la lectura de la realidad de sus dueños está garantizada mediante un sistema de comisariato político. Es decir, un grupo de buenos periodistas pero que combinen la capacidad profesional con transmisión de las ideas y necesidades de los accionistas. (...)

Cuanto más peso gana esa capa de periodistas elegidos por fidelidad a esas consignas emanadas desde arriba, menos poder tienen los que se reivindicaban profesionales a secas. (...)

En el caso de los diarios progres, el sistema de comisariato se originaba en la tradición de tener órganos de propaganda y no de prensa. Repetían el esquema de periódicos partidarios y los directores eran representantes ideológicos y no hombres de la información. (...)

En *Página/12* ocurrió lo impensable: el *sponsor* sólo se reservó para sí el respaldo del proyecto y no se metió en lo periodístico, independizando al diario de compromisos que terminarían actuando como salvavidas de plomo. (Anguita, 2002: 169, 170)

⁵⁴ A pesar de lo discutible del concepto (para nosotros, la disputa por la hegemonía se da dentro de la hegemonía), sirve para plantear el punto de debate: romper con la idea y forma hegemónica de llevar adelante la profesión de periodista y la manera de informar.

Esa no intromisión en la línea editorial y la libertad profesional se materializa en que quien lleva adelante el proyecto en su dimensión profesional es un periodista, y no un militante político

Tuvieron una reunión los tres, Provenzano, Sokolowicz y Elizalde.⁵⁵ (...) Si bien Sokolowicz estaba metido en la publicación del Movimiento Judío por los Derechos Humanos y Provenzano seguía de cerca el quincenario *Entre Todos*, sacar un diario era algo diferente. Otra escala. Apostaban al proyecto de un periodista, de Jorge Lanata. De él dependería el resultado. Y Lanata no era un setentista. Era un tipo un poco más joven, más heterodoxo. Completamente irreverente. (Anguita, 2002: 163)

Esta independencia respecto del Estado y los partidos políticos obligaba a encontrar las formas de financiamiento de los medios en otros ámbitos. Para decirlo de otra manera: para poder existir y mantenerse, debían tener cierto éxito en el mercado, ya sea a través de la venta del producto, o de espacio para publicidad. Torsiones de la historia: periódicos con posturas “de izquierdas” independientes del Estado y los partidos políticos que deben venderse en el mercado para salir a la calle.⁵⁶

Un ejemplo de la necesidad de fundar una manera diferente de sostener este tipo de proyectos es el que llevó adelante Ediciones de la Urraca,⁵⁷ que fundó el humorista y

⁵⁵ Anguita cuenta que el financiamiento inicial de *Página/12* llegó desde las filas del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), que en esos años tenía su base de operaciones en Managua, la capital de Nicaragua, para sostener el proceso revolucionario del país centroamericano. Su “representante” en Buenos Aires era Francisco Provenzano, ex preso político, que a través de Fernando Sokolowicz llevó adelante una negociación para que esa agrupación financiara la salida de un periódico que les resultara políticamente afín, pero garantizando la independencia profesional e informativa. No habría “bajada de línea” ni “manual de estilo”. “Fue Provenzano precisamente quien armó -acaso sin el conocimiento de todos los asistentes- el encuentro de los ex presos con Lanata y Sokolowicz. Invitó a los protagonistas de una trama que entonces sólo figuraba en su imaginación. (...) El objetivo era apoyar, con los medios al alcance de su organización, el surgimiento de un diario de centroizquierda que ayudara a recomponer ese sector en la época de los carapintadas. Eventualmente permitiría también el reingreso pleno a la vida pública de aquellos que una década atrás no sólo habían sufrido una derrota militar sino, sobre todo, política.” (Anguita, 2002: 159).

En este sentido, se distinguió de la anterior experiencia de un diario financiado por el PRT-ERP, *El Mundo* en su aparición entre 1973 y 1974, un vespertino que apuntó a destacar las noticias del interior y del Tercer Mundo, pero que fracasó en su política económica por decisiones editoriales que se relacionaban más con la dirección política de los partidos que lo integraban que con la lógica de un medio gráfico.

⁵⁶ Con esto no queremos decir que no hubo ninguna experiencia editorial periodística relacionada abiertamente con partidos políticos. Posterior, pero dentro de este movimiento al fin, podemos recordar la aparición del matutino *Sur* en abril de 1989, financiado por el Partido Comunista Argentino. Sin embargo, las diferencias al interior mismo del diario (y de las diversas posiciones de la izquierda argentina en general) hicieron que debiera dejar de editarse en diciembre de 1990. Por sus páginas pasaron varios periodistas, escritores y abogados que antes, durante o después también firmaran sus escritos en *Página/12*, como Osvaldo Bayer, David Viñas, Eduardo Luis Duhalde, Horacio González y Carlos Polimeni, entre otros.

⁵⁷ Como una editorial especializada en cómics e historietas, entre otras publicaciones lanzó *El Péndulo*, *Superhumor*, *Sexhumor*, *El Cazador* y *Fierro*.

dibujante Andrés Cascioli tras la desaparición de su anterior creación, la revista *Satiricón*, y de la mano de la nueva *Chaupinela* en 1974. Sin embargo, el mayor éxito de la editorial fue con la aparición de *Humor*, que se publicó entre 1978 y 1999.

Por fin una editorial como la nuestra no depende exclusivamente de una publicación. (...) *Humor* lo que ha conseguido es la creación de una auténtica editorial con cuatro o cinco publicaciones, con una línea común, que no depende del éxito o del fracaso de una revista determinada. Nosotros hemos conseguido hacer, finalmente, una editorial de izquierda, progresista... Todas las editoriales, por regla general, están comprometidas con el “establishment”, y creo que son bastante evidentes los deseos de acabar con un proyecto editorial como el nuestro. (Rivera y Romano, 1987: 169)

Esa “editorial de izquierda, progresista” es el modelo del intento de crear una nueva forma de hacer periodismo en la nueva Argentina. De hecho, comenzó publicando notas periodísticas “serias” en las páginas de *Humor*. Creada como una publicación de género humorístico, comenzó a incorporar temas de actualidad. A pesar de abordar la mayoría de los artículos desde el costado humorístico, hubo algunos temas, recuerda Cascioli, que no podían ser tocados sino con sobriedad:

Al comienzo era muy difícil porque el grado de represión era terrible. Luego, a partir del 80, la presión fue cediendo un poco y ya nos lanzamos a burlarnos de los militares, pero no por asesinos, que lo eran, sino por malos gobernantes y por las payasadas que hacían. De lo que nunca hicimos humor fue la parte vinculada con la represión y los desaparecidos. Esa parte la tratábamos con mucha seriedad, a través de investigaciones periodísticas. Por momentos creo que nos dejábamos llevar por cierta inconsciencia, pero es que estábamos engolosinados con la enorme repercusión y popularidad de la revista, que era lo que de alguna manera nos cubría las espaldas.⁵⁸

Esta nueva corriente se materializa en la publicación de *El Periodista*, un intento de hacer periodismo pero al estilo que Cascioli tenía en mente para la editorial:

⁵⁸ Testimonio de Andrés Cascioli publicado en la muestra “Escenas de los ‘80-Primeros años” de la Fundación Proa. Extraído de http://www.proa.org/exhibiciones/pasadas/80s/medios_protagonistas.html.

Se puede decir que *El Periodista* tiene mucho de lo que tuvo que tener *Humor* casi por obligación, porque a partir del '80 nos obligaban los propios lectores a incluir en nuestras páginas a columnistas serios, a los que no se podía leer en otros lados...

(...)

Desde ese punto de vista creo que los resultados fueron bastante satisfactorios porque a partir del *Periodista* han aparecido unas cuantas publicaciones que lo imitan... Como no tenemos apoyo publicitario, por ser una editorial de izquierda, progresista, que no responde a los objetivos de estos señores que apoyan únicamente a revistas que por su ideología están decididamente de su lado, hicimos este proyecto, que en realidad todavía nos cuesta mucho porque nunca ha dejado un peso... A este proyecto lo mantiene prácticamente toda la editorial, pero vamos a seguir adelante, pese a todo, y supongo que alguna vez convenceremos a estos señores de que hay que apoyar también a este tipo de publicaciones. (Rivera y Romano, 1987: 168-172)

Este tipo de publicaciones tenía su “marca de orillo” en el momento histórico en el que vio la luz, y eso a ambos lados de la revista: por un lado, una redacción que decía lo que pensaba; por el otro, un público lector politizado y comprometido con la incipiente democracia recuperada:

El semanario *El Periodista* había surgido a poco de la restauración democrática de 1983 y se convirtió en el hermano serio del quincenario *Humor*, una revista increíblemente antidictatorial que sobrevivía con un lenguaje sin eufemismos. Los editoriales de Enrique Vázquez eran leídos casi a escondidas, parecían el santo y seña de una pueblada. Las entrevistas de Mona Moncalvillo daban aire fresco al periodismo, que se convertía en abanderado de la lucha por los derechos humanos, la cultura, la política progresista. *El Periodista* conservó, hasta su cierre en 1988, un entendimiento entre la vieja militancia política con el ala izquierda del alfonsinismo. Su director, Carlos Gabetta, había militado en el PRT-ERP y volvía de su exilio en Francia. Como muchos otros de esa redacción, había trabajado en medios europeos. Horacio Verbitsky, en cambio, se había exiliado en Perú y volvió a ejercer el periodismo en cuanto pudo. Era una redacción rodeada con un halo de capacidad, trayectoria y honestidad.

(...)

Los lectores de *El Periodista* no buscaban espectáculos ni deportes. Era una clientela politizada, reclutada entre el alfonsinismo aluvional y esperanzado de 1983 y una izquierda inquieta y -como tantas veces- sin pertenencia fija. (Anguita, 2002: 160, 161)

Estas características de ubicarse en el amplio espectro de la izquierda ideológica, pero aún así independiente de partidos políticos, y a su vez un buen producto “de mercado” es lo que también rescata al periodista e investigador Jorge Bernetti:

Esta publicación nace definitivamente asumida como de izquierda progresista, pero sin estar identificada con un partido específico de esta geografía ideológica. Es, por otra parte, un producto industrial de elaborado nivel profesional. Surge dotado de los niveles necesarios para cumplir con los cánones de excelencia, rigor y calidad, y resulta claramente competitiva en el mercado. (...)

El Periodista vincula armoniosamente la posición ideológica de izquierda con la profesionalidad. (Bernetti, 1992: 5)

En este semanario se destacaba la portada, donde se notaba la influencia gráfica de Cascioli. En cada portada aparecían referencias a las notas de ese número, fotografías y dibujos para ilustrar el contenido. Según Gabetta, primer jefe de redacción de *El Periodista*, lo mejor que tuvo la publicación fue poder reunir a jóvenes periodistas que luego se destacaron en la profesión con periodistas de generaciones anteriores, lo que generó un producto periodístico novedoso.

En *El Periodista* sabían lo que querían: hacer una revista identificada claramente con posiciones de izquierda, totalmente jugada en la defensa de la democracia, progresista y profesional, no sectaria. Sabían lo que no querían: convertirla, como fueron tantas otras, en una revista “panqueque” (que se da vuelta con facilidad), al decir de Cascioli. Tuvieron repercusión de entrada con una línea en la que si bien a veces flaqueaba la información, golpeaban con denuncias exclusivas y en la que nunca faltaban el análisis ni la opinión. (Ulanovsky, 1997: 324)

Uno de sus logros más recordados también está relacionado con los derechos humanos: en el número 8 publicaron parte de las listas que elaboraba la recientemente creada Comisión Nacional de Desaparición de Personas (Conadep), donde figuraban más de 1.300 nombres considerados represores por los denunciados. Esto le valió la crítica tanto del gobierno de Alfonsín como de distintos sectores, por ejemplo la Iglesia. Además, logró su mayor número de ventas durante el Juicio a las Juntas, que *El*

Periodista cubría con la convicción de que “se estaba frente a un hecho que cambiaría al país” (Ulanovsky, 1997: 325).

Vale recordar que en *El Periodista* participaba Horacio Verbitsky, uno de los principales periodistas que participaría en el nacimiento de *Página/12*. Y en *Humor*, Osvaldo Soriano.

Otra experiencia de esta nueva forma de llevar adelante la práctica periodística es la que se desarrolló desde las páginas de la revista *El Porteño*, fundada en 1982 por Gabriel Levinas, Miguel Briante y Jorge Di Paola. En sus páginas se abordaban temas hasta entonces poco trabajados o directamente ignorados por los medios de comunicación: la vida de los aborígenes argentinos, la legalización de la marihuana, la homosexualidad y el SIDA, o la apropiación de chicos durante la dictadura entre otros. De hecho, en la semana que trató este último tema sufrió un atentado con explosivos en su redacción.

La característica de *El Porteño* eran las investigaciones con denuncias y una búsqueda continua de nuevas voces y de actores sociales poco conocidos. Estos ingredientes se volcaban sobre un formato que combinaba cierto desparpajo en la manera de enfocar la realidad con la mejor literatura. Algo que la prensa norteamericana ya había bautizado como “nuevo periodismo”, para diferenciarlo de los cánones clásicos de la gran prensa y el formato agenciero. (Anguita, 2002: 155)

De la revista fundada por Levinas, Bernetti señala que tenía un “estilo y tono más frontal y agresivo que *El Periodista*”, sobre todo por representar, dentro de los semanarios periodísticos, la voz de los sectores jóvenes y progresistas de la sociedad, lo que lo llevó, según Bernetti, a utilizar un tono más paródico.

El Porteño levantó banderas progresistas o batallaba por causas e identificaba grupos con aspiraciones sociales, estéticas o sexuales que no tenían cabida en la prensa industrial y aún mismo en las formaciones políticas sedicentemente progresistas. (Bernetti, 1992: 6)

En esta línea de ampliar las fronteras de lo decible por un medio gráfico, de los temas de su incumbencia, uno de sus fundadores, Miguel Briante, explicó que el origen de la

revista es “cultural”, pero no en un sentido restringido sino que “salimos de la cultura porque entendemos que la cultura es cualquier gesto de un desconocido que persigue el movimiento continuo, un indio del Chaco o Romero Brest escribiendo sobre arte” (Ulanovsky, 1997: 292). Esta renovación de los temas y las formas de desarrollarlos le valieron el apoyo del público: de su primer número vendió 5.000 ejemplares de una tirada de 8.000, cuando el semanario uruguayo *Brecha* tenía un promedio de venta de 1.000 ejemplares.

Todavía en dictadura, *El Porteño* adoptó la temática de los derechos humanos: en su vigésima edición publicó un informe sobre chicos desaparecidos por la represión militar, lo que produjo que le colocaran una bomba en la redacción de la revista, en la calle Cochabamba. Pablo Avelutto, primero lector y luego colaborador de la revista, afirma que “*El Porteño* les enseñó a pensar a sus lectores. Instaló temas, como el de los aborígenes, que yo nunca había visto en otro lado, hizo evidentes los vínculos entre cultura y política y generó debates sobre los derechos humanos” (Ulanovsky, 1997: 293). De la revista donde participaron también, de distintas maneras, Jorge Lanata, Ernesto Tiffenberg y Eduardo Aliverti, se recuerda como una de las “inspiraciones” para *Página/12* la sección “The Posta Post”.

De la misma época, vale recuperar (aunque no sea el objetivo de esta tesis) los suplementos y revistas que -en este doble camino ya señalado anteriormente de la demanda de los nuevos lectores de publicaciones que respondan a sus intereses, formación y apreciaciones sobre la vida social que a su vez forman a ese público-respondían y a la vez construían ese “nuevo público lector” joven, con intereses renovados y que se estaba formando en otro ambiente político cultural. Algunas de estas publicaciones (de variadas duraciones y repercusión) son *Cerdos & Peces*, *Tiempo Joven*, *Sí* y *Babel*, entre otras.

6. LA ARTICULACIÓN COMO TRANSFORMACIÓN

6.1 La presencia del vacío

La irrupción de *Página/12* en el horizonte periodístico de la Argentina puso en evidencia lo anticuado de las formas de llevar adelante la práctica periodística, pero sobre todo la dificultad de intentar una ruptura con ciertas costumbres instaladas durante la etapa de la dictadura cívico-militar, con la que tantos periodistas parecían sentirse a gusto y otros la única manera que encontraron para sobrevivir en el oficio que habían desarrollado. Incluso a poco más de tres años del regreso de la vida democrática, los grandes diarios argentinos todavía no se desprendían de un lenguaje anticuado, de una forma de expresión que se repetía a sí misma para no decir nada:

Este arte de informar sobre la nada (asunto que hoy mismo sostiene industrias enteras y miles de puestos de trabajo) o de decir pequeñitas cosas entre líneas requiere de verdadera destreza, auténticas torsiones del lenguaje. De allí viene el periodismo adormecido, oscuro, de los primeros años de la democracia. (Blaustein y Zubieta, 1998: 45)

Tapas de *Clarín* de la semana en la que apareció *Página/12* (del 26 de mayo al 1° de junio)





Tapas de *La Nación* de la semana en la que apareció *Página/12* (del 26 de mayo al 1° de junio)

LA NACION

Se conmemoró en todo el país la gesta de Mayo

El presidente de la Nación asistió al tradicional "Toboggan" aunque por el peso volvió a cancelarse la ceremonia, tras el traslado del general Urquiza del Hospital de Francia

Habló Alfonsín ante la Asamblea en Montevideo

La Legislatura del Uruguay recibió al expresidente argentino

Las FF. AA. brasileñas reclaman un acuerdo para superar la crisis

Falta un amplio entendimiento político para superar las negociaciones

Nuevo Poderoso ganó el Gran Premio 25 de Mayo

Seguindo en los lideratos al vencer al favorito "Norman" en la carrera

Victorias argentinas

El equipo argentino ganó el primer partido de la Copa Libertadores de América

El otro país

Paraguay: El presidente de Paraguay, Stroessner, se reunió con el presidente argentino, Alfonsín, en Montevideo.

EXCURSIONES

El presidente de la Nación, Alfonsín, viajó a Montevideo para asistir a la Asamblea Legislativa del Uruguay.

LA NACION

Fue suscripta el Acta de Montevideo

La delegación argentina encabezada por Alfonsín, que viajó a Montevideo para asistir a la Asamblea Legislativa del Uruguay, suscribió el Acta de Montevideo.

Hubo 4 muertos al chocar 17 rodados

Los accidentes ocurrieron en la autopista de la costa, a la altura de la ciudad de Montevideo, cuando un camión chocó con un colectivo.

Firmantes de la solicitud recusaron al juez Irzurun

El magistrado ordenó el procesamiento de un procesado por haberse comprometido a no declarar en el proceso.

Obediencia debida: Tonelli informará hoy a senadores

El exministro de Defensa, Juan Carlos Tonelli, se reunirá hoy con los senadores para informar sobre su posición respecto a la obediencia debida.

El otro país

Paraguay: El presidente de Paraguay, Stroessner, se reunió con el presidente argentino, Alfonsín, en Montevideo.

EXCURSIONES

El presidente de la Nación, Alfonsín, viajó a Montevideo para asistir a la Asamblea Legislativa del Uruguay.

LA NACION

Se sancionó la ley de traslado de la Capital

La Comisión de Diputados leyó por 146 votos afirmativos y 17 en contra, el proyecto de ley que establece el traslado de la capital de Buenos Aires a la ciudad de Córdoba.

Dialogaron Alfonsín, Sarney y Sanguinetti

Alfonsín se reunió en Montevideo con el presidente brasileño Sarney y el argentino Sanguinetti.

Conoció ayer la destitución militar de Videla

Confirma la destitución de Videla de su cargo de comandante en jefe del Ejército Argentino.

Crítico ADEPA el fallo de Irzurun

El abogado ADEPA criticó el fallo del juez Irzurun que ordenó el procesamiento de un procesado por haberse comprometido a no declarar.

Debatirán hoy la obediencia debida

El Senado iniciará el análisis del proyecto de ley que establece el traslado de la capital.

El otro país

Paraguay: El presidente de Paraguay, Stroessner, se reunió con el presidente argentino, Alfonsín, en Montevideo.

EXCURSIONES

El presidente de la Nación, Alfonsín, viajó a Montevideo para asistir a la Asamblea Legislativa del Uruguay.

LA NACION

El Senado debatía la ley de obediencia debida

Después de una agitada jornada, y a pesar de resistencias en el radicalismo, el proyecto será modificado en la sesión extraordinaria a celebrarse el día miércoles.

Se celebra hoy en todo el país el Día del Ejército

Se celebrará el Día del Ejército en todo el país con actos militares y culturales.

Promesa de Alfonsín a la CGT

El presidente Alfonsín se comprometió a negociar con la CGT para superar la crisis.

Presentación judicial del director de LA NACION

Se presentó judicialmente al director de LA NACION por haberse comprometido a no declarar.

Estalló una bomba cerca del Congreso

Una bomba estalló cerca del Congreso Nacional, causando daños materiales.

Interponen recursos de apelación

Se interponen recursos de apelación contra el fallo del juez Irzurun.

El otro país

Paraguay: El presidente de Paraguay, Stroessner, se reunió con el presidente argentino, Alfonsín, en Montevideo.

EXCURSIONES

El presidente de la Nación, Alfonsín, viajó a Montevideo para asistir a la Asamblea Legislativa del Uruguay.

LA NACION

Reivindicó Caridi la guerra antisubversiva

El ministro de Defensa, Juan Carlos Caridi, reivindicó la guerra antisubversiva que se llevó a cabo en Argentina.

Claras diferencias entre Aiderete y Sourrouille

Se evidencian claras diferencias entre los comandantes en jefe del Ejército Argentino, Aiderete y Sourrouille.

El transporte aumenta un 5%

El transporte público aumentó un 5% en los últimos meses.

El avión que burló los radares rusos

Un avión argentino burló los radares rusos durante un vuelo de rutina.

El otro país

Paraguay: El presidente de Paraguay, Stroessner, se reunió con el presidente argentino, Alfonsín, en Montevideo.

EXCURSIONES

El presidente de la Nación, Alfonsín, viajó a Montevideo para asistir a la Asamblea Legislativa del Uruguay.

LA NACION

URSS: destituyeron al ministro de Defensa

El ministro de Defensa de la URSS, Dmitri Yazov, fue destituido por haberse comprometido a no declarar.

Persiste aún el desacuerdo por los 30 australes

El desacuerdo por los 30 australes persiste entre Argentina y Chile.

La carestía y las drogas son los temas que más preocupan

La carestía y las drogas son los temas que más preocupan a la población.

Chocó un superpetrolero en el Canal de la Mancha

Un superpetrolero chocó en el Canal de la Mancha, causando daños materiales.

El otro país

Paraguay: El presidente de Paraguay, Stroessner, se reunió con el presidente argentino, Alfonsín, en Montevideo.

EXCURSIONES

El presidente de la Nación, Alfonsín, viajó a Montevideo para asistir a la Asamblea Legislativa del Uruguay.



Con estas imágenes, buscamos dar una idea del contexto en el cual el nuevo diario salía a la luz. Por poner un ejemplo claro: ambos diarios le dan voz a los jefes militares del momento. pero además de la voz a los actores, también había un estilo de escritura que, como dijimos, resultaba anticuado para la nueva sociedad argentina.

En los diarios de tirada nacional con los que *Página/12* iba a competir, como son *Clarín* y *La Nación*, se ejercía un estilo de escritura que ya iba quedando obsoleto para la nueva sociedad post dictadura. Desde la propia redacción de los textos o construcción de los títulos ese atraso comenzaba a notarse: en varios artículos, el verbo lo ponían antes que el sujeto

“Inicia Alfonsín su visita a Suiza” (*Clarín*, 9/6/1987, p. 4)

“Santa Fe: defiende Vernet el desdoblamiento electoral” (*Clarín*, 9/6/1987, p. 8)

“Una moratoria de pruebas nucleares pidió Alfonsín” (*Clarín*, 12/6/1987, tapa)

“Leyes laborales: rechazó la CGT críticas empresarias” (*Clarín*, 14/6/1987, p. 5)

“Negó Valerga propósitos electoralistas de una medida” (*La Nación*, 21/5/1987, p. 17)

“Será terminada la Biblioteca Nacional” (*La Nación*, 20/5/1987, tapa)

“Analizan los altos mandos la situación en el Ejército” (*La Nación*, 22/5/1987, p. 6)

Conocióse ayer la destitución militar de Videla” (*La Nación*, 28/5/1987, tapa)

Además, todavía ambos medios le daban voz a las fuerzas militares, principalmente *La Nación*, aún dos años después de las condenas en el Juicio a las Juntas (las

declaraciones del entonces Jefe de las FF.AA. José Segundo Dante Caridi se dan en el marco del día del Ejército).

“El Almirante Arosa pidió soluciones definitivas” (La Nación, 18/5/1987, tapa)

“Gallup y la popularidad de Pinochet” (La Nación, 18/5/1987, p. 3)

“Reivindicó Caridi la guerra antisubversiva” (La Nación, 30/5/1987, tapa)

“Caridi reivindicó la lucha antisubversiva y exhortó a la reconciliación nacional” (Clarín, 30/5/1987, tapa)

De allí creemos que analizando *Página/12* podemos realizar cierto trabajo histórico de conformación del campo periodístico, en tanto en su configuración inicial se pueden rastrear varias de las tradiciones que se produjeron en este oficio desde sus orígenes. Por eso lo entendemos como un producto histórico y determinado por las tradiciones del campo periodístico y su carácter contingente de surgimiento: desde el nuevo matutino podemos ver varias de las prácticas históricas del periodismo operando en el presente. Como propone Marx respecto del análisis de la sociedad burguesa como sociedad histórica, a partir de la cual en tanto es la más compleja y más desarrollada organización de producción se pueden rastrear y comprender las formas anteriores de organización social y de producción.⁵⁹

La propia historia del periodismo vernáculo (que no puede desligarse de la historia nacional a secas) llevó, creemos, a un punto en el cual el funcionamiento tradicional de la práctica periodística generó el espacio necesario para que un medio como el que aquí analizamos irrumpiera en la superficie discursiva. Lo que se hizo patente fue ese vacío, esa *presencia de la ausencia*, ese hiato entre el proceso modernizador y de “destape” generado en el ámbito social (sobre todo con lo que implicó el Juicio a las Juntas en la justicia ordinaria en 1985) y también en el cultural (con los diversos movimientos que recuperaron tradiciones de vanguardia y formas de expresión del horror vivido recientemente) y que no lograba consolidarse en el campo periodístico.

Horacio González expresa esta idea de que *Página/12* emerge de un “hueco repentino que entrega la sociedad argentina” rodeando ese vacío, esa ausencia, definiéndola como “sometida al doble escándalo de una represión clandestina llevada

⁵⁹ La cita textual puede encontrarse en la nota al pie 18 de la página 29 en este mismo trabajo.

más allá de lo humano y el final sin gloria de los grandes proyectos de cambio que apelaban a la imaginación social en favor de “los condenados de la tierra”, y detalla:

Era posible ahora que los sectores inspirados por las culturas de rechazo a lo establecido pensaran en la posibilidad de una izquierda en el método retórico que al mismo tiempo disputara racionalmente el mercado lector, generara nuevos lectores modernos y trazara fronteras muy móviles con las diversas actualidades políticas y económicas. (González, 1992: 12)

Pero, a nuestro entender, las innovaciones que introdujo el diario en la prensa gráfica de entonces no se debieron tanto a una nueva forma periodística puntual, particular, específica sino, antes bien, a la recuperación de una combinación de prácticas periodísticas que tienen sus antecedentes en la historia del periodismo vernáculo. También, por supuesto, a que fueron llevadas a cabo por una combinación de periodistas con trayectoria (específica, militante) y una camada de nuevos redactores que no habían naturalizado las restricciones a la prensa en la última década.

Jorge Lanata había trabajado en *El Porteño* y desde hacía años tenía la idea de fundar un diario.⁶⁰ Él era el hombre de la idea, y con ella convenció a Fernando Zokolowicz de aportar el capital necesario para crear *Página/12* en 1987. Y afirma que “*Página* retoma una tradición del periodismo de los años ‘60 que tenía que ver con la investigación, con la información y, por algún vínculo lateral, con la literatura. Pero para mí en lo que más renovó *Página* fue en las formas. Probó que variarlas al infinito no obliga a cambiar el contenido. Demostró que se podía hacer algo serio y comunicarlo de manera cada vez diferente. La crítica que puedo hacer es que fue un diario desparejo, que en relación con los diarios tradicionales mostraba que estábamos vivos porque nos equivocábamos y esas cosas” (Ulanovsky, 1997: 336).

Horacio Verbitsky inició su carrera periodística a los 18 años, siempre con una clara posición política. Su extensa trayectoria la hizo trabajando en los diarios *Noticias*

⁶⁰ A propósito del tema de la fundación de *Página/12* y la “idea” de hacer un diario, Gabriel Levinas (primer director de la revista *El Porteño*) asegura que “Lo que luego fue *Página/12* fue un proyecto que hicimos con Miguel Briante desde *El Porteño*, con el objetivo de sacar un diario. Hicimos varios números y luego lo archivamos porque nos pareció un riesgo económico demasiado grande. Luego, cuando (Jorge) Lanata se hace cargo de *El Porteño*, toma ese proyecto y consigue inversores que lo financien para crear *Página/12*. A partir de entonces comienza a vaciar *El Porteño* para nutrir a *Página/12*. Finalmente, la revista siguió publicándose hasta la década del 90, pero ya muy vaciada en sus contenidos.” Testimonio de Gabriel Levinas publicado en la muestra “Escenas de los ‘80-Primeros años” de la Fundación Proa. Extraído de http://www.proa.org/exhibiciones/pasadas/80s/medios_protagonistas.html.

Gráficas, El Siglo, El Mundo, El Diario (de Mendoza), *La Opinión, Clarín, Noticias* y participa desde su fundación en *Página/12*. También escribió en revistas como *Rebelión, Confirmado, Marcha* (de Uruguay), *Semanario de la CGTA, Humor y Crisis*, entre otras. Y participó de la experiencia de ANCLA (Agencia de Noticias Clandestina) junto a Rodolfo Walsh. Por su parte, en relación al nuevo diario señala que “*Página* crea nuevas formas de legalidad en el periodismo argentino. Cosas que eran transgresiones inadmisibles pasan a ser recursos cotidianos, admisibles, respetados y exitosos. Y eso tuvo efecto sobre la prensa escrita” y además “otra de las innovaciones es la falta de reverencia con que el diario se dirige a los factores de poder. Históricamente, la prensa argentina había sido muy condescendiente -por no decir ‘obsecuente’- con las grandes empresas, con los poderes establecidos, con las instituciones sacrosantas de la nacionalidad” (Ulanovsky, 1997: 335).

Una mirada diferente, no ya desde el periodismo reflexionando sobre sus propias formas del hacer sino desde una perspectiva más histórico-sociológica, la proporciona Horacio González, al señalar que “el diario se impuso él mismo superar la memoria de los años ‘60, por un lado. Discontinuarla. Pero, por otro lado, debía heredar las grandes transformaciones periodísticas ocurridas en aquellos años. El ambiguo resultado es una interesante experiencia que como nueva memoria literaria de los medios, se sitúa dentro del polo laico-profesional-modernizante que agrupa a los grandes órganos de difusión gráfica y visual” (González, 1993: 122).

Como ya señalamos, la ausencia de filiaciones partidarias hacía también de *Página/12* un medio que podía saltarse las “deudas políticas”, y ubicarlo dentro del espectro del progresismo modernizador, sobre todo del lenguaje. Sin embargo, esta amplitud tiene en nuestro matutino una clara barrera que define el límite: el irrestricto respeto y defensa de los derechos humanos. Nuevamente, en palabras de González:

Las identidades son más eficaces o persistentes -lo que es igual- cuanto más pueden reaccionar en forma fluida, instantánea y sin recurrir a rodeos argumentales. Tal es acaso el secreto de la permanencia de las creencias políticas y de la elaboración de las grandes éticas de acción. La adquisición de la noción de derechos humanos en el centro de cualquier reflexión política es un costoso y vital descubrimiento de la política argentina contemporánea. *Página/12* hace de ese y otros descubrimientos un supuesto que traza una identidad de escritura y lectura que no necesita adquirir inflexión

argumental. Este recurso absolutamente legítimo -y si se quiere, revolucionario: es el de los periódicos políticos del gran ciclo de las ideas de transformación social- es habitualmente extendido por *Página/12* como norma de la relación del diario con los lectores. *Página/12* actúa como corazón intelectual de una franja de conocimiento y creencias de la sociedad, cuyas claves poseería privilegiadamente. Desde luego, ésta es la definición de lo que es diario: ya está escrito a priori por la ideología de los lectores, en este caso situados en el “perfil” (la palabra es intrínseca a este razonamiento de corte “sociológico”) del progresismo sin más, del liberalismo como un credo de avance social no extinto, vigente. (González, 1993: 26)

No tenía, entonces, una deuda directa con un partido pero sí con una idea. Como mínimo, una base sobre la que construir una sociedad, en sus términos, más justa. Y este análisis nos permite rectificar algo que dijimos hace muy poco: *Página/12* retoma la tradición panfletaria que tuvo sus orígenes en *La Gazeta de Buenos Ayres* y que vivió su momento de esplendor en ese siglo XIX del periodismo faccioso, pero para hacerlo no ya sobre un partido sino sobre un ideal social.

El nacimiento de *Página/12* fue una novedad que provocó muchas transformaciones posteriores en el periodismo gráfico argentino. La pregunta, entonces, es: ¿en qué consistió esa novedad en sus orígenes? ¿Cuáles fueron las herramientas que colaboraron en su construcción?

6.2 La novedad de lo existente

En nuestra lectura, *Página/12* realiza una articulación de prácticas ya existentes o que se habían producido con anterioridad, constituyendo *esa misma articulación como novedad*. Es esta estrategia de *bricoleur*⁶¹ la que emparentamos con lo que Geraldine Rogers propone para la aparición de la revista *Caras y Caretas*, y la transformación que representó para el periodismo de fines del siglo XIX. En este sentido, Rogers señala que ese momento de transformación de periodismo faccioso en profesional también es, en *Caras y Caretas*, un caso de actualización a partir de la articulación de diversas prácticas en la misma superficie discursiva. Reflexionando sobre una anécdota atribuida

⁶¹ En el sentido en el que lo plantea Jacques Derrida, en oposición al “ingeniero”: éste planifica de antemano, prevé, anticipa, tiene la capacidad de totalizar; en cambio, el *bricoleur* utiliza los instrumentos que tiene a mano, los adapta, los reemplaza cada vez que sea necesario. Por supuesto, sostiene que la posición de “ingeniero” es un mito. Para más detalles, ver “La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas” en *La escritura y la diferencia* (1989), Anthropos, Barcelona.

a su fundador, José S. Álvarez, en la que le propuso a Roberto Payró dedicarse a lo que hoy llamamos “reciclaje de basura” para vender cualquier cosa que pudieran encontrar entre lo que otros desechaban para ganarse unos pesos, traza una analogía con lo que después se plasmó en su revista:

Al margen del carácter más o menos objetivo de esa declaración, lo que importa es la afinidad que sin querer nos revela con la lógica y el método del magazine que se concretará poco después con la creación de la revista: reciclar elementos usados y en cierta medida devaluados, concentrar en un solo lugar materiales dispersos y agruparlos de manera sistemática para destinarlos a nuevos consumos. (Rogers, 2008: 29)

Así, puede señalarse una clara diferencia con sus competidores coyunturales: el nuevo diario debía construirse a sí mismo y construir a su público, y debía hacerlo a partir de legitimarse en un campo en el que aparecía sin historia propia (aunque sí de algunos de sus periodistas), lo que, creemos, constituyó una herramienta privilegiada para producir ese corte entre el periodismo que venía de la última dictadura cívico-militar⁶² y esta nueva experiencia comunicativa. En el mismo sentido, Sylvia Saítta realiza un análisis similar al nuestro, pero para su trabajo sobre el diario *Crítica*: “*Crítica* se ve a sí mismo como la obra de un grupo juvenil que, en el ámbito del periodismo, funciona como la expresión de una nueva generación”, y agrega que

Los periodistas de *Crítica* se presentan como la vanguardia del periodismo argentino, que no se reconoce en una tradición ya existente sino en el inicio de una nueva época. (...) Sin el peso de una tradición, *Crítica* se define como la contracara de los grandes diarios - “*Crítica* no es tribuna ni barricada”- y sostiene una mirada exterior -“*Crítica* es apenas un palco *avant-scène*”- desde una posición de observador cuyo desplazamiento relativo le permite colocarse en un juego para observar otro. Desde esta posición exterior, adopta la actitud típica del recién llegado que, si bien acepta las reglas de funcionamiento que rigen el campo al cual se incorpora, desarrolla ciertas estrategias de subversión que alteran o redefinen de alguna manera los principios ya establecidos.⁶³ (Saítta, 2013, 157, 158)

⁶² Véase “Los diarios entraron en cadena” en el capítulo 5.

⁶³ Bourdieu, P., “Algunas propiedades de los campos”, en *Sociología y cultura*. México, Grijalbo, 1990.

Las características que a nosotros nos interesan retomar corresponden al período en el que el diario da un giro en su propuesta, y se profesionaliza. Sylvia Saítta sostiene: “Dado que *Crítica*, a partir de la segunda década del siglo, es un actor fundamental en la expansión de las reglas que rigen el mercado periodístico, el análisis de sus estrategias de captación de un público ampliado ilumina tanto las modalidades en que se modifican las relaciones entre escritores, políticos y público, como los procesos de modernización a lo largo de los cuales se profesionaliza la figura del periodista y surgen nuevas relaciones culturales entre consumidores y productores culturales; se define una nueva forma textual y nuevos procesos de enunciación y procesamiento de la noticia, en una modernización que opera siempre en dos niveles: los nuevos formatos y géneros periodísticos, y la renovación tecnológica acorde a la prensa mundial” (Saítta, 2013: 18, 19), para concluir que la clave de esta “nueva forma” es

... el carácter rupturista e innovador de su propuesta: ruptura con una tradición periodística que mantenía separadas la información de la polémica, ruptura con la tradición del periodismo liberal -como sinónimo de ideas nuevas- que mantenía principios formales arcaicos, e incorporación de un periodismo dedicado al pueblo. Por medio del enfrentamiento, *Crítica* aspira a desplazar las costumbres y estilos que caracterizaron un momento del campo periodístico del cual se considera ajeno (...). En este movimiento, si bien estas estrategias se realizan para competir en el mercado e imponer en él su propuesta, *Crítica* deniega simbólicamente la verdad económica del periodismo al presentarse como un ámbito de solidaridad social donde se oculta el carácter de “mercancía” que se vende a un valor determinado. *Crítica* se presenta como el elemento modernizador del campo periodístico y, en el mismo movimiento, plantea una relación no mediada con el lector en el gesto de pasar por alto las reglas capitalistas del mercado moderno. (Saítta, 2013: 73)

Esta construcción de una nueva forma de relación con el público lector, a través de nuevas maneras de destinación del producto informativo (estilos, diseños, títulos) es un aspecto que relaciona al diario de Botana con el de Lanata: de manera intencional o no, ambos proyectos tuvieron las mismas consecuencias en el campo periodístico, ya que transformaron y renovaron la forma de llevar adelante la práctica periodística y revolucionaron el campo periodístico a partir de su intervención en él.

6.2.1 Una portada que invita

Una de las principales características de este nuevo diario, tal vez su “marca” más evidente, era la tapa, entendida como un producto independiente del diario, un “suceso en sí” (González, 1993). Una noticia central, dos o tres recuadros más señalando otros hechos valorados de menor jerarquía noticiosa, el “pirulo de tapa” y el chiste de Daniel Paz y Rudy. Como ya se dijo,⁶⁴ los títulos de las noticias, y la manera de presentarlas, tenían que ver con una concepción específica de sus lectores y la forma de destinación del producto periodístico, características que sumadas a esta tapa más parecida a la de una revista que a la de los otros diarios,⁶⁵ hacían de *Página/12* una *rara avis* en el periodismo gráfico de entonces. Concebido en sus orígenes como “segundo diario” ya que según su primer director “no hay más de cinco o seis noticias importantes por día” (Lanata, 1987; Ulanovsky, 1997), rompió con la tradición del campo periodístico nacional y se ocupó de esas noticias que eran relevantes para su concepción de noticiabilidad, muchas veces jugando con la referencialidad de los títulos a la cultura popular (o culta) de la cual provenían sus lectores, al recordar títulos de novelas, películas, refranes populares, etc.

Estas características de la portada del diario también recuerda a la revista *Caras y Caretas*, cuyos primeros ejemplares vieron la luz a fines de la última década del siglo XIX,⁶⁶ y al poco tiempo ya contaba con una diagramación de

Cuatro páginas exteriores que incluían la tapa y la contratapa. La portada, la sección más famosa de *Caras y Caretas*, consistía en un dibujo en colores (en general de Mayol) que comentaba un suceso político o social de actualidad con un título indicativo y una estrofa rimada con cuatro o cinco versos de humor satírico alusivo que según se dice eran escritas por Luis Pardo. La información necesaria para entender el sentido se daba por supuesta, lo que supone una audiencia que ya estaba al tanto del asunto por los diarios o los comentarios en el espacio público. (Rogers, 2008; 33)

Esta primera aproximación de nuestro análisis de un periódico a una revista no es un error ni una licencia metodológica; obedece al análisis de la práctica social del

⁶⁴ Ver la definición de “contrato de lectura” en el capítulo 2.

⁶⁵ Por considerarlo, en sus orígenes, un “segundo diario”, más de análisis de algunos hechos que se consideren trascendentes que de proveedor cuantitativo de noticias.

⁶⁶ El primer número de la revista salió en octubre de 1898.

periodismo en tanto producción social de significaciones, como señalamos en el capítulo 2. En ese sentido, la referencia a *Caras y Caretas* nos parece pertinente porque es un punto de análisis para señalar el quiebre entre la lógica y el funcionamiento del periodismo faccioso (en sus versiones de diarios como de revistas) al profesional: desde el principio, se presenta como una revista comercial, que busca el autofinanciamiento y la ganancia económica, desembarazándose de la renta política, lo que la obligaría a seguir una línea editorial decidida en otro lado que la propia redacción.⁶⁷

Por su parte, Ulanovsky recuerda que el diario *Crítica* también modernizó la práctica periodística desde la portada del diario, a través de proponer una forma diferente de “anticipar” la información que el lector iba a encontrar en sus páginas. “Con *Crítica*, Botana revolucionó el periodismo en la Argentina -dice el periodista Andrés Bufali-. Estrenó títulos de tapa que eran verdaderos punchs al hígado, fotos enormes para las costumbres de la época y epígrafes más elocuentes. (...)” (Ulanovsky, 2005: 37, 38).

Estas “viejas/nuevas” formas de titular son, además una forma de editorialización de la noticia, al adelantar o sugerir la interpretación que hace el diario de esa noticia. Además, colabora en la construcción de una complicidad con el lector cuando el título no es mera y pulcramente informativo, sino que hace referencia a algún aspecto de la cultura popular (títulos de películas, libros u obras de teatro, fragmentos de canciones o refranes, por poner algunos ejemplos). Algo como lo que Félix Laiño señala que él mismo se encargaba de hacer como secretario general en *La Razón*, a partir de 1937:

Los lectores de la tarde no tienen tiempo para detenerse en un editorial y prefieren guiarse por los titulares. A partir de esa observación, yo traté personalmente de pensar a fondo los títulos, sobre todo de la portada. Por ejemplo, al conocerse un caso de defraudación con las facturas eléctricas, obra de un empleado, yo titulé: “Pez chico”. Era un modo de hacerle pensar a la gente que había otras formas, más sutiles y poderosas, de delinquir. O cuando se difundió una nueva sugerencia del Banco Central para reajustar las tarifas de Agua y Energía, recurrí a esta fórmula: “Barril sin fondo”. (Rivera y Romano, 1987: 134)

⁶⁷ Para más detalles del carácter de bisagra de *Caras y Caretas* en el periodismo argentino, véase Rogers, Geraldine (2008), *Caras y Caretas. Cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*.

Con un diseño novedoso para la época, y coherente con lo que se proponía ofrecerle a sus lectores, *Página/12* construye un nuevo dispositivo semiótico de portada: además del nombre del diario, de la nota central (con una gran -y única- fotografía), un segundo título central y dos o tres títulos menores, y el llamado “pirulo de tapa”,⁶⁸ aparece en un diario el “chiste de tapa”, de un cuadro, creado por Daniel Paz (dibujos) y Rudy (texto). Era también una forma de editorializar sobre los temas del día, poniendo en la boca de los personajes (a veces se representaban a sí mismos -por ejemplo, un ministro-, y otras veces a instituciones -por ejemplo, un cura-) y con un tono humorístico la mirada y la postura que tenía el diario en referencia al tema desarrollado.

Esta práctica de ubicar una pieza de humor gráfico en la portada ya se había puesto en práctica en el diario *El Mundo*, con el personaje de la tía Vicenta de Landrú:

Los trabajos de Landrú aparecían en la extraordinaria *Tía Vicenta* en *El Mundo*, donde sus observaciones humorísticas ocupaban un lugar privilegiado, ya que se publicaban, novedosamente, en la tapa, a la altura de un comentario editorial. (Ulanovsky; 2005, 203)

En este sentido, Juan Sasturain (que además de novelista y guionista de historietas, es periodista en *Página/12*) sostiene que a partir de la “nacionalización” de las tiras diarias en la década del '70, el humor gráfico pasó a ocupar un lugar significativo en el dispositivo comunicacional que son los diarios:

De la deshistorización y el anonimato hemos pasado a una serie de mensajes fuertemente marcados por la autoría e indisolublemente integrados al resto del diario, casi incomprensibles sin él: de espacio compensatorio o evasión, la contratapa pasó a ser “la otra tapa”, con los mismos temas pero otra mirada, tan significativa como la estrictamente periodística. Y yendo un poco más lejos: las tiras están ligadas al contexto (no ya al diario, sino al país, la sociedad argentina toda) y las zonas de información compartida, los sobreentendidos entre autor y lector son tan amplios - historias y personajes propios de la tira, noticias o situaciones de actualidad- que se han generado reglas de juego y comprensión mucho más complejas que en cualquier otro momento del humor nacional. (Rivera y Romano, 1987: 190)

⁶⁸ Una breve noticia de un párrafo con un contenido principalmente cómico, ridículo o ambiguo respecto a algún tema puntual.

En *Página/12*, el chiste de tapa cumple con varias de las características señaladas, agregando el detalle de que ahora forma parte de la presentación misma del periódico, al ubicarse en su portada: como dijimos, sus protagonistas hablaban del país o del mundo, a través de sí mismos o de representar a instituciones, pero desde el principio se pensó de manera inmutable como un espacio fijo en la portada: cambiaría cotidianamente, claro, como la noticia del día. En tanto tal, es una parte fundamental del nuevo contrato de lectura que el medio ofrecía a sus lectores.

Un poco más acá en el tiempo, y más allá en la geografía, el novel diario retoma la estrategia de portada del diario francés *Libération*, fundado por el filósofo Jean-Paul Sartre y los periodistas Benny Lévy y Serge July. Hijo del Mayo Francés, y proyecto de la resistencia francesa durante la Segunda Guerra Mundial, apareció como un diario de izquierdas pero sin vinculación con ningún partido político. Y en su portada llevaba siempre un gran titular, una noticia central que opacaba al resto de lo mencionado en la primera página. En ese sentido, Eduardo Anguita compara al periódico francés con el nuevo medio argentino:

El concepto gráfico fue tomado del diario francés *Libération*, cuya tapa es ocupada por un único tema. Es la manera de entregar al lector, desde la primera mirada, la importancia que el diario asigna a la noticia central. (Anguita, 2002: 166)

Esta misma singularización informativa es lo que destaca Jorge Bernetti, para resaltar el carácter rupturista del nuevo matutino en relación al contrato de lectura que ofrecían los diarios de entonces, resaltando el carácter de “segundo diario”, más de análisis que de información, y sus diversas formas de poner de manifiesto la lectura editorial de la realidad:

Página/12 concretó una audaz ruptura de primera plana. Jugó con el mismo tipo de opción: un solo tema fundamental en la portada, del mismo formato editorial que el dibujado en 1973 en el diario peronista de izquierda *Noticias*. Pero a diferencia del casi exclusivo uso de la foto periodística testimonial y dramática de *Noticias*, en *Página/12* la foto de archivo puede servir perfectamente, o casi mejor que la foto testimonial para el propósito editorializador de esa primera plana. (Bernetti, 1992: 8)

También, vale la pena destacar que algunas de estas características, detalladas a partir de la propuesta del “contrato de lectura” de Verón, hicieron del matutino surgido en mayo de 1987 un producto diferente de aquellos con los que competía/compartía ese público lector. Dos elementos parecen imponerse a la mirada del lector (o, en este caso, del analista): una tapa con detalles peculiares, diferente a lo que podía encontrarse entonces, que remitía a las tapas de las revistas y no de otros diarios; y también una forma particular de titular las informaciones, que remite más a un guiño de complicidad con el lector que a una relación de objetividad con la noticia a la cual hace referencia.

Marcelo Constantini asegura, respecto de la portada del diario, que puede inscribirlo en una serie en la que “el producto semiótico bien ajustado que comienza con el máximo aprovechamiento de la tradición de los matutinos tabloides de convertir la primera página en tapa llevándola al límite mismo entre el diario y la revista”, y que el cuidado con el que se realizaba la portada de *Página/12* (una relación estrecha entre imagen, titulación y humor),

logró establecerla como producto independiente, superando la idea de espacio exhibidor de sucesos ordenados por su jerarquía inmanente, *para convertirla en suceso en sí*. Búsqueda de un hecho único, tapa-actualidad cuya intención comunicativa tiene más que ver con un *lazo cómplice con su lector* que con la exhibición de la noticia (González, 1993: 131, 132) (el destacado es nuestro).

Lazo cómplice que se refuerza a partir de la manera de titular del diario, manera que sin embargo parece imponerse a partir de la forma en la que la portada del diario adquiere un espesor propio por la relación entre imagen y palabras -y los efectos que produce esa relación- arriba mencionados. Es por eso que para Constantini este vínculo entre imagen y titulación son “el sello distintivo” del matutino, al permitir “una mediación muy particular entre la actualidad y el lector”, ya que en general el copete o la bajada sí refieren de manera (más o menos) directa al hecho convertido en noticia, el titular puede no hacerlo, o hacerlo pero de un modo indirecto por la interpelación al lector, a su imaginación o a su emotividad.

Una manipulación de significantes que establece una extraña relación de complicidad en la que el lector no puede sustraerse de cierta impresión por el producto y saber que *Página/12* está ahí, produciendo esa tapa para él. Producto que se resuelve en la confección de un enunciado mixto entre título y fotomontaje, en procura de un efecto irónico a partir de la contradicción entre ambos. (González, 1993: 133)

Así, estas dos características aparecen, a nuestros ojos, como buenos ejemplos de algunas señas que el estudio de los contratos de lectura nos permite inteligir sobre la manera en la que un medio gráfico se produce, primero, a sí mismo como producto, y segundo, la forma en la que ese medio imagina a su “lector ideal”, con qué competencias y el vínculo que intenta establecer con sus lectores (reales).

6.2.2 Un nuevo viejo lenguaje

Otra de las características del diario era que debía producirse con una nueva forma de decir, una manera diferente de *narrar* la realidad. Ese era el costado que Lanata reivindica tomado de la literatura en el periodismo de la década del '60. Ya no era sólo cambiar la relación entre enunciador y enunciado en un periodismo anquilosado, estático, inmóvil frente a las transformaciones sociales y culturales heredado de la dictadura cívico-militar. Era también darle un *estilo* a esa manera de decir. Y ese estilo podía construirse a partir de definir a quién estaba dirigido el diario,⁶⁹ para definir cómo es que se iba a interpelar a ese lector ideal.

En el mismo sentido, Eduardo Jozami recupera la experiencia de la misma revista a la que seguramente se refería Lanata, *Primera Plana*, para recordar que el maridaje entre periodismo y literatura con el que se definía al llamado “nuevo periodismo”⁷⁰ no era una novedad radical, ya que *Crítica*, las *Aguafuertes* de Roberto Arlt o las notas de José Martí y Rubén Darío para *La Nación*, entre otros ejemplos, habían trabajado con esa relación. Pero *Primera Plana* desbordaba esa forma de relación: “Bajo la influencia

⁶⁹ En los términos del contrato de lectura.

⁷⁰ El Nuevo periodismo es una corriente que nació en la década del '60 del siglo pasado, y se caracterizó -en términos generales- por escribir textos periodísticos pero con una visión estética de la escritura, que los acercaba a la literatura. Algunas de las características de este nuevo estilo periodístico es la investigación, la recreación verosímil de los diálogos, el uso de la primera persona para escribir, y, como ya se dijo, criterios literarios para la redacción. Esta corriente dio nacimiento a un nuevo género, la “no ficción”, en referencia a la narración de hechos histórico-periodísticos de manera novelada. Muchas referencias cifran el nacimiento de este género con *A sangre fría*, el libro de Truman Capote publicado en 1966, pero la obra de Rodolfo Walsh, *Operación masacre*, fue publicada por entregas nueve años antes, por lo que consideramos que es el inicio del “no ficción”.

de *Rayuela*, el semanario libró un combate contra la solemnidad que dio a la revista un tono festivo que convocaba a la jerarquización de la escritura”, con lo que

El lenguaje de *Primera Plana* era una señal de pertenencia, un guiño a personas inteligentes capaces de entender sus textos o, por lo menos, dispuestos a pagar por la revista que asociaba al lector con un mundo de ejecutivos e intelectuales a los que la misma *Primera Plana* presentaba como avanzada de la modernización. (Jozami, 2011: 166)

Ulanovsky también recupera ese aspecto literario y cómplice que construye con sus lectores (sobre todo en la dimensión cultural), al señalar la manera en la que definía sus títulos: “Buena parte del periodismo iba detrás de la hechura que cortaba *Primera Plana*. Los títulos eran traspolaciones de refranes, paráfrasis de libros y películas: ‘Sesenta años y ninguna flor’; ‘Para atrapar al guerrillero’; ‘Las vaquitas siguen ajenas’; ‘El oro es el opio de los ricos’; ‘Todos los cantos, el canto’ y otros juegos de palabras por el estilo” (Ulanovsky; 2005, 243). Es una forma de construir cierta complicidad con los lectores, quienes *entienden lo que se les quiere decir aunque se diga de otra manera*.

La creación (consciente o inconsciente, poco importa aquí en tanto analizamos las consecuencias objetivas de sus acciones y no las intenciones subjetivas de los agentes) de un “nuevo lenguaje” también puede ser el resultado de prácticas de “ensayo y error”, en tanto la búsqueda de distinción como estrategia de negocios lleva a realizar pruebas durante la realización de las publicaciones. En este sentido, Tomás Eloy Martínez recuerda de su paso por *Primera Plana*:

Eso tiene que ver indudablemente con la idea de élite que se manejaba desde la revista, y en este caso particular se refería a la necesidad de proyectar un lenguaje que pudiese ser usado como código por esas élites. No se trataba, desde luego, de una voluntad totalmente deliberada, sino más bien de una consecuencia de ese juego (...). Todo estaba planteado como una gran diversión, en la que contaba el desafío de saber quién inventaba o encontraba adjetivos, sustantivos o modos de decir las cosas que fuesen muy precisos y a la vez insólitos para el lector. La actitud general de la revista era provocar la complicidad con el lector a través de la sorpresa. (Rivera y Romano, 1987: 61, 62)

Pero es también la manera de encarar la narración de los hechos, de construir la noticia, lo que le dio frescura al nuevo viejo estilo de *Página/12*.

El progresismo sin solemnidad ni afincamiento en partido, la asunción del estilo paródico como una componente esencial y la insistencia en la investigación periodística original marcaron el estilo de *Página/12*. (...) El estilo paródico y la edición al estilo “revista diaria” se convirtieron en puntos decisivos a favor del nuevo producto. También el diario rompió con el modelo textual de la “pirámide invertida” en la construcción de sus textos. (Berneti, 1992: 7)

6.2.3 Construcción de la agenda

A finales del siglo XIX el público lector reclamaba modernizaciones a partir de realizar nuevos consumos. Esos nuevos consumos, nuevamente, tenían que ver por supuesto con nuevos “productos”, y en nuestro trabajo esos nuevos productos son la información. Y en este sentido, también en *Caras y Caretas* se pensaban las noticias como una “segunda fuente”, en tanto el listado de noticias diarias lo señalaban los periódicos, la revista retomaba una selección de esa lista:

En su ilustración de tapa, comentaba cada sábado la noticia política más importante de la semana, editorializando humorísticamente la información que los lectores ya conocían por los diarios o las conversaciones. Aunque su lectura de los acontecimientos fuera afín a *La Nación* la revista no respondía a un partido o sector sino a la voluntad de formar parte del debate público y abordaba la actualidad para una audiencia que excedía las restricciones de determinada filiación partidaria. (Rogers, 2008: 129)

Años después, Jacobo Timerman había fundado dos revistas periodísticas que marcaron una época sobre cómo hacer periodismo: *Primera Plana* y *Confirmado*. Pero no quería volver a dedicarse a un emprendimiento semanal, quería hacer algo distinto: un diario.

El mercado editorial había sufrido durante el gris reinado de Onganía. Había censura oficial, *Primera Plana* había desaparecido y los diarios se limitaban a reportar los sucesos del día, con la sustancia de las cosas filtrándose en entrelíneas que sólo

captaban los entendidos. *Clarín, La Nación, La Prensa*, retrasaban, otra vez, frente a una sociedad más sofisticada que su realidad política. Lo único que había cambiado en los diarios desde la última vez que Timerman había trabajado en uno era su mayor competencia con la televisión y con la radio. (Mochkofsky, 2003: 147)

Con un diagnóstico comparable al que desarrollamos para *Página/12* en cuanto al periodismo de época, Mochkofsky despliega el escenario en el cual *La Opinión* iba a inscribirse. Timerman tenía una idea clara de cuál era el modelo a seguir para crear un diario que fuera transformador en su campo. Les contó a Horacio Verbitsky y los hermanos Julio y Juan Carlos Argañaraz cómo pensaba el diseño: “El diario, les explicó Timerman, sería una copia del francés *Le Monde*: sin fotografías, con mucho texto, alta calidad de información y de análisis, títulos inteligentes, lenguaje sin eufemismos. Su nombre (...) decía lo suficiente” (Mochkofsky, 2003: 152).

Timerman reunió en su casa a algunos convocados y les expuso el proyecto: el modelo de *Le Monde*, políticamente independiente, sin fotos con mucho análisis, de gran calidad, dirigido a una minoría. No había nada así en el país. No se guiaría por la agenda de los demás diarios. Sería un segundo diario, porque los lectores no se enterarían por *La Opinión* de todo lo que había ocurrido el día anterior. (Mochkofsky, 2003: 154, 155)

Para desarrollar un sello específico que diferenciara a *La Opinión* de los demás diarios, apostó a centrarse sobre pocas noticias y privilegiar el análisis. Su oferta periodística, entonces, era más cualitativa que cuantitativa: su publicación no era pensada como un espacio para enterarse, sino más bien para entender. Y privilegiar ejes que fueran su criterio diferencial en cuanto a qué debía saberse era la frutilla del postre: está la “agenda mediática”, que podía encontrarse o no en sus páginas, y está la “agenda *La Opinión*”. Un proyecto similar al que, años después, llevaría adelante *Página/12*: menos noticias publicadas que el resto de los diarios para señalar una relación más cualitativa que cuantitativa con la información, jerarquización de las noticias publicadas por sobre lo dejado de lado, y un fuerte sesgo en la construcción de la agenda propia, la “agenda *Página/12*”, en favor de la cobertura y publicación de temas relacionados con los derechos humanos.

6.2.4 La firma y los periodistas

También vale recordar que hubo varios periodistas que compartieron las redacciones de *La Opinión* y *Página/12*, con una idea que es común a ambos emprendimientos: un plantel de periodistas experimentados, con trayectoria, acompañados por un conjunto de jóvenes que estaban iniciando su carrera en el oficio. En este sentido, Horacio Verbitsky, José María Pasquini Durán, Lilia Ferreira, Julio Nudler, Juan Gelman, Osvaldo Soriano compartieron la redacción de *La Opinión* y fueron parte del nacimiento de *Página/12*.

En *La Opinión* cada nombre valía como marca o sello, o cuanto mínimo de una manera de contar las cosas. En ese sentido, Timerman impulsó que cada periodista lograra reconocimiento por su trabajo a través de firmar sus artículos.

Los redactores de *La Opinión* disfrutaban de la envidia de sus colegas de otros diarios. Ganaban más, podían escribir lo que querían y firmaban. La firma había creado un sistema de clase y su aristocracia. En la categoría más baja estaba el redactor que firmaba al pie del artículo. Si antecedía al nombre la proposición “Por”, era una cosa; mucho mejor si lo hacía el verbo “Escribe”. (Mochkofsky, 2003: 169)

Era una forma de premiar, de *distinguir* (tanto en el sentido de “elegido” como de individualización) a sus redactores. Se los identifica y, a la vez, se los jerarquiza por sobre los que aun no están capacitados para firmar sus producciones. De esta manera, se construye la idea de “especialista” sobre diversos temas.

Muchos de ellos también tuvieron una participación importante en los productos periodísticos inmediatamente previos a *Página/12*, donde confirmaron o construyeron una cierta fama en el terreno periodístico. Sus firmas, o el conocimiento de sus participaciones en diarios, revistas y suplementos prestigiaban las nuevas experiencias que empezaban a desarrollarse en la década del '80, entre los últimos años de la dictadura cívico-militar y la transición democrática (ver capítulo *Las experiencias pre Página/12*).

7. A MODO DE CONCLUSIÓN

En estas páginas debimos realizar un largo rodeo tanto teórico como histórico para delimitar nuestro objetivo. Por ello, este trabajo tiene, desde sus orígenes, una ventaja y una desventaja que tienen el mismo origen: hay numerosas investigaciones de distinto tipo sobre la prensa gráfica argentina, tanto en términos generales como sobre algunos medios en particular. Si bien en los últimos años se multiplicaron los estudios sobre los medios audiovisuales y digitales, la gráfica siguió siendo un objeto elegido por varios investigadores. Pero muy pocos de estos trabajos se refieren a *Página/12*. En ese sentido, la desventaja era que había muy poco material sobre el cual referenciarlos para llevar adelante nuestras interrogaciones. Pero justamente esa era también la ventaja que encontramos: nuestra aspiración es que esta tesis pueda transitar por senderos que se van señalizando a medida que avanzamos en nuestro trabajo.

Por ello, esta tesis no tiene por objetivo descubrir verdades, señalar certezas o describir certidumbres. Apunta, más bien, a abrir debates, discusiones, líneas de investigación en medios de comunicación. Por supuesto, sostiene sus afirmaciones y defiende sus apuestas, pero con el espíritu de que, de esta manera, participa y estimula a recorrer diversos caminos en este tipo de averiguaciones.

Como señalamos al principio, la escritura de esta tesis fue en el marco de los debates sobre la nueva ley de Servicios de Comunicación Audiovisual,⁷¹ que si bien (y como su nombre lo indica) no legisla sobre prensa gráfica, sirvió como disparador de diversas y prolongadas discusiones sobre el rol del periodismo en la vida social. Además, la sociedad argentina (o, por lo menos, la porteña) venía de lo que en los medios se llamó el “conflicto del campo” por la implementación de retenciones móviles a la exportación de productos agropecuarios.⁷² Sobre estos dos acontecimientos, que motivaron varias y nutridas manifestaciones populares, se montó una polémica sobre el periodismo en

⁷¹ Aprobada en el Congreso nacional en el 2009 tras un amplio debate en diferentes foros que se desarrollaron en diversos puntos de todo el país, aún hoy no puede aplicarse en su totalidad por diversas medidas cautelares que, a lo largo de los años, fueron presentando distintos actores sociales para evitar la adecuación del Grupo Clarín a la norma de regulación de medios de la democracia, que reemplaza al decreto-ley 22.285/80, sancionado por la última dictadura cívico-militar.

⁷² La resolución de este conflicto fue el ya conocido voto “no positivo” en el Senado del ex vicepresidente Julio César Cleto Cobos, que desempató la votación en favor de rechazar el proyecto de ley que impulsaba el poder Ejecutivo nacional.

general, que podría expresarse en la fórmula “periodismo independiente - periodismo militante”.

Sin entrar en la valoración de las diferentes posiciones que los medios tuvieron respecto de los dos hechos mencionados, nosotros consideramos que la operación que se construyó para ubicar a los distintos medios (incluidos, por supuesto, los diarios) a un lado y a otro de la fórmula debía ponerse en cuestión desde sus cimientos: su premisa era, a nuestro entender, falaz. Para decirlo más claramente: no existe, como jamás existió, el “periodismo independiente” en los términos en los que se intenta plantearlo. No sólo en términos económicos, sino que también, como vimos en el capítulo 4, los diarios (en nuestro caso) siempre respondieron de manera tendencial a un lineamiento político específico, sea partidario/faccioso o simplemente un posicionamiento. Como ya se dijo, esto no quiere decir que todos los periodistas, de manera consciente y con intención, sostuvieran esa posición política en cada uno de sus textos; es que de manera global y en los procesos más que en los artículos individuales pueden verse estos alineamientos.⁷³

Es que, como se señaló en páginas anteriores, para contar un hecho (una “noticia”) hay que hacerlo con palabras. Y ya la selección de las palabras que darán cuenta de ese hecho son una toma de posición (consciente o inconsciente, poco cambia la ecuación) porque esa selección implica una *valoración*. Y esa valoración es una interpretación del hecho, no el hecho en sí. De allí que a nuestro entender sea tan importante desentrañar la operación por la cual un diario puede (auto)presentarse como “objetivo”, “independiente”, “neutral”: operación ideológica por excelencia, oculta esa toma de posición en el artificio retórico, en la *forma* de la enunciación. *Borra las huellas de su propia posibilidad*: “aparece” como un enunciado sin enunciación, una voz sin cuerpo, una mirada sin lugar.

Para dar cuenta de la potencia de nuestra proposición teórica, decidimos ponerla en práctica con un diario que pone este artificio al descubierto, e hizo de esta mostración uno de sus valores: *Página/12* puso de manifiesto el punto de vista, el lugar de enunciación, desde su primer número. Mostró los hilos de la marioneta, la estructura

⁷³ La línea de esta lectura la marcan más las columnas de opinión, las “firmas reconocidas” de cada medio y los editoriales, que las notas de cada día, muchas veces sin firma y/o realizadas por redactores menos conocidos o directamente anónimos.

que sostiene la fachada. Pero no lo hizo desde la nada, sino que pudo aparecer, crecer y consolidarse en un contexto en el que ese tipo de experiencias, que rompían los cánones tradicionales del periodismo nacional, venían intentándose y fallando en su continuidad. Y, con esas características, desde la prensa dominante, que intentaba sostener la falacia de la “objetividad” o “neutralidad” periodística, lo ubicaron rápidamente en la posición del “periodismo militante”, el polo negativo del par de la falacia “periodismo independiente-periodismo militante”.

Por eso nos resultó interesante estudiar ese momento político-histórico-periodístico: lejos de teorías fatalistas, queríamos intentar comprender a *Página/12* como un fenómeno emergente de un período histórico particular. No es, claro, una cualidad específica del diario analizado. Por el contrario, creemos que el surgimiento de un periódico está en relación con el contexto histórico-político en el que aparece y la posición política que, en líneas generales y tendencialmente, sostiene un diario. En el caso analizado, la conjunción de figuras con trayectoria en el periodismo nacional que habían desarrollado experiencias de vanguardia, novedosas en su momento, con un equipo de jóvenes periodistas que hacían sus primeras armas en la profesión, todo bajo la dirección de un periodista joven que transitaba las convulsionadas publicaciones de principios de la década del '80, en la etapa pos dictadura cívico-militar, en la que la mostración del horror (sobre todo a partir del Juicio a las Juntas) que esa dictadura desparramó por todo el país, hicieron que el tema de los derechos humanos fuera uno de los ejes sobre los cuales la sociedad argentina firmara (más o menos implícitamente) un pacto de reconversión hacia la democracia.

Como ya dijimos, Marx nos enseñó que a partir del análisis de ciertas formas y estructuras podemos dar cuenta de las anteriores: a partir del análisis del capitalismo podemos explicar la forma mercantil, la forma feudal, la forma tribal, etc. Nosotros intentamos, humildemente, seguir su propuesta y rastreamos en *Página/12* diversas formas y prácticas periodísticas que se encuentran en productos contemporáneos al matutino fundado por Lanata, pero también -en nuestra lectura- podemos encontrar “inspiraciones” en diarios y publicaciones de fines del siglo XIX en adelante. Pusimos “inspiraciones” así, entre comillas, porque no podemos garantizar que hubo una intención consciente de aplicar ciertas rutinas y formas periodísticas, a nuestros ojos y desde la construcción del objeto de investigación que realizamos, pero sí creemos que

podimos sostener y fundamentar que diversas prácticas de distintos medios gráficos son parte de las “condiciones de producción” de *Página/12*.

En esta tesis decidimos no adentrarnos en las características propias del diario durante sus casi 30 años de existencia. Eso será, en todo caso, eje de próximos trabajos. Elegimos centrarnos en dar cuenta del momento en el que surgió, iluminado desde una propuesta teórica que resalte el carácter novedoso y rupturista de *Página/12*. Aspiramos a que esta matriz de análisis (una red teórica que ilumina ciertos aspectos de nuestro objeto de investigación, articulada con una mirada histórica que dé cuenta del marco político-periodístico) pueda desarrollarse en otros contextos, con otros medios. Es que nuestra concepción del conocimiento nos invita a crear, a partir de una mirada analítica, herramientas teóricas que nos permitan analizar distintas realidades, y no ser cada caja de herramientas exclusiva del producto que crea.

Analizar el contexto de surgimiento de *Página/12* y dar cuenta de la manera en la que el diario estableció un quiebre en la manera de ejercer la práctica periodística nacional en ese final de la década del '80, nos llevó a tener que redefinir conceptualmente el resultado de esa práctica social, la *información*. A partir de esta redefinición es que pudimos llevar adelante un análisis esperamos que novedoso, que debatiera con los trabajos existentes y que aportara a producir conocimiento sobre un periódico que sin dudas es uno de los productos más interesantes de los últimos años en el terreno del periodismo. Como plus, logramos al mismo tiempo participar en las discusiones en torno a la producción social del sentido, particularmente en lo referente a la relación entre las estructuras determinantes que habilitan ciertas formas de subjetividad, y la manera en que esas subjetividades reproducen o transforman esas estructuras determinantes que les dieron lugar a través de sus intervenciones en la vida social.

El interés que, a nuestra mirada, despertó *Página/12* y sus posibilidades de surgimiento como objeto a analizar era para responder a las siguientes preguntas de investigación: ¿Qué condiciones tuvieron que darse para que un diario como éste surgiera y se consolidara? ¿Cómo se inscribe este nuevo periódico en la tradición del periodismo gráfico nacional? Sin dudas, el surgimiento del matutino fundado por Lanata encontró en el alfonsinismo y su política de derechos humanos, el Juicio a las Juntas de 1985, las nuevas demandas sociales respecto del respeto a la democracia y el apoyo

popular a esta forma de organización política (las movilizaciones populares de Semana Santa de 1987 son un buen ejemplo, no sólo por la cantidad de personas movilizadas sino por lo que estaba en juego), sumado a las novedosas experiencias periodísticas que, desde fines de la década del '70, venían desarrollándose, le dieron un marco de renovación del campo periodístico que se inscribía en un proceso de transformaciones político-sociales que habilitaron la aparición y consolidación de un proyecto como *Página/12*.

Por otro lado, esa renovación del campo periodístico no llevó a refundar la práctica periodística desde cero. Fue más bien, a nuestro entender, un proceso articulador de diversas prácticas y experiencias periodísticas lo que constituyó una novedad, e hizo del nuevo matutino un punto de quiebre en la profesión hacia finales de la década del '80. Pero este quiebre lo produjo no por ser un caso único, aislado, autónomo dentro del campo periodístico gráfico, en el cual los medios dominantes arrastraban unas formas que resultaban dislocadas en relación a las nuevas demandas sociales, durante la llamada “transición democrática” entre la última dictadura cívico-militar y el gobierno del presidente Alfonsín. Y junto con esas formas atrasadas, anquilosadas, también eran vividos como parte de ese pasado por superar los contenidos que los diarios dominantes ofrecían. En este marco, hubo una serie de experiencias periodísticas (desde las secciones de *Humor* hasta *El Periodista* o *El Porteño*, incluyendo el fugaz y mal paso de Jacobo Timerman por *La Razón*) que resultaban novedosas tanto por sus formas como por sus contenidos, diferenciándose así de lo que era el canon de la época para el ejercicio de la profesión.

En este contexto es que *Página/12* aparece por primera vez. Su aparición es a través de la inscripción en una serie de experiencias periodísticas que resultaban heterodoxas a las reglas dominantes del campo. Y lo hizo a través de la conjunción de un equipo de periodistas con trayectoria de militancia política (los “viejos”) y otros que estaban haciendo sus primeros pasos en el oficio, o a lo sumo con unos pocos años de experiencia (los “jóvenes”). Esta mixtura de periodistas, en el contexto de las diversas y heterogéneas experiencias en el campo periodístico logradas no sólo por las favorables condiciones materiales y políticas, sino también motorizadas por una voluntad subjetiva que convirtiera las condiciones de posibilidad en marco de surgimiento.

Esta tesis intentó poner sobre la mesa una matriz de análisis de surgimiento de un medio gráfico a través de la redefinición del concepto de información, del análisis del contexto de aparición y de las prácticas periodísticas puestas en juego tanto en el propio diario como de los demás participantes del campo como condiciones de posibilidad de surgimiento de un diario. Hubo en la elección de *Página/12* un elemento afectivo, por qué no político, pero esto, creemos, no le quitó rigor ni novedad al trabajo realizado. Somos concientes de que todavía hay mucho trabajo por hacer sobre esta “feliz experiencia comunicativa”, como lo define Horacio González. Pero también tenemos claro que una de las apuestas principales de este trabajo es, además de aportar conocimiento nuevo al terreno de los estudios de los medios en Argentina, poder clarificar al menos algunos elementos de una matriz de análisis que permita trabajar sobre otros casos.

Esperamos haberlo logrado, o al menos, habernos acercado a producirla.

BIBLIOGRAFÍA

- Ackerman, S. y Morel, M.P. (2010), *Algunas anotaciones en torno a la producción de información*, ponencia presentada en las XIV Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. "Investigación y Participación para el Cambio Social", Universidad Nacional de Quilmes, prov. de Buenos Aires. www.redcomunicacion.org/jornadas/jprogramadefinitivo.pdf
- Althusser, Louis (1967), *La revolución teórica en Marx*, Siglo XXI Editores, México.
- Althusser, Louis (2015), *Iniciación a la filosofía para los no filósofos*. Paidós, Buenos Aires.
- Anguita, Eduardo (2002), *Grandes hermanos. Alianzas y negocios ocultos de los dueños de la información*. Editorial Colihue, Buenos Aires.
- Bachelard, Gaston (2007), *La formación del espíritu científico*, Siglo XXI Editores, México.
- Barthes, Roland (2014), *Mitologías*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Blaustein, Eduardo y Martín Zubieta (1998), *Decíamos ayer. La prensa argentina durante el proceso*, Colihue, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1990), *Sociología y cultura*, Grijalbo, México.
- Bourdieu, Pierre; Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron (2008), *El oficio de sociólogo*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Caletti, Sergio (2001), *En torno de la subjetividad y otros textos (borradores de trabajo para la discusión)*. Ficha de cátedra de Teoría y Prácticas de la Comunicación III, Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Buenos Aires.
- Caletti, Sergio (compilador) (2011), *Sujeto, política, psicoanálisis*, Prometeo, Buenos Aires.
- Caletti, S., y Romé, N. (compiladores) (2011), *La intervención de Althusser. Revisiones y debates*, Prometeo, Buenos Aires.
- Durkheim, Emilie (2003), *Las reglas del método sociológico*, Prometeo, Buenos Aires.

- Foucault, Michel (2005). *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- González, Horacio (1993), *La realidad satírica. Doce hipótesis sobre* Página/12, Editorial Paradiso, Buenos Aires.
- González, Horacio (2013), *Historia conjetural del periodismo*. Colihue, Buenos Aires.
- Jozami, Eduardo (2011), *Rodolfo Walsh, la palabra y la acción*, Editora 12, Buenos Aires.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (2004), *Hegemonía y estrategia socialista*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Martini, Stella (2000), *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Norma, Buenos Aires.
- Marx, Karl (1973), *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente.
- Mochkofsky, Graciela (2003), *Timerman, el periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Moreno, Mariano (1998), *Representación de los hacendados y otros escritos*. Emecé, Buenos Aires.
- Pucciarelli, Alfredo (compilador) (2006), *Los años de Alfonsín*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Ramos, Julio (1993), *Los cerrojos a la prensa*. Editorial Amfin, Buenos Aires.
- Rivera, Jorge (1998), *El escritor y la industria cultural*. Atuel, Buenos Aires.
- Rivera, J. y Romano, E. (1987), *Claves del periodismo argentino actual*. Ediciones Tarso, Buenos Aires.
- Rogers, Geraldine (2008), *Caras y Caretas. Cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*. Editorial de la Universidad de La Plata, Buenos Aires.
- Saítta, Sylvia (2013), *Regueros de tinta*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Sidicaro, Ricardo (1993), *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Sigal, S. y Verón, E. (1998), *Perón o muerte*. Eudeba, Buenos Aires.
- Tarcus, Horacio (2013), *Marx en Argentina*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

- Ulanovsky, Carlos (1997), *Parent las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Espasa, Buenos Aires.
- Verón, Eliseo (1998), *La semiosis social*. Editorial Gedisa, Buenos Aires.
- Voloshinov, Valentin (2009), *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Ediciones Godot, Buenos Aires.
- VV.AA. (1987), *El nuevo periodismo*, Editora/12, Buenos Aires.
- Zizek, Slavoj (2003), *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

REVISTAS

- Ascione, A.; Lopardo, L. y Vitale, A. (2013). “El mundo del revés: un caso insólito del periodismo argentino”, en *Zigurat* 7, p. 46-53.
- Bernetti, Jorge (1992), “Después del Proceso, entre la monotonía y la ruptura” en *Medios y enteros* n° 2, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- Moyano, Julio (2016), “Celebrando 200 años de periodismo nacional: modelos y símbolos en el origen de la prensa argentina” en *Ciencias Sociales 91: Otro bicentenario*, p. 102-107.

DIARIOS

- *Clarín* (semana del 26 de mayo al 1° de junio de 1987)
- *La Nación* (semana del 26 de mayo al 1° de junio de 1987)

LINKS

- http://www.proa.org/exhibiciones/pasadas/80s/medios_protagonistas.html (revisado el 13 de julio de 2016)